

Año 5 Número 7



**energeia &
entelequia**

Complejidad y Psiquismo



<https://energeiayentelequia.com.mx/>



**energeia &
entelequia**

Complejidad y Psiquismo

**Un proyecto que aborda
el Psicoanálisis y su
entorno científico-cultural**

Nuestro proyecto editorial ha propuesto que la sectarización de los conocimientos ha permitido el desarrollo de especificades y de la profundización en muchos temas que han traído conocimientos cada vez más detallados. Sin embargo, esta manera de acercarnos al conocimiento, en general, ha traído, también, una torre de Babel donde la falta de intercorrelación de las diferentes epistemes y de las diversas subespecialidades fragmenta la comprensión y dificulta la integración de los avances de la investigación en las diferentes áreas científicas. En nuestra profesión, la del estudio de la mente, nos ha pasado lo mismo, vemos frecuentemente escuelas que intentan imponerse como portadores de la verdad con un desprecio de otras perspectivas. La importancia del término y la diversidad de fenómenos que se explican con él pareciese acentuarse en este siglo XXI donde el individualismo es fomentado en decremento de la solidaridad, encontrando en las redes sociales un abono donde todo mundo pareciera tener voz; pero, más bien, para emitir cualquier opinión que ya no se espejea con los expertos, ni con los que piensan diferente al emisor gracias a los algoritmos que se utilizan, por lo que esa voz se diluye entre millones y millones sin importarles más la verdad de lo que se opina, no es casualidad que el filósofo alemán Markus Gabriel describa esta situación como oscurantismo puro.

Recientemente, uno de los pensadores que intentaron integrar los procesos psíquicos individuales con los procesos grupales y los sociales falleció en febrero del presente año. René Kaës nos dejó una extensa producción y fortaleció la incursión integradora de los procesos psicosociales tal y como la hicieran en su momento Freud, Jung, Elias y Fromm por mencionar sólo algunos de ellos. En un mundo que tiende a la polarización y al pacto denegativo donde las narrativas buscan imponerse, la lectura de Kaës nos invita a intentar las integraciones necesarias para su comprensión.

Mario Campuzano nos ofrece una recopilación de las aportaciones más importantes de este pensador, así como la forma en que fue influido por su maestro Anzieu para comprender el fenómeno psicosocial y para trabajar en la clínica con grupos en que todo este potencial pueda generar procesos complejos de crecimiento personal y de integración del individuo en las grupalidades a las que pertenece.



Pedro Camacho y Ana Paola Venegas nos ofrecen una comprensión de una de las postreras contribuciones de Kaës que consideramos de vital importancia en la actualidad. En *Malêtre* y trastornos de la personalidad, analizan el sufrimiento humano provocado por la cultura actual, descrito en el neologismo *malêtre* explicando que “nos constituimos fuertemente influidos por la cultura en la que vivimos, tanto las fallas de ésta como sus contenidos destructivos propician un mal-ser/estar [etre en francés es similar a la conjugación del verbo to be del inglés] tanto en la vivencia de la propia identidad, como en la manera en que nos vinculamos”.

También, Alfredo Alcántar, en su texto *Grupalidad, vinculo y mitopoiesis*, nos recuerda que Kaës propone que las formaciones psíquicas adquieren un estatuto diferente en los tres espacios psíquicos (intrapsíquico, transpsíquico e interpsíquico) del grupo donde se observa las fantasías originarias. “Esta proposición de Kaës nos acerca a la comprensión de la creación, origen, persistencia y evolución de las creencias míticas, las religiones y las ideologías”.

El mismo Alfredo Alcantar analiza el cuento de Luvina, donde menciona respecto a nuestro recién fallecido psicoanalista: “Tal proceso mitopoiético [...] por R. Kaës en la clínica del psicoanálisis grupal, emana del aparato psíquico, se origina y desarrolla en sus funciones intermediarias en acción para elaborar y sublimar las pulsiones básicas y transformarlas por la palabra”.

Con la misma filosofía integradora, aunque no se refiere directamente a Kaës, Fernando Ortiz, con la perspectiva analítica científica que le caracteriza, se pregunta ¿Por que funciona la psicoterapia? En su artículo, critica el sectarismo de las distintas escuelas y convoca a buscar los puntos en común que les permiten obtener resultados positivos.

En otras contribuciones, el análisis literario psicoanalítico ha ocupado un lugar central en la experiencia integradora de nuestra revista. En sinergia

con nuestro canal de YouTube *Energeia & Entelequia, Complejidad y psiquismo*, Abraham Manzano parte del conversatorio *Las Hortensias* para desarrollar *Lo Ominoso en la literatura*. En su artículo, no se limita a reseñar o sintetizar lo conversado por los integrantes de nuestro proyecto, sino que profundiza en la perspectiva de lo que describe en su título. Se sugiere a los lectores de nuestra publicación que, después de ver dicho conversatorio, lean la valiosa aportación de Manzano en nuestra revista.

Siguiendo con el análisis literario psicoanalítico, Xavier Sandoval desentraña el cuento *Estío* de Inés Arredondo. Los lectores encontraran que la gran capacidad literaria de nuestra escritora sinaloense, describe muchos de los fenómenos psicodinámicos subyacentes a uno de los grandes tabús de la humanidad, el incesto. Además, el cuento tiene la cualidad de poner la atención en la madre y no tanto en el hijo, tal y como sucede en la mayoría de las ocasiones cuando se analiza este fenómeno. Además, considera los aspectos simbólicos y psicosociales de Jung y de Girard, con la misma perspectiva integradora de Kaës.

Carolina Alicia Rangel Serralde, diserta sobre *Los Cuentos Infantiles: semillas de imaginación y valores*, afirmando que “Con frecuencia, se considera que los cuentos infantiles cumplen únicamente la función de entretener; sin embargo, esta idea reduce el enorme valor educativo, cultural y emocional que poseen”.

En *Deseo y creatividad, una lectura psicoanalítica*, la doctora María del Carmen Trejo Pérez desarrolla este concepto desde una perspectiva de género, aterrizándolo en un caso práctico que arroja mucha luz sobre la generación de este concepto.

Los temas sociodemográficos también están presentes en este número y en *Psicoanálisis y envejecimiento, ¿que dicen los psicoanalistas?*, Angelina Guerrero Luna nos reseña la investigación que realizó en Argentina sobre el fenómeno que da título a su trabajo.

Conscientes de que vivimos en una nueva era, Jaime A. Castrellón expone *El vínculo amoroso en parejas narcisistas*, narrando su experiencia clínica en este fenómeno.

La polarización política es cada vez más clara en diversas naciones y por ello Rigoberto Lemus nos ofrece una radiografía de este fenómeno en *El líder y la colonización afectiva de las multitudes*.

En *Energeia & Entelequia* trabajamos constantemente en la difusión, sistematización y creación del conocimiento, procurando el desarrollo del pensamiento crítico desde la óptica del psicoanálisis y la complejidad. 



Directorio Editorial

Director General
Luis Xavier Sandoval García

Subdirectora
Maria del Carmen Trejo Pérez

Coordinador Académico
Alfredo Alcántar Camarena

Presidente del Consejo Editorial
Mario Campuzano Montoya

Consejo Editorial
Amin Caram Fuentes

Pedro Vinicio Camacho Segura

Dante Gracia Vázquez

Angelina Guerrero Luna
(Profesor-Investigador Facultad de Psicología UNAM)

Abraham Manzano Del Castillo

Laura Melina Valdés Trejo

María Elena Rojas Torres

Alejandro Sandoval Maza

Edición y diseño
Patricio Cortés
5556010928
pcortesc@yahoo.com.mx



Enegeia y Entelequia, Complejidad y Psiquismo. agosto de 2026 a febrero de 2027
Año 5, número 7. Revista semestral Odesa 1120. Colonia Portales. C.p. 03300. Alcaldía
Benito Juárez. Ciudad de México. Tel: 5556010928. Editor responsable: Luis Xavier
Sandoval García. Reserva de Derechos al uso exclusivo del título en trámite.

Enegeia y entelequia no cobra por los artículos publicados y la selección de los
mismos se realiza de acuerdo a criterios académicos, de calidad, originalidad y aporte
científico. Se encuentra abierta al trabajo multi, ínter y transdisciplinario, obedeciendo
a la complejidad del psiquismo

Los artículos publicados son responsabilidad exclusiva de los autores y no
necesariamente reflejan la postura de la publicación

Queda permitida la reproducción de los textos aquí publicados, siempre y cuando no
se comercialicen y citando invariablemente la fuente.

Creative Commons (CC) Atribución-No comercial-No derivadas

Contenido

Teoría psicoanalítica

La escuela francesa de los grupos psicoanalíticos: Didier Anzieu

Mario Campuzano

8

Malêtre y trastornos de personalidad

Pedro V. Camacho Segura

Ana Paola Venegas Wignall

12

El vínculo amoroso en parejas narcisistas

Dr. Jaime A. Castrellón D

32

¿Por qué funciona la psicoterapia?

Fernando Ortiz Lachica

38

Mito y psicoanálisis

Grupalidad, vínculo y mitopoiesis

Alfredo Alcántar

54

Género

Deseo y creatividad. Una lectura psicoanalítica

Dra. María del Carmen Trejo Pérez

60

Psicoanálisis y sociedad

Psicoanálisis y envejecimiento ¿Que dicen los psicoanalistas?

Angelina Guerrero Luna

68

Literatura y psicoanálisis

El incesto en el cuento Estío de Inés Arredondo

Xavier Sandoval

80

Lo Ominoso en la literatura

Abraham Manzano del Castillo

88

Luvina: Realidad e imaginación

Alfredo Alcántar

92

Cuentos Infantiles: semillas de imaginación y valores

Carolina Alicia Rangel Serralde

100

Cine y psicoanálisis

Análisis de “Ojos bien cerrados” de Kubrick y su novela de referencia “Relato soñado” de Schnitzler.

Conversatorio

Participantes

José Luis Talancón

Xavier Sandoval

108



LA ESCUELA FRANCESA DE LOS GRUPOS PSICOANALÍTICOS: DIDIER ANZIEU



Imagen TyliJura en Pixabay

* **Mario Campuzano**

*Médico, psiquiatra, psicoanalista. Miembro Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG).

Origen histórico

Los psicólogos investigadores y el Plan Marshall

Una pregunta central que surge es: ¿Cómo apareció una escuela de grupos psicoanalíticos en un país que nunca, hasta la fecha, ha tenido una práctica terapéutica institucional, ni privada, de psicoanálisis grupal? La respuesta tiene varios ángulos: su origen histórico tras la II Guerra Mundial y que su aportación no fue generada por terapeutas de grupo, sino por doctores en psicología que tomaron a los grupos como tema de investigación. Por otra parte, la razón por la cual no hay psicoanálisis grupal en Francia es, según René Kaes, que dos pilares de la cultura francesa son el individualismo y la privacidad.

Tras la II Guerra Mundial, había necesidad de reconstruir la devastada Europa y los estadounidenses la operaron mediante el Plan Marshall

(1948-1952) que no sólo implicó una fuerte inyección de capital, sino medidas políticas y económicas que incluyeron capacitación industrial y asistencia técnica para la modernización de la producción. Para los Estados Unidos fue un estupendo negocio que permitió al país superar los efectos negativos de la Gran Depresión del 29 y llegar a los acuerdos económicos de Breton Woods en condiciones muy favorables al punto que el dólar quedó como la divisa internacional.

En Europa, salvo el caso de Inglaterra por el Instituto Tavistock de Relaciones Humanas fundado por Bion, no había personal entrenado para la capacitación y se planteó su realización en Estados Unidos en el área de Bethel, Maine, donde psicólogos, sociólogos y otros profesionales europeos recibieron cursos de psicología lewiniana y de psicodrama y sociodrama moreniano. Anzieu fue a

ese entrenamiento e inició su práctica en Francia coordinando grupos psicosociológicos (Anzieu, 1971). En el año de 1968, decide continuar su trabajo con estos grupos no terapéuticos, pero con enfoque exclusivamente psicoanalítico a partir de la consideración que los grupos psicosociológicos operan solamente en términos de fuerza, mientras que los grupos psicoanalíticos operan en términos de fuerza y sentido a la vez y establece una analogía del grupo como el sueño. En esa teoría, Anzieu concibió al grupo como un lugar de realización imaginaria del deseo y de la amenaza, donde el grupo real es vivido como el interior del cuerpo de la madre. Este planteo está muy ligado a su teoría del yo-piel con una cara interna y una externa que permite los intercambios entre el individuo y su ambiente.

Los psicólogos investigadores de los grupos

Didier Anzieu era un doctor en psicología clínica dedicado a la investigación, con formación adicional filosófica y psicoanalítica. Realizó sus investigaciones en las dos universidades donde trabajó, inicialmente en la de Estrasburgo y después en Nanterre, en París. Para los sesentas, era ya un profesional con prestigio, lo cual le permitió abordar la investigación psicoanalítica de los “seminarios de formación” acompañado de un grupo de psicólogos, médicos, psiquiatras y psicoanalistas que convocó en una organización, la CEFRAP (Cercle d'Études Françaises pour la Formation et la Recherche Active en Psychologie), fundada en 1962 junto a otros colegas, entre ellos André Missenard, Jean-Bertrand

Pontalis, Angelo Bejarano y René Kaës. Esta organización fue pionera en desarrollar el psicoanálisis de grupo y el psicodrama psicoanalítico para fines no terapéuticos, alejándose de la ortodoxia que limitaba el Psicoanálisis a la terapia individual en el diván. Además, en una Francia dominada por Lacan que prohibía la práctica de los grupos, él los practicaba desde un enfoque teórico freudiano y kleiniano, aunque limitados a los grupos no terapéuticos ya mencionados.



Didier Anzieu



Representación gráfica de la CEFRAP generada con la IA de Google

Didier Anzieu



Le Groupe et l'Inconscient

DUNOD

Sus experiencias y conclusiones las resumió en el libro *El grupo y el inconsciente: Lo imaginario grupal* (Anzieu, 1986). Aunque en sus publicaciones destaca el enfoque teórico, también hizo aportaciones de orden técnico que comentaremos más adelante.

Identificó que el grupo, en función de necesidades defensivas, podía estar con un sentimiento de euforia que en el discurso se expresaba como: “estamos bien juntos”, “somos un buen grupo”, fenómeno que denominó “ilusión grupal” y se produce cuando en el aparato psíquico de los participantes el grupo funciona como un Yo ideal, mecanismo de defensa que tiene como contrapartida las fantasías de rotura donde el objeto-grupo está cargado por el temor, especialmente persecutorio y las pulsiones de muerte. Estas dos son las oscilaciones primarias de los grupos.

Por ejemplo, en un grupo de enseñanza en AMPAG (Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de

Grupo), los alumnos tomaron como objeto de análisis a su propio grupo que inició en posición defensiva de “ilusión grupal” y proyección persecutoria a la institución general; es decir, una posición regresiva isomórfica para poder pasar, poco a poco, a una búsqueda homomórfica de mantenerse vinculados desde las diferencias y peculiaridades individuales, sin negarlas, así como una comunicación amplia y libre con toda la institución y su entorno.

Un aporte muy importante del CEFRAP fue dado por Bejarano (1972), que identificó que la transferencia en un grupo psicoanalítico se escinde o divide en cuatro objetos, lo cual, en mi modelo vincular-estratégico para grupos terapéuticos, permitió la ampliación de la lectura y de las intervenciones (Campuzano 2013; 2015):

- 1) La transferencia central hacia el psicoanalista o coordinador del grupo,
- 2) la lateral hacia los compañeros del grupo,
- 3) la grupal hacia el grupo como un todo y
- 4) la societal hacia el mundo exterior o la sociedad.

Los organizadores psíquicos inconscientes del grupo

Anzieu planteó la existencia de cinco organizadores psíquicos inconscientes del grupo:

- 1) La fantasía individual que cuando logra producir resonancia en otros miembros del grupo se puede convertir en su organizador inconsciente.
- 2) La imago grupal, la cual no es un fenómeno individual sino colectivo y que, con frecuencia, aparece en la forma que Bion llamó de “supuestos básicos”, de dependencia, de ataque y fuga o de emparejamiento.
- 3) Protofantasías, sobre el origen del individuo, de la diferencia de los sexos y del origen de la sexualidad (seducción).
- 4) El complejo de Edipo como el metaorganizador, el gran organizador de los grupos y de la cultura.
- 5) La imagen del cuerpo propio y la envoltura

psíquica del aparato grupal que permite separar lo interno de lo externo.

Influencia sobre la práctica grupal en AMPAG

Ha sido una fuerte influencia sobre la práctica de los grupos terapéuticos y no terapéuticos en AMPAG no solamente por las aportaciones teóricas reseñadas sino por sus aportaciones técnicas, de manera destacada por el uso del psicodrama tanto en las sesiones ordinarias como en las sesiones intensivas, donde las interpretaciones y su elaboración pueden realizarse tanto verbal como psicodramáticamente.

También en la comprensión del pequeño grupo aislado y de la dinámica entre grupo pequeño y grupo grande: el grupo pequeño como el lugar imaginario del placer y el grupo amplio de la muerte como esquema básico, pero con otras muchas formas de comprensión y de uso, por ejemplo, el pequeño grupo como lugar de discusiones y el grupo grande de su exposición para una toma de decisiones.

Este conjunto de ideas y conceptos ha permitido enriquecer mi propuesta de un modelo de trabajo grupal terapéutico, el modelo vincular – estratégico.



Imagen wal_172619 en Pixabay

BIBLIOGRAFÍA

Anzieu, D. (1971). Martin, J.-Y. *La dinámica de los grupos pequeños*. Ed. Kapelusz: Buenos Aires.

Anzieu, D. (1986). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Ed. Biblioteca Nueva: Madrid.

Bejarano, A. (1972). *Le clivaje du transfert dans les groupes*, *Perspectives psychiatriques*, No 33, pp 15-22.

Campuzano, M. (2013). *Psicoterapia grupal vincular-estratégica, un enfoque psicoanalítico*. Ed. Autor: México.

Campuzano, M. (2015). *La técnica de la psicoterapia psicoanalítica grupal. Modelo vincular-estratégico*. Ed. Autor: México.

MALÊTRE

Y TRASTORNOS DE LA PERSONALIDAD

ENSAYO 1: FUNDAMENTOS METAPSICOLÓGICOS

Pedro V. Camacho Segura

Ana Paola Venegas Wignall



Imagen evilfavoriteart en Pixabay

ABSTRACT

La clínica contemporánea de los trastornos de la personalidad (TP) exige una revisión epistemológica que supere tanto el reduccionismo neurobiológico endógeno como el aislamiento intrapsíquico clásico (Engel, 1977; Kernberg, 2004b; Paris, 2018). El presente ensayo establece que las manifestaciones sintomáticas del psiquismo singular no ocurren en el vacío, sino en la intersección dinámica de tres espacios psíquicos coordinados: el espacio transubjetivo (la cultura, las instituciones y los garantes de la subjetivación), el espacio intersubjetivo (la trama vincular y los linajes transgeneracionales) y el espacio intrapsíquico (la arquitectura de la personalidad y la integración identitaria) (Kaës, 1976, 2012). A partir de la metapsicología de René Kaës (2012b, 2012c) y la clínica estructural de Otto Kernberg (1984, 2006, 2018), se propone cómo el *malêtre* contemporáneo —caracterizado por la falla de los

garantes metasociales y el desmantelamiento de los metaencuadres— no es un adorno sociológico, sino un factor determinante que propicia e induce fallas en la estructuración del Yo y en la génesis de las patologías de la personalidad. Se introducen la precisión filológica de las instancias ontológicas (Individuo, Sujeto y Persona), la transmisión de bloques de información del linaje cargados de vectores de acción, y la reconceptualización del encuadre terapéutico (Bleger, 1967) como el contenedor de la parte psicótica de la personalidad y delimitador ético de las fronteras relacionales.

Palabras clave: *Malêtre*, trastornos de la personalidad, René Kaës, Otto Kernberg, intersubjetividad, garantes metapsíquicos, encuadre, diagnóstico estructural, CIE-11.

INTRODUCCIÓN

Es, precisamente, sobre estos garantes y sobre estos encuadres que reposan los cuidados necesarios para la vida, la seguridad y las identificaciones del Yo: estos sostienen ordinariamente la subjetivación, la actividad de simbolización y la construcción del sentido. Su falla o su desaparición genera procesos de autodestrucción, derrumbamiento de representaciones verbales, borramiento o negación de experiencias perceptivas y sensoriales y la desactivación de la capacidad de pensar. René Kaës (2012, p. 224)

En la consulta clínica cotidiana, el profesional de la salud mental —psiquiatra, psicoterapeuta, psicoanalista o psicólogo clínico— atiende un número creciente de pacientes afectados por una inestabilidad emocional severa, difusión de identidad, impulsividad disruptiva, vacío existencial y una marcada fragilidad en la conservación de sus vínculos interpersonales. (Kernberg, 2012c; Paris, 2018; Zanarini et al., 2003). Frente a este panorama, las herramientas tradicionales, a menudo, derivan en impasses terapéuticos frustrantes:

1. Reduccionismo neurobiológico y psicopatología descriptiva. Se tiende a comprender los síntomas como “desbalances químicos”, “rasgos temperamentales inmutables” o “síntomas psicológicos agrupados” ofreciendo contenciones sintomáticas puramente psicológicas o farmacológicas, pero sin resolver la arquitectura estructural y las dinámicas interpersonales subyacentes (Kernberg, 2004b; Engel, 1977; Paris, 2020).

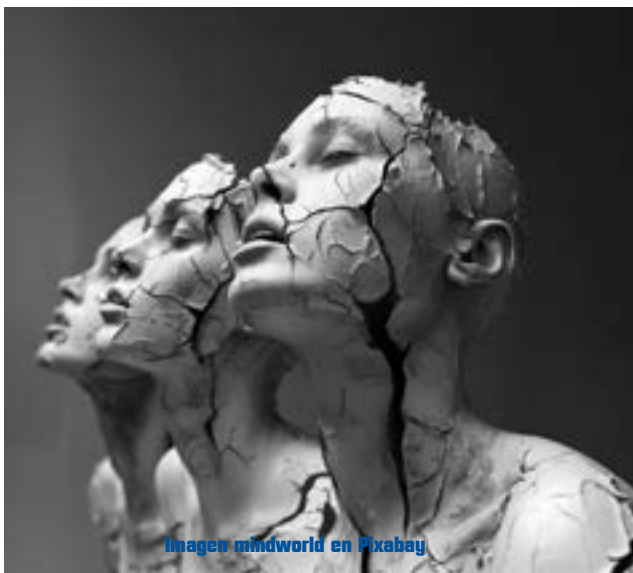
2. La psicoterapia intrapsíquica clásica. Se corre el riesgo de encerrar al paciente en un solipismo individual, interpretando la patología como un conflicto estrictamente endógeno y desatendiendo las alianzas y pactos invisibles de su trama vincular y transgeneracional (Kaës, 1989, 2012c).

El clínico en salud mental contemporáneo requiere de un mapa integrador que sostenga que el síntoma de su paciente no constituye una anomalía aislada. Los trastornos de la personalidad (TP), y de manera paradigmática el trastorno límite de personalidad (TLP), constituyen la encarnación clínica de una fractura que atraviesa de manera simultánea los espacios intrapsíquicos, intersubjetivos y transubjetivos (Cavicchioli et al., 2024; Kaës, 2012b; Kernberg, 1984). Comprender el *malêtre* —entendido metapsicológicamente

como una falla en la función de envoltura, sostén y garante que la cultura debe ejercer para posibilitar el advenimiento del sujeto)— es una necesidad diagnóstica, pronóstica y estratégica fundamental para evitar el sobre-diagnóstico estigmatizante, sostener la alianza terapéutica y orientar la dirección del tratamiento (Kaës, 2012b).

Para abordar este entramado conceptual con el mayor rigor epistemológico sin incurrir en textos dispersos, la presente propuesta se divide en dos fases interconectadas:

- ENSAYO 1 (El presente documento — Fundamentos y Estado del Arte): Dedicado a sistematizar rigurosamente los cimientos teóricos consolidados por René Kaës (1976, 2012b, 2012c) (Malêtre, metapsicología de los espacios coordinados y garantes metapsíquicos), Otto Kernberg (1984, 2006, 2018) (organización estructural de la personalidad e identidad), Peter Tyrer (2015, 2019) (modelo dimensional de severidad en la CIE-11), Joel Paris (2008, 2020) (trayectoria longitudinal y atenuación de la impulsividad) y Lola López Mondéjar (2022) (las subjetividades contemporáneas). Ofrece al lector el piso mínimo indispensable para articular la crisis de la cultura con la clínica de la personalidad.
- ENSAYO 2 (Propuestas e hipótesis de innovación vincular-estructural): Un texto de propuesta y creación original, donde se desplegarán las hipótesis sobre la transmisión transgeneracional de bloques de información psíquica, la articulación del nivel de organización de la estructura vincular con la estructura



de la personalidad (monádica, diádica, triádica), la operacionalización del modelo SOFA-HESC y la evaluación práctica de las áreas de funcionamiento vincular (AFV).

La insuficiencia del modelo biopsicosocial tradicional

El modelo biopsicosocial, introducido por George Engel (1977) para trascender el reduccionismo biomédico, ha sufrido una severa degradación en la práctica psiquiátrica habitual. En los manuales diagnósticos y en las formulaciones clínicas convencionales, el vector “social” ha quedado degradado a un listado estático de variables sociodemográficas (nivel socioeconómico, escolaridad, estado civil o estresores ambientales aislados) (Paris, 2018, 2020).

Si bien, estas variables aportan valor epidemiológico, omiten la dimensión metapsíquica de la cultura (Kaës, 2012b). El modelo tradicional no evalúa cómo se transmiten, heredan e inscriben los bloques de información transpsíquicos e intersubjetivos que participan en la génesis y consolidación de la identidad (Aulagnier, 1975; Kaës, 1989, 2012c). La cultura no opera como un “escenario exterior” ni como un mero “estresor ambiental”: la cultura actúa como un metaencuadre y como un conjunto de garantes metasociales y metapsíquicos que apuntalan y sostienen diversas estructuras psíquicas vinculares capitales en la subjetivación de las personas; es decir, en la construcción de su identidad y su personalidad. Entre ellas, podemos mencionar: la capacidad de pensar, la función preconsciente, la represión estructurante y el contrato narcisista fundador del sujeto (Aulagnier, 1975; Kaës, 2012b, 2015). Ignorar estos vectores condena al clínico a interpretar los síntomas del paciente como meras fallas puramente individuales, perdiendo de vista que, en el sujeto, están encarnadas la configuración de su matriz vincular y del tejido sociocultural en los que habita (Kaës, 2012b; López Mondéjar, 2022).



Individuo, Sujeto y Persona

Para la práctica clínica y la literatura académica, es clave diferenciar filológicamente y ontológicamente tres términos con distintas implicaciones epistemológicas (Kaës, 2012b, 2012c; López Mondéjar, 2022):

El **individuo** (del latín *individuus*: “lo indiviso”) designa la unidad biológico-orgánica singular con temperamento genético (Costa & McCrae, 1992; Engel, 1977). Su uso moderno está influido por el hiperindividualismo, promoviendo el aislamiento y la autosuficiencia (López Mondéjar, 2022). Clínicamente, la hipertrofia del individuo genera el espejismo de una mente autárquica que niega su dependencia del entorno vincular (Kaës, 2012b; López Mondéjar, 2022).

El **sujeto** (del latín *subjectus*: “sujetado a”) es un sujeto del inconsciente, del grupo y de sus vínculos (Kaës, 2012c, 2015). Alude a los apoyos y apuntalamientos (*anlehnung*) que edifican la identidad (Freud, 1905, 1914; Kaës, 1976), constituyéndose por alianzas inconscientes,

contratos narcisistas, pactos denegativos y la cadena transgeneracional (Aulagnier, 1975; Kaës, 1989, 2012). Evaluarlo implica analizar cómo se constituyó ante los vínculos y garantes que hoy lo habitan.

La **persona** (del latín *persona*: “máscara del actor”) es el agente social, jurídico, ético e interpersonal que encarna roles cotidianos (Kernberg & Caligor, 2005). Es la instancia operativa para desplegarse en el mundo y tomar decisiones (Kernberg, 2016; Millon et al., 2004). Mientras el sujeto remite a la arquitectura profunda e inconsciente de la sujeción (Kaës, 2012b), la persona remite al desempeño funcional en las áreas de funcionamiento vincular (AFV), al juicio moral y a la responsabilidad comunitaria (Kernberg, 2018).

¿Qué es el *Malêtre*?

El sufrimiento psíquico del mundo moderno es un sufrimiento de formaciones intermedias, de procesos de ligazón intrapsíquica y de configuraciones de vínculos intersubjetivos. Si no comprendemos esto, dejamos el camino libre a la medicalización del malêtre, a la sobre-consumo de diagnósticos y de farmacopea, y a la reducción del sujeto enfermo a un objeto parcial, a un síntoma, o a un comportamiento. René Kaës (2012, p. 23)

Para dimensionar el sufrimiento humano provocado por la cultura actual, Kaës acuña el neologismo *malêtre* para describir que, dado que nos constituimos fuertemente influidos por la cultura en la que vivimos, tanto las fallas de ésta como sus contenidos destructivos propician un mal-ser/estar (etre en francés es similar a la conjugación del verbo to be del inglés) tanto en la vivencia de la propia identidad, como en la manera en que nos vinculamos (Kaës 2012b, 2012c).

Cabe recordar que el *malaise* (*El malestar en la cultura*) propuesto por Freud (1930) postula que la civilización exigía una renuncia pulsional —tanto libidinal como tanática (agresiva)— a cambio de la seguridad y el cuidado comunitarios (Freud, 1930). La consecuencia directa de esta renuncia era la sofocación del deseo, la hipertrofia del Superyó y la promoción del sentimiento de culpa que alimentaba a las neurosis (neurosis por conflicto). La cultura funcionaba como un corsé represivo, pero indiscutiblemente organizador y estructurante.

Ahora bien, el *malêtre* (Mal-ser/estar por fallas en el apuntalamiento de la cultural) propuesto por Kaës (2012b, 2012c) propone que la sociedad post

e hipermoderna ha dejado de operar como una estructura contenedora rígida para convertirse en un envoltorio deshilachado que falla en darle certeza a los sujetos de una sociedad. El dolor y el sufrimiento del sujeto contemporáneo no proviene de un exceso de prohibiciones que sofocan sus deseos pulsionales, sino del vaciamiento y desmantelamiento de los dispositivos de apoyo, apuntalamiento y contención socioculturales (Kaës, 2012b, 2012c).

Una sociedad (y sus instituciones constituyentes), que se ha debilitado en sus certezas simbólicas y en sus mitos colectivos de filiación, deja a sus sujetos en un estado de desamparo originario (Kaës, 2012b). El *malêtre* no es un mero estado afectivo o una incomodidad psicológica individual: es un problema estructural de la subjetivación, del devenir-Yo (le devenir Je) que atraviesa y desarticula de manera simultánea todos los espacios de la realidad psíquica (transubjetivo, intersubjetivo e intrapsíquico) (Kaës, 1976, 2012b).

Apuntalamiento, garantes, respondiente y función ontenedor

Para entender lo que es el *malêtre*, es indispensable comprender ciertas funciones que ejercen los grupos y sus vínculos en la construcción del sujeto. El principio metapsicológico de apuntalamiento (*anlehnung*), introducido por Freud (1905, 1914) para explicar cómo la pulsión se apoya sobre las



Imagen MoMagic en Pixabay



funciones fisiológicas de conservación, fue expandido por René Kaës hacia el espacio multisubjetivo. La psique no nace en autarquía: el psiquismo singular se erige sobre los garantes dotados por sus grupos y vínculos primarios de pertenencia (Kaës, 1976, 2012b).

Retomando un término acuñado originalmente por el sociólogo Alain Touraine (1965), Kaës (2014) define a los garantes metasociales como las grandes estructuras de encuadre, ordenamiento y regulación de la vida social y cultural de una época. Comprenden principalmente la ley, la ciencia, la religión y la cultura (mitos, ideologías, las creencias colectivas, etc). Su tarea es garantizar una estabilidad suficiente a las formaciones sociales y, a través de ella, dotarlas de una legitimidad incuestionable. Proveen un marco de certezas estables, valores comunes y sistemas de representación compartidos que guían la acción de una colectividad. Correspondientemente, los garantes metapsíquicos son las formaciones y procesos cuya función es estructurar y apuntalar la psique de cada sujeto singular. Consisten esencialmente en las prohibiciones fundamentales (como la interdicción del incesto y del asesinato del semejante), las leyes estructurantes y las alianzas inconscientes estructurantes de base (tales como el contrato narcisista o el pacto de renunciamiento mutuo a la realización directa

de los fines pulsionales destructivos). Como se podrá observar, este interjuego constituye un encuadre y trasfondo silencioso de realidad psíquica que otorga las condiciones intersubjetivas previas indispensables para que el psiquismo de un sujeto pueda emerger, organizarse y dar paso al devenir del Yo.

La función de respondiente (*respondant* [fr.]: aval, sostén y confirmación de la respuesta) designa el trabajo del entorno primario para ofrecer una respuesta humanizante que transforme la vivencia emocional cruda del infante en representaciones simbolizables (Kaës, 2015, 2026). Sin un *respondant* firme, las vivencias angustiantes son introyectadas como caos indigerible.

Más allá de la recepción pasiva, Kaës (2012b) postula que la función contenedor articula tres dimensiones indispensables: (1) la *contenance* (capacidad de recibir y albergar la experiencia sin resultar destruido); (2) la transformación activa que permite transformar los elementos no metabolizados (elementos beta) en representaciones simbolizables (elementos alpha) (Bion, 1962), haciendo una verdadera labor de preconsciente intersubjetiva (Kaës, 2012a, 2012b). Esta función se apoya dinámicamente por una tercera función (3): la función de depósito formulada por Enrique Pichon-Rivière (1969) y reelaborada por José Bleger (1967), según la cual el entorno o el encuadre operan como depositarios donde el sujeto (depositante) coloca los contenidos, fantasías o aspectos indiferenciados y no metabolizados de su psique (el depósito).

Emergencia del *malêtre*

Cuando este andamiaje de sostén se fractura, la entrada al *malêtre* no ocurre como un choque repentino, sino como una espiral viciosa en cascada. La secuencia se desencadena cuando las instituciones y referentes culturales (los garantes metasociales) pierden su firmeza, dejando al entorno familiar sin un marco seguro en el cual apoyarse. Al quedar desamparados, los cuidadores primarios, su capacidad para actuar como un respondiente atento se agota, provocando que la función contenedor se debilite: en lugar de albergar y transformar activamente las angustias del niño para ayudarlo a pensar (función preconsciente), la matriz relacional queda reducida a un depósito rígido donde los contenidos brutos y no digeridos (elementos beta) se acumulan sin procesar (Bion, 1962; Bleger, 1967; Kaës, 2012a, 2012b). Incapaz de metabolizar este exceso, el

psiquismo aloja estas experiencias como cuerpos extraños, lo que induce fallas en la integración del Yo, detona defensas arcaicas como la escisión y la forclusión y termina por retransmitir generacionalmente un desamparo y falta de certeza hacia los grupos y vínculos del tejido familiar y social (Kaës, 2012a, 2012b).

La personalidad y sus patologías

Probablemente todos los investigadores y expertos en personalidad estarían de acuerdo en que la personalidad está codeterminada, por un lado, por disposiciones genéticas y constitucionales [...] Creo que el principal obstáculo para el progreso en esta área general del conocimiento humano es la tentación de un reduccionismo radical en el desarrollo de marcos teóricos [...] lo que puede conducir a marcos de referencia aparentemente incompatibles. Otto Kernberg (2016, p. 146)

La Personalidad: Solipsismo intrapsíquico y fenomenología descriptiva

Entender qué es la personalidad ha sido una de las fascinaciones más persistentes y complejas de la psicología y la psiquiatría clínica. En términos amplios, la personalidad se concibe como aquella organización dinámica e integrada de patrones cognitivos, afectivos, motivacionales y conductuales que otorgan un sello de continuidad, estabilidad y singularidad a la experiencia subjetiva y relacional de un individuo en su interacción con el entorno (Allport, 1937; Kernberg, 2016; Millon et al., 2004).

Sin embargo, una mirada histórica a la construcción de este concepto revela un sesgo predominantemente individualista e intrapsíquico: la tradición psicoterapéutica y psiquiátrica occidental tendió a encapsular la personalidad dentro de las fronteras biológicas del sujeto, reduciéndola a un ensamblaje endógeno de predisposiciones genéticas, rasgos temperamentales y mecanismos de defensa puramente individuales (Costa & McCrae, 1992; Millon, 2011). En este afán por medir y clasificar lo que habita “dentro” de la mente singular, la influencia de las matrices vinculares, la transmisión transgeneracional del linaje y la función estructurante de los garantes de la cultura quedaron relegadas, figurando habitualmente como meras acotaciones a

pie de página, “variables ambientales confusoras” o simples escenarios secundarios (Engel, 1977; Kaës, 2012b; López Mondéjar, 2022).

A la hora de definir el momento en que la personalidad enferma, la nosología psiquiátrica ha recorrido un camino no exento de intensos debates. Las clasificaciones actuales de mayor uso en el ámbito de la salud mental, como el *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* en su edición revisada (DSM-5-TR; American Psychiatric Association 2022) y la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11; Organización Mundial de la Salud, 2018), han apostado por un enfoque de corte marcadamente fenomenológico y descriptivo. Su propósito principal ha sido operacionalizar patrones observables de conducta, estilos cognitivos y dominios de disfunción interpersonal, buscando consensos epidemiológicos ateóricos que faciliten el diagnóstico clínico y el lenguaje interprofesional (Bach & First, 2018; Tyrer et al., 2015).

No obstante, el gremio de la salud mental se enfrenta de manera cotidiana a un desafío epistemológico mayor: alcanzar un consenso definitivo sobre cómo diferenciar con precisión los rasgos patológicos de la personalidad respecto a la personalidad sana, lo cual ha resultado ser una empresa



Imagen Geralt en Pixabay

de enorme complejidad (First et al., 2021; Widiger & Clark, 2000). Dado que los rasgos de personalidad existen a lo largo de un continuo dimensional —donde características como la suspicacia, la expresividad afectiva, la dependencia o la rigidez pueden funcionar como estrategias adaptativas en contextos adversos o como indicadores de inflexibilidad severa, pues, delimitar el umbral entre el “estilo” y la “patología”— exige trascender el mero recuento sintomático e interrogar la arquitectura profunda de la estructura psíquica y la calidad de las tramas vinculares en las que la persona se despliega (Kernberg & Caligor, 2005; Skodol et al., 2011).

Evaluación de rasgos y diagnóstico estructural

Ahora bien, para llevar al clínico de la mano en la comprensión de la personalidad, es imperativo establecer que una evaluación completa no puede limitarse únicamente a describir etiquetas de conductas observables. Razón por la cual se puede recurrir a realizar un inventario pormenorizado de todas las características de la forma de ser de una persona (como el modelo de los Cinco Grandes [Big Five: Costa & McCrae, 1992]), o bien, describir el patrón de funcionamiento que se posee con dichos rasgos, con lo cual, se describe el nivel de madurez emocional vincular (la estructura de personalidad)¹. Cada uno de esos dos sistemas posee pros y contras, para lo cual se remite al lector interesado a la literatura especializada en el tema. Baste destacar que cuando una persona, sus familiares o el clínico, requieren una descripción completa de los rasgos del carácter, se requieren aplicar pruebas psicológicas ya estandarizadas para construir el perfil completo. Esto demanda tiempo, dinero y esfuerzo; mas sólo arroja una especie de fotografía que describe el momento actual de la persona. Ahora bien, la comprensión de la estructura de personalidad, otorga al clínico una ruta que le permite dirigir el tratamiento independientemente de las etiquetas diagnósticas; dado que el tratamiento para un determinado nivel estructural posee eficacia para los trastornos alojados en ella (Kernberg, 1984, 2014, 2018; Labbé-Arocca et al., 2020).

Ambas herramientas son útiles, pero demandan un entrenamiento muy largo y relativamente costoso. Razón por la cual, la estandarización y la capacitación de la evaluación de la personalidad, tanto en su normalidad como en su patología, ha resultado difícil en el primer nivel de atención. Por si fuera poco, los modelos psicométricos diseñados para medir rasgos normales en la población general resultan

insuficientes para valorar los rasgos patológicos del carácter. Así mismo, tampoco pueden construir una etiqueta diagnóstica y no evalúan el síndrome de difusión de identidad, la prevalencia de mecanismos defensivos primarios basados en la escisión, ni la pérdida secundaria del juicio de realidad ante el conflicto afectivo (Kernberg, 2006; Lenzenweger et al., 2001); todos ellos importantes en la evaluación psicodinámica de la personalidad.

Severidad en los trastornos de personalidad

En el ejercicio clínico contemporáneo, formular una simple etiqueta categorial (por ejemplo, “trastorno límite” o “trastorno narcisista”) resulta insuficiente si no va acompañada de un indicador de severidad o gravedad funcional (Bach & First, 2018; Tyrer et al., 2015). La rigidez del modelo categorial clásico (DSM-5 Sección II) genera altas tasas de comorbilidad intracluster y ofrece escasa información pragmática sobre el riesgo del paciente, la necesidad de hospitalización o el nivel de apoyo requerido (APA, 2013; Skodol et al., 2011).

Para resolver este obstáculo nosológico, Peter Tyrer y el equipo de trabajo de la Organización Mundial de la Salud para la CIE-11 (OMS, 2018) propusieron un cambio de paradigma: sustituir la clasificación de categorías comórbidas por un modelo que determina la severidad del deterioro en el

1 En la literatura especializada, generalmente se utilizan indistintamente estructura y organización de la personalidad, pero poseen algunas diferencias interesantes. Estructura de la personalidad designa el proceso genético-evolutivo y dinámico mediante el cual el aparato psíquico se edifica progresivamente a lo largo del desarrollo (Kernberg, 2004a). Comprende el ensamblaje entre las predisposiciones neurobiológicas (temperamento), la interacción temprana con los cuidadores primarios y la internalización de las relaciones objetales en la trama vincular (Kernberg, 2014, 2018). La organización de la personalidad describe el estado o nivel de configuración que posee dicha estructura en un momento determinado (Kernberg, 1984; Labbé-Arocca et al., 2020). Es la arquitectura interna resultante que define si el sujeto opera en un nivel neurótico (ONP), limítrofe (OLP - alto o bajo funcionamiento) o psicótico (OPP) (Clarkin et al., 2016; Kernberg, 2004b). Para evaluar la de Kernberg (1984) en la práctica clínica estandarizada (STIPO / STIPO-R; Clarkin et al., 2016), Labbé-Arocca, Castillo-Tamayo, Steiner-Segal y Careaga-Díaz (2020) sintetizaron los criterios cualitativos cardinales en la mnemotecnia RADIOS: Realidad (prueba de), Agresión (infiltración de la), Defensas (mecanismos de), Identidad (formación e integración de la), Objetos (calidad de relaciones de) y Sistema de Valores (Superyó).

funcionamiento interpersonal y social (Bach & First, 2018; Tyrer et al., 2015; Tyrer & Mulder, 2019). El pilar fundamental de la propuesta de Peter Tyrer es su aplicabilidad directa en la atención primaria y en el primer nivel de atención médica (Tyrer & Mulder, 2019). Los profesionales no especializados no requieren memorizar los diez trastornos propuestos en la CIE-11 y en el DSM-5 (que frecuentemente son comórbidos y no necesariamente tienen utilidad práctica para elegir el tratamiento); sino que determinan y diagnostica si una persona posee o no posee un trastorno de personalidad que demanda tratamiento. Desde el punto de vista de los autores, consideramos que esta propuesta es una herramienta ágil que permite determinar de manera sencilla la severidad de los trastornos de personalidad en cuatro niveles escalonados:

- **Dificultad de la personalidad** (*personality difficulty*): Manifestaciones leves o rasgos pronunciados que causan problemas ocasionales en contextos específicos, sin cumplir el umbral de un trastorno formal.

- **Trastorno de la personalidad leve** (*mild personality disorder*): Compromiso restringido a pocas áreas relacionales (por ejemplo, dificultades de pareja o laborales específicas), con conservación de la adaptación social general y ausencia de conductas auto o heteroagresivas de riesgo.

- **Trastorno de la personalidad moderado** (*moderate personality disorder*): Disfunción extendida a

múltiples áreas de funcionamiento interpersonal, caracterizada por conflictos frecuentes, impulsividad moderada y notable obstaculización en el desempeño de roles sociales o laborales.

- **Trastorno de la personalidad severo** (*severe personality disorder*): Deterioro masivo y generalizado en la totalidad de las áreas de funcionamiento, acompañado de un alto riesgo vital (intentos suicidas, automutilaciones crónicas, agresividad destructiva) y un colapso severo en la capacidad de conservar vínculos.

De este modo, el indicador de severidad de Tyrer establece la pauta para definir la intensidad del tratamiento requerido y el nivel de contención institucional necesario.

Trayectoria longitudinal de los trastornos de la personalidad

Durante décadas, una creencia ampliamente extendida en la psiquiatría tradicional sostuvo que los trastornos de la personalidad constituían estructuras inmutables y condenas irreversibles de por vida (Paris, 2008, 2018). Sin embargo, investigaciones empíricas longitudinales de largo alcance —destacando el estudio MSAD (McLean Study of Adult Development) liderado por Zanarini (Zanarini et al., 2003, 2012) y el estudio CLPS (*Collaborative Longitudinal Personality Disorders Study*) encabezado por John Gunderson (Gunderson et al., 2011)— han transformado de forma radical este panorama. Estos autores, junto con Joel Paris (2008, 2018, 2020), han demostrado que la trayectoria sintomática de los trastornos de personalidad manifiesta una notable variabilidad a lo largo del ciclo vital, abriendo interrogantes clínicos fundamentales: ¿Son los trastornos de la personalidad padecimientos inalterables para toda la vida? ¿O se comportan de manera dinámica, exhibiendo una remisión natural conforme se atenua la impulsividad característica de la juventud?

Las investigaciones empíricas confirman que en los trastornos del Cluster B (y de manera paradigmática en el trastorno límite de la personalidad), la impulsividad desregulada, los actos autodestructivos irruptivos y la volatilidad afectiva cruda tienden a



Imagen Mar_Olivres en Pixabay



disminuir sustancialmente con el paso del tiempo, de manera particular al transitar la cuarta y quinta décadas de vida (Gunderson et al., 2011; Paris, 2018, 2020; Zanarini et al., 2003). Paris (2018, 2020) explica que la maduración biológica de los circuitos de control neurobiológico inhibitorio, sumada a la acumulación de experiencias de aprendizaje relacional a lo largo de los años, conduce a una atenuación progresiva de los síntomas conductuales agudos. Más del 80% de los pacientes diagnosticados con TLP alcanzan la remisión sintomática de la desregulación conductual severa tras 10 a 15 años de seguimiento (Zanarini et al., 2012).

No obstante, este hallazgo esperanzador, Joel Paris (2018, 2020) y Otto Kernberg (2006, 2018) advierten contra un error diagnóstico habitual: confundir la atenuación de la impulsividad conductual con una “remisión espontánea de la identidad”.

Aunque la agresividad física, las cortes en la piel o las sobredosis remitan por la simple maduración del control de impulsos asociada a la edad, si el sujeto no ha atravesado un proceso psicoterapéutico orientado a la reestructuración profunda, la difusión de identidad, el vacío existencial crónico, la timidez paralizante y/o la inestabilidad en la conservación de relaciones duraderas pueden persistir ya sea de forma explícita o silenciosa (Kernberg, 2006; Paris, 2018).

En contraste, los trastornos del Cluster A (suspicaces/excéntricos) y del Cluster C (ansiosos/inhibidos) tienden a presentar una mayor estabilidad de rasgo a lo largo del tiempo, mostrando una menor tasa de oscilación sintomática, pero una marcada inercia hacia el aislamiento o la rigidez si no se interviene terapéuticamente (Hopwood et al., 2013; Paris, 2018).

La trayectoria longitudinal demuestra, por tanto, que padecer alguna patología de personalidad no es una condena estática, sino una estructura plástica cuya evolución requiere articular la maduración temporal con la psicoterapia activa orientada a la reintegración de la identidad y de los vínculos en los grupos de pertenencia.

En segunda entrega de estos ensayos, los autores compartirán una propuesta relativamente sencilla para evaluar la personalidad y sus rasgos patológicos; de modo tal, que la propia entrevista para comprender sus áreas de funcionamiento vincular, sirva como método para comprender la situación actual de vida de la persona.



Imagen generada con la IA de Meta



Interrelaciones entre el Malêtre y los trastornos de personalidad

Cada sujeto es precedido por el grupo en el cual es llamado a tomar lugar y a contribuir a su mantenimiento. Diferentes clases de alianzas inconscientes lo preceden, lo estructuran y lo solicitan. De este espacio, él es, al mismo tiempo, el heredero, el servidor, el beneficiario y el eslabón. René Kaës (2012, p. 104)

Viñeta Clínica: Camila (28 años)

“Siento que no tengo un centro; soy como un camaleón que migra según el tiktok del día o la persona que tiene enfrente [...] si estoy sola me invade la nada, de la que solo puedo escapar cortándome la piel o desapareciendo.”

Camila, mujer de 28 años, licenciada en diseño digital y creadora de contenido freelance, acude a

tratamiento psicoterapéutico/psiquiátrico derivada tras una ingesta medicamentosa impulsiva de carácter sin convicción suicida, desencadenada por la ruptura abrupta de una relación afectiva de tres meses. En la entrevista inicial, Camila impresiona por una articulación verbal sumamente pulida, un sentido estético sofisticado y una búsqueda incesante de impacto visual en su autopersección. Sin embargo, tras esta fachada de rendimiento y perfeccionamiento estilístico, emergen de inmediato indicadores de una severa desorganización identitaria.

Para integrar la información biopsicosocial, presentaremos el caso describiendo las áreas de funcionamiento vincular (AFV), que pueden ser resumidas bajo el acrónimo SOFA-HESC.

S – Sí mismo:

Camila presenta un sentimiento crónico de vacío, una alta influenciabilidad de su propio criterio (difusión de identidad) y episodios recurrentes de despersonalización. Su vivencia afectiva se caracteriza por una marcada labilidad y desregulación emocional. Ante la amenaza de abandono, soledad o falta de reflejo externo, recurre a autolesiones no suicidas (cortes superficiales en antebrazos y muslos para “sentir los límites del propio cuerpo”), atracones alimentarios ocasionales, actualmente ya reconoce que tiene fallas en su autorregulación y en el manejo de sus emociones.

O – Ocupación:

Trabaja como diseñadora digital freelance, de manera independiente dado que no logra consolidar relaciones estables. Se reconoce como “perfeccionista y muy exigente”. Camila cambia frecuentemente de proyectos, valores estéticos e inclinaciones profesionales en función de la tendencia algorítmica dominante o de las personas con las que convive.

F – Familia

Presenta una relación de amor/odio con su familia de origen, la cual fluctúa dependiendo si ella se siente totalmente apoyada por ellos o viceversa. **Linaje paterno:** El abuelo paterno emigró tras una catástrofe política y familiar que propició pérdidas masivas y violencia. En la familia paterna impera un



pacto de silencio infranqueable. El padre de Camila es un ejecutivo corporativo hiper-exitoso, marcadamente narcisista y emocionalmente inaccesible, cuya única vía de validación hacia Camila ha sido el rendimiento académico y el atractivo estético.

Linaje materno: La madre presenta antecedentes no diagnosticados de inestabilidad afectiva, fluctuando entre la intrusividad devoradora y la negligencia cuando caía en estados depresivos severos. La madre educó a Camila bajo el imperativo de ser “invulnerable y perfecta” como si fuese una obligación de su hija lograr sus expectativas insatisfechas. A pesar de que anhela tener una familia propia con mascotas, se ha percatado que sus relaciones de pareja, frecuentemente se tornan tormentosas por celos y control.

A – Amistades:

Camila muestra una fragilidad extrema en el sostenimiento de vínculos duraderos. Sus relaciones amorosas y de amistad son breves, intensas y atravesadas por una dinámica de idealización y

devaluación. Cuenta con dificultades para vincularse con personas que no se asemejan mucho en sus expectativas de vida. Se reconoce como manipuladora.

H – Hogar:

Su espacio habitacional cuenta está “muy desordenado”. La renta del departamento es realizada por el padre. Tiende a transformar el hogar en una escenografía visual para transmisiones en redes sociales. A pesar de que le gusta su espacio, se siente frecuentemente en soledad, razón por la cual evita permanecer mucho tiempo allí.

E – Espiritualidad:

Se define como atea, pero reconoce que cuando está muy nerviosa, reza ocasionalmente. Fluctúa de un interés superficial en filosofías de “hiperbienestar” y de “autoayuda” a estados de nihilismo profundo. Considera que la moral es anticuada y que no tiene sentido práctico.

SC – Sociocultural:

Dedica una gran parte del día a la hiperconectividad digital (más de 8 horas diarias en Instagram y TikTok). Alterna publicaciones de opulencia estética con mensajes crípticos de dolor psíquico. Experimenta accesos de pánico e impulsividad cuando sus contenidos no alcanzan los niveles esperados de interacción, interpretando la falta de likes como “si no existiera”. Su aspiración a mediano plazo es: “quiero ser famosa como todos... no quiero pensar tanto en el futuro... eso ya será... ¿a poco no quieres tú lo mismo”.

Diagnóstico Estructural y Severidad

Organización Estructural: Organización límite de la personalidad (OLP; Kernberg), nivel límite alto.

Diagnóstico categórico (CIE-11 / Tyrer): Trastorno depresivo mayor recurrente moderado + trastorno de la personalidad de severidad moderada, con rasgos límites, histriónicos, narcisistas y paranoides.

Malêtre y Psicopatología

Para comprender la arquitectura clínica de Camila, resulta insuficiente apelar al modelo psiquiátrico tradicional que reduce su sufrimiento a una simple “desregulación neurobiológica del afecto”, por el contrario, nos ayudará a comprender el impacto del *malêtre* en la génesis de los TP. En la era de la



Imagen Heliofil en
Pixabay

hipermodernidad y la cultura líquida, la psicopatología dominante ya no nace de la sofocación pulsional (el Malestar en la Cultura freudiano), sino de la desarticulación de los garantes metasociales y metapsíquicos (Kaës, 2012b, 2026).

La desorganización de Camila no se estructura en torno a la culpa neurótica por un deseo prohibido, sino en torno al pánico a la inexistencia. Cuando Camila refiere que “si no hay alguien reflejándome, me invade una nada” (S), podemos observar el rasgo tradicionalmente incluido en lo histérico, pero bajo la influencia de las redes sociales (SC). Las instituciones contemporáneas: familia fragmentada (F), la precarización del trabajo freelance (O), la ausencia de identificación a los relatos identitarios (O, E y F) y la sustitución del vínculo humano por la mediación algorítmica (SC) han cesado de operar como encuadres contenedores. Este colapso en los garantes culturales se relaciona íntimamente con fallas en la consolidación de su identidad y de su Ideal del Yo. El trastorno de personalidad no es un “defecto interno” aislado, sino la traducción intrapsíquica de una crisis transubjetiva: ante una cultura que no encuadra ni metaboliza las vivencias, los sentimientos y que legitime un sentido de vida; el psiquismo responde escindiéndose y exo-actuando lo que la cultura no le ha ayudado a simbolizar.

La enfermedad de la idealidad: Yo-Ideal vs. Ideal del Yo

Uno de los ejes axiales para desentrañar la articulación entre el *malêtre* y las patologías del narcisismo

e inestabilidad de la personalidad radica en la distinción metapsicológica entre dos instancias ideales: el Yo-Ideal y el Ideal del Yo (Chasseguet-Smirgel, 1975). El Yo-Ideal es una formación arcaica, onnipotente, heredera del narcisismo primario infantil. Funciona bajo la lógica del “todo o nada”, la imagen estática perfecta y la exigencia de una satisfacción inmediata no mediada por la alteridad ni por el tiempo. Por el contrario, el Ideal del Yo es una estructura secundaria, moldeada a través del complejo de Edipo y la integración de las prohibiciones parentales y culturales. Introduce la dimensión del futuro, el esfuerzo, la sublimación, la aceptación de la castración/límite y la capacidad de posponer la gratificación en pos de un proyecto ético o creativo. De acuerdo con Chasseguet-Smirgel (1975), las personas en las cuales predomina el funcionamiento del Yo-ideal, padecen lo que ella denominó la enfermedad de la idealidad.

La cultura hipermoderna actúa como una incubadora patógena del Yo-Ideal. A través de los algoritmos de las redes sociales y la ideología del “éxito individual autoconstruido”, el medio transubjetivo bombardea continuamente al sujeto con imperativos de visibilidad, belleza e invulnerabilidad, erosionando sistemáticamente los cimientos del Ideal del Yo (López Mondéjar, 2022; Kaës, 2026).

Camila padece severamente esta enfermedad de la idealidad. En su faceta como diseñadora y creadora de contenido (O), proyecta en las pantallas (SC) una imagen especular perfecta: invulnerable, hiper-estética y cotizada. Esta imagen, en realidad

funciona como prótesis que intenta suplir la falta de una identidad integrada (S) que no le brinda garante. Dado que el Yo-Ideal es incapaz de tolerar el fallo, la imperfección o la espera, cuando un post no recibe la validación inmediata (SC) o cuando su pareja no reacciona con la devoción esperada (A), el castillo de naipes se derrumba. La autolesión y las conductas de riesgo (S) aparecen precisamente en el punto de quiebre del Yo-Ideal.

Mejorando el modelo biopsicosocial

El modelo biopsicosocial (Engel, 1977) revolucionó la medicina y la psiquiatría al proponer que la salud y la enfermedad resultan de la interacción compleja de factores biológicos, psicológicos y sociales. Sin embargo, en la práctica clínica dominante sobre los trastornos de la personalidad, este modelo ha sufrido una escandalosa degradación reduccionista:

- Lo biológico suele reducirse a una vulnerabilidad genética o neurotrasmisora aislada.
- Lo psicológico se simplifica como “esquemas cognitivos disfuncionales” o “patrones de apego”.
- Lo social queda relegado a una mera variable epidemiológica de fondo (nivel socioeconómico, eventos estresantes vitales), despojada de su densidad simbólica, relacional e inconsciente.

1. La dimensión biológica/temperamental: Camila nació con una hiperreactividad del sistema límbico y una alta labilidad afectiva (S). Sin embargo, esta base biológica no es un destino en sí misma.

2. La dimensión intersubjetiva: Esta reactividad biológica encontró en la familia (F) unos padres incapaces de sostener la función de contención (*holding*) y regulación afectiva; y le impulsaron a obtener la gratificación a través de la obtención narcisista.

3. La dimensión transubjetiva: Esta falla vincular fue amplificada exponencialmente por una cultura hipermoderna (SC) que premia la sobreexposición digital, mercantiliza la identidad y desmantela los rituales de transición y elaboración del duelo.

4. La resultante intrapsíquica: La interacción entre la vulnerabilidad neurobiológica, la falla de contención primaria y la crisis cultural impidió que Camila lograra una integración de la identidad (S) y el desarrollo de defensas avanzadas, cristalizando en la estructura Borderline que observamos en la clínica.

Bloques de información y vectores de acción

Para comprender cómo el sufrimiento navega desde la cultura y la historia familiar hasta el síntoma somático o conductual del paciente, debemos introducir la noción de los bloques de información.

Como ya se comentó, bajo la metapsicología de los espacios psíquicos coordinados (MEPC) de Kaës, se considera que la información de cada uno de los espacios psíquicos (intra, inter y transubjetivo) cuenta con intermediaciones que tienen efectos recíprocos. De modo tal, que Kaës nos invita a visualizar los procesos psíquicos de nuestros pacientes, como el producto de la interacción de bloques de información que tienen influencia desde la cultura hacia el sujeto, mediante el efecto que tienen los vínculos y los grupos en cada interacción humana.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se puede comprender que los hábitos, estrategias y habilidades que posee una persona, no nacieron por generación espontánea en el sujeto; sino que se transmiten (contagian, imitan, inducen) de un sujeto hacia otro, mediante el efecto mismo del vínculo, contenido en los grupos de afiliación de los cuales forma parte.



CUADRO2

Teniendo en mente todo lo reseñado en el ensayo, se podrá dilucidar que la cultura, los grupos y los vínculos de los cuales el sujeto es parte constituyente, genera un fuerte efecto subjetivante. Los factores no se “suman” linealmente; se codeterminan y vectorizan dinámicamente.

Analicemos la psicopatología de Camila:



Imagen Olichel en Pixabay

El conjunto de hábitos, estrategias y habilidades de una persona están fuertemente relacionados con el linaje familiar del cual proviene; pero, nunca jamás se considera como una estructura inamovible. Con cada encuentro con un otro (y más de un otro), el sujeto puede cambiar dichos hábitos, estrategias y habilidades. Dependiendo de las características intrínsecas del vínculo es que “se puede” o “no” mejorar el funcionamiento interpersonal y con ello cambiar el funcionamiento de la personalidad (Kaës, 2012b, 2012c, 2026). Esta tesis está muy influida por la corriente psicodinámica de la psicoterapia, en la cual se considera que el propio encuadre y técnica de la terapia pueden reparar los registros mnémicos de cada paciente (Kernberg, 2014, Linehan, 1993). Los autores del presente artículo estamos plenamente convencidos que con una técnica vincular correcta, se puede mejorar el patrón de afrontamiento en las relaciones interpersonales de nuestros pacientes.

Se podría decir que los hábitos, estrategias y habilidades de un sujeto están sintetizadas a modo de bloques de información. Se trata de conocimiento implícito que se aprende ensayo y error y por imitación. Las estrategias de afrontamiento para saber cómo desempeñarse en las relaciones interpersonales son un subtipo de información que puede ser reaprehendido con la propia dinámica de la relación terapéutica.

En el caso de Camila, la circulación de estos bloques es dolorosamente transparente: El silencio sepulcral rodeando el trauma de inmigración y violencia del abuelo paterno no desapareció; se transmitió como una orden inconsciente: “para sobrevivir

está prohibido sentir dolor, hay que ser invulnerable y triunfar”. Este bloque no metabolizado circuló transgeneracionalmente y fue reconfirmado por la exigencia del padre de Camila. Por otro lado, su madre, incapaz de lidiar con sus propios vacíos depresivos, estableció con Camila una alianza inconsciente: “tú serás mi muñeca perfecta e invulnerable ante el mundo y, a cambio, yo te daré existencia”.

Ante la falla de un sistema social, que pudiese brindar garante para resolver las angustias del linaje de Camila, no se le brindaron de los hábitos, estrategias y habilidades necesarias para tramitar dicho sufrimiento intersubjetivo (el *malêtre*). Desde una mirada acotada, simplemente se responsabilizaría a los padres de Camila, pero entendiendo el interjuego de los espacios psíquicos coordinados, se puede comprender que tanto las personas, como los vínculos e instituciones significativas de la vida de Camila, participan en la consolidación de contrato narcisista de su construcción identitaria.

Al enfrentarse a las exigencias de la vida adulta contemporánea (**O y SC**), Camila no cuenta con un tejido preconsciente capaz de metabolizar las pérdidas afectivas. Los bloques de información no metabolizada irrumpen en su toma impulsiva de decisiones (**S**). Al no poder ser transformados en palabras ni en pensamientos reflexivos, el dolor psíquico ingobernable se traduce instantáneamente en ingesta de pastillas y/o autolesiones. Se podría decir que sus síntomas le ayudan a expresar (mediante el acto) su frustración, rencor y enojo el linaje. No se trata de que sus padres no le amen, sino que el estilo de amor que ejecutan está poco influido por un sistema de reglas que le cuiden.

El Imperativo del cuidarNOS

Frente al panorama del *malêtre* y la fragmentación identitaria de las patologías de la personalidad, las intervenciones terapéuticas contemporáneas corren el riesgo de caer en la misma trampa hipermoderna: ofrecer soluciones individuales, técnicas de “autocontrol” acelerado o la mera adaptación sintomática que promueven el “cuidarSE” de predominio evidentemente narcisista e individualista.

Los autores del ensayo consideramos que el tratamiento de los trastornos severos de la personalidad demanda una transición ética y epistemológica desde el “cuidarSE” hipermoderno hacia la dialéctica del cuidarNOS.

La trampa del “cuidarSE”: Es el imperativo del bienestar individual. Promueve que el individuo se transforme en “su propio gestor de salud”, privatizando

el sufrimiento y desvinculándolo de las fallas del entorno relacional y social. En pacientes límite, esta lógica suele reforzar el Yo-Ideal (la fantasía de auto-suficiencia e invulnerabilidad) y profundiza la vivencia de fracaso cuando el síntoma reaparece.

La necesidad vincular del “cuidarNOS”: Reconoce que la mente humana se construye, se enferma y se sana en el vínculo con otros. Recupera la función de los garantes psíquicos y sostiene que la cura pasa por la restauración del tejido intersubjetivo y la construcción de un Ideal del Yo ético y solidario, fundado en el reconocimiento de la vulnerabilidad compartida.

El giro en el tratamiento de Camila comenzó cuando el encuadre analítico/psicoterapéutico empezó a operar no como un lugar de aplicación de directivas técnicas, sino como un espacio respondiente que brindase certeza:

1. **El encuadre como garante:** Frente al caos relacional (A) y defensivo (S) de Camila, el terapeuta sostuvo un encuadre firme, pero empático, que no se dejó ni seducir por la fachada idealizada de la paciente ni aterrorizar por sus actuaciones impulsivas. El encuadre funcionó como ese “preconsciente auxiliar” (Bleger, 1967) un contenedor seguro donde las emociones desbordantes pudieron ser recibidas sin que el objeto terapéutico se destruyera ni tomara represalias.

2. **Mejorando hábitos vinculares:** Se estimuló progresivamente a Camila a disminuir el uso excesivo de redes sociales para empezar a coconstruir con personas significativas presencialmente (A, SC). Se

promovió que en lugar de publicar sus crisis para obtener likes volátiles, aprendió en su terapia a traducir la “nada helada” en relatos sobre su historia, nombrando por primera vez el dolor no dicho de su familia (F). Simultáneamente se corroboró que mejorase las estrategias de comunicación de sus estados emocionales con otras personas significativas (A).

3. **La resignificación del Ideal:** Al trabajar la transferencia, Camila pudo desmontar paulatinamente la exigencia tiránica de su Yo-Ideal invulnerable. Descubrió que no necesitaba ser “perfecta” ni “estéticamente impecable” para tener derecho a habitar el propio cuerpo y el mundo (S, O, F, SC). El Ideal del Yo comenzó a reconstituirse sobre bases reales: la capacidad de ser una profesional creativa tolerando el error (O), la posibilidad de habitar pacíficamente su hogar en soledad (H), la apertura a vínculos afectivos genuinos (A) y la integración del sí-mismo (S).

4. **El salto al cuidarNOS:** Camila logró encauzar parte de su talento en proyectos comunitarios de diseño gráfico para colectivos sociales. Al desplazar el foco de su propia imagen narcisista hacia la creación de lazos auténticos con otros seres vulnerables, experimentó por primera vez una amortiguación duradera del vacío (A y O). Entendió paulatinamente que la solución del malêtre no es culpar a los padres o a la circunstancia, tampoco que el aislamiento o las defensas narcisistas tenían una utilidad práctica. Finalmente, poco a poco, ha ido mejorando cada una de sus AFV. Sentir pertenencia y garante de su trama vincular ha promovido que constantemente esté coconstruyendo un cuidarNOS.



CONCLUSIÓN

El recorrido trazado a lo largo del presente ensayo establece que los trastornos de la personalidad no constituyen anomalías endógenas autárquicas (Engel, 1977; Kernberg, 2004b). Constituyen la manifestación clínica intrapsíquica, vincular y conductual de una herida estructural en los garantes de la cultura (Malêtre) y en la matriz de las alianzas inconscientes del linaje (Kaës, 1989, 2012).

La indagación metapsicológica desarrollada a lo largo de este trabajo demuestra que el *malêtre* contemporáneo no actúa como un mero decorado sociológico, sino como un agente activo en la co-construcción de los trastornos de la personalidad. Al dismantelar los garantes metasociales y la función de *holding* de las instituciones, la crisis cultural expone al psiquismo singular a un desamparo estructural. El síntoma límite o narcisista no es una anomalía puramente endógena: es la respuesta de una psique forzada a escindirse y actuar en la carne lo que el tejido sociocultural ya no alcanza a contener ni simbolizar.

El análisis de la viñeta de Camila bajo la formulación del modelo SOFA-HESC (7 Áreas de Funcionamiento Vincular) expone de forma sucinta esta arquitectura de la vulnerabilidad. Modificar los rasgos desadaptativos del carácter exige, por tanto,

intervenir sobre la trama misma del sufrimiento, reestructurando la arquitectura vincular que sostiene la identidad de la persona.

Es indispensable precisar la postura ética de este modelo: reivindicar la dimensión vincular no implica, bajo ninguna circunstancia, desestimar la utilidad de la psiquiatría ni de la farmacoterapia. Los psicofármacos constituyen aliados valiosos e indispensables para amortiguar la hiperreactividad neurobiológica, modular las tormentas afectivas agudas y preservar la seguridad del paciente. Sin embargo, los medicamentos no metabolizan traumas transgeneracionales, no otorgan sentido de vida ni enseñan a habitar la alteridad. Para transformar de raíz la patología del carácter, es imperativo descifrar las dinámicas interpersonales profundas, brindando al paciente herramientas de vinculación auténticas que le permitan transitar de la tiranía del Yo-Ideal al compromiso ético del cuidarNOS.

Esta reconceptualización metapsicológica sienta las bases operativas para la praxis clínica. Los invitamos a adentrarse en la siguiente entrega (Ensayo 2), donde desplegaremos la evaluación práctica de las siete áreas de funcionamiento vincular (SOFA-HESC) y la metodología clínica para reparar la trama relacional en la era del *malêtre*. 

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Alianzas inconscientes: Construcciones psíquicas intersubjetivas (contratos narcisistas, pactos denegativos) requeridas y mantenidas por los sujetos de un vínculo para asegurar la continuidad de su ligadura (Kaës, 1989, 2012).

Apuntalamiento: Principio metapsicológico freudiano (Freud, 1905, 1914) expandido por René Kaës (1976, 2012), según el cual los procesos psíquicos singulares se erigen apoyándose sobre las funciones biológicas, la matriz vincular y los garantes de la cultura.

Áreas de funcionamiento vincular (AFV): Dominios específicos de la vida cotidiana (pareja, familia, trabajo, red social) en los que se despliega el desempeño relacional de la persona. Los autores hemos acuñado el acrónimo SOFA-HESC (Sí mismo, ocupación, familia, amistades, hogar, espiritualidad y sociocultural) que se profundizará en el Ensayo 2.

Bloques de información transpsíquica: Colecciones de datos afectivos e identitarios que se heredan del linaje, cargados de adjetivos calificativos y vectores de acción. (Propuesta de los autores).

CuidarNOS: Principio ético e intersubjetivo que establece que la preservación del Self requiere imperativamente del cuidado del otro y de la matriz del vínculo en sí misma (Kaës, 2012b, 2015).

Desamparo originario: Estado de inermidad psíquica arcaica en el que cae el sujeto cuando

colapsan los garantes que deben alojar y simbolizar el dolor (Freud, 1926; Kaës, 2012b).

Devenir Yo : Proceso metapsicológico mediante el cual el sujeto se adueña de su propia historia y posición de rol intersubjetivo a través de la mediación vincular y transubjetiva (Kaës, 2012b).

Diagnóstico estructural: Metodología cualitativa (Kernberg, 1984) que clasifica la organización de la personalidad según la prueba de realidad, las defensas y la integración de la identidad.

Difusión de identidad: Falla estructural caracterizada por un sentido inconsistente y discontinuo de Sí-mismo y de los otros, acompañado de vacío existencial, se caracteriza clínicamente como una alta influenciabilidad y falta de un criterio propio (Kernberg, 2006).

Encuadre (José Bleger): Sistema de reglas propuesto por el terapeuta y pactado con el paciente que actúa como depósito y contención de la parte psicótica de la personalidad, delimitando lo que SE VALE y NO SE VALE (Bleger, 1967).

Enfermedad de la idealidad (La maladie de l'idéal): Propuesta metapsicológica (Chasseguet-Smirgel, 1975) donde el sujeto queda fijado al Yo-Ideal onnipotente, rechazando la castración y el trabajo del Ideal del Yo.

Garantes metasociales y metapsíquicos: Los garantes metasociales son las formaciones sociales que otorgan certeza y legitimidad a sus sujetos pertenecientes. Los principales son la ley, la ciencia, la religión y la cultura. Los garantes metapsíquicos son las funciones internas del Yo que brindan dicha certeza, pero en este caso a nivel intersíquico e intrapsíquico (Kaës, 2012b).

Individuo: Unidad biológico-orgánica singular; su uso contemporáneo acentúa el aislamiento, la autarquía y la búsqueda de lo único y diferente (López Mondéjar, 2022).

Malêtre: Sufrimiento metabólico de la cultura contemporánea (Kaës, 2012b, 2012c) producido por la fisura de los garantes y el dismantelamiento de los metaencuadres.

Metapsicología de los espacios psíquicos coordinados (MEPC): Modelo de René Kaës (1976, 2012) que postula la coexistencia dinámica del espacio intrapsíquico, intersubjetivo y transubjetivo.

Mnemotecnia RADIOS: Sintetizador didáctico del diagnóstico estructural de Kernberg (Labbé-Arocca et al., 2020) (Realidad, Agresión, Defensas, Identidad, Objetos, Sistema de valores).

Modelo Dimensional (Peter Tyrer / CIE-11): Sistema diagnóstico para atención primaria que clasifica la personalidad según la gravedad de la disfunción interpersonal (Difficulty, Mild, Moderate, Severe) (Tyrer et al., 2015; OMS, 2018).

Persona: Agente social, jurídico e interpersonal que encarna roles y ejerce competencias relacionales en la vida cotidiana (Kernberg & Caligor, 2005).

Preconsciente intersubjetivo: Proceso intersubjetivo de traducción y tejido metabólico constituida en el vínculo; sede de la palabra, la metáfora y el pensamiento verbal (Kaës, 2012b).

Respondiente (Función de Aval / Sostén): Trabajo de respuesta atenta y humanizante del entorno primario que valida la vivencia emocional del infante (Kaës, 2015).

Sujeto: Instancia metapsicológica constituida en y por las sujeciones del inconsciente, las alianzas y los linajes transgeneracionales (Kaës, 2012c, 2015).

Bibliografía

Allport, G. W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Henry Holt and Company.

American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed.). American Psychiatric Publishing. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425596>

American Psychiatric Association. (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.; DSM-5-TR). American Psychiatric Publishing. <https://doi.org/10.1176/appi.books.9780890425787>

Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Editores.

Bach, B., & First, M. B. (2018). *Application of the ICD-11 classification of personality disorders*. BMC Psychiatry, 18(1), Article 351. <https://doi.org/10.1186/s12888-018-1908-3>

Bion, W. R. (1962). *Learning from experience*. Heinemann.

Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad: Estudio psicopatológico*. Editorial Paidós.

Cavicchioli, M., Scalabrini, A., & Maffei, C. (2024). *Antecedents and risk factors for borderline personality disorder: Etiopathogenic models based on a multi-level meta-analysis*. Journal of Affective Disorders, 350, 112–125. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.01.088>

Chasseguet-Smirgel, J. (1975). *Pour une psychanalyse de l'idéal: La maladie de l'idéal*. Tchou.

Clarkin, J. F., Caligor, E., Stern, B. L., & Kernberg, O. F. (2016). *Structured Interview of Personality Organization-Revised (STIPO-R)*. Personality Disorders Institute, Weill Cornell Medical College.

Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Psychological Assessment Resources.

Engel, G. L. (1977). *The need for a new medical model: A challenge for biomedicine*. Science, 196(4286), 129–136. <https://doi.org/10.1126/science.847460>

First, M. B., Skodol, A. E., & Clarke, D. E. (2021). *The DSM-5 alternative model for personality disorders: Rationale and structure*. Focus, 19(2), 143–151. <https://doi.org/10.1176/appi.focus.20200050>

Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. En Obras completas (Vol. 7, pp. 109–224). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo*. En Obras completas (Vol. 14, pp. 65–98). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En Obras completas (Vol. 19, pp. 1–66). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras completas (Vol. 20, pp. 71–164). Amorrortu Editores.

Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. En Obras completas (Vol. 21, pp. 57–140). Amorrortu Editores.

Gunderson, J. G., Stout, R. L., McGlashan, T. H., Dyck, I. R., Shea, M. T., Crisp, D. A., Sanislow, C. A., Yensid, A. C., Morey, L. C., Grilo, C. M., Skodol, A. E., & Zanarini, M. C. (2011). *Ten-year course of borderline personality disorder: Psychopathology and function from the Collaborative Longitudinal Personality Disorders Study*. *Archives of General Psychiatry*, 68(8), 827–837. <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2011.37>

Hopwood, C. J., Morey, L. C., Donnellan, M. B., Samuel, D. B., Grilo, C. M., Skodol, A. E., Gunderson, J. G., Shea, M. T., Zanarini, M. C., & Markowitz, J. C. (2013). *Ten-year rank-order stability of personality traits and disorders in a clinical sample*. *Journal of Personality Disorders*, 27(4), 516–524. <https://doi.org/10.1521/pedi.2013.27.4.516>

Kaës, R. (1976). *L'appareil psychique groupal: Constructions du groupe*. Dunod.

Kaës, R. (1989). *Le pacte négatif dans les ensembles transsubjectifs*. En A. Missenard, G. Rosolato, R. Kaës, J. Guillaumin, J. Bleger, & R. Dorey (Eds.), *L'institution et les institutions: Études psychanalytiques* (pp. 101–136). Dunod.

Kaës, R. (2012a). *Conteneurs et métaconteneurs*. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 58(1), 13–25. <https://doi.org/10.3917/rppg.058.0013>

Kaës, R. (2012b). *Le Malêtre*. Dunod. <https://doi.org/10.3917/duno.kaes.2012.01>

Kaës, R. (2012c). *Un singulier pluriel: La psychanalyse à l'épreuve du groupe*. Dunod.

Kaës, R. (2014). *¿Qué puede y qué no puede hacer el psicoanálisis frente a la desazón («malêtre») contemporánea? Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, 37, 205–224.

Kaës, R. (2015). *L'intersubjectivité: Un concept psychanalytique*. Dunod.

Kaës, R. (2026). *Dispositivos multisubjetivos: Una extensión del psicoanálisis en respuesta a las formas contemporáneas del malêtre* (P. Camacho & J. Lafitte, Trans.). *Revista Psicoanálisis en la Universidad*, (10), 21–32. UNR Editora.

Kernberg, O. F. (1984). *Severe personality disorders: Psychotherapeutic strategies*. Yale University Press.

Kernberg, O. F. (2004a). *Aggressiveness in personality disorders and perversions*. Yale University Press.

Kernberg, O. F. (2004b). *Contemporary developments in the psychoanalysis of personality disorders*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 52(1), 179–201. <https://doi.org/10.1177/00030651040520011301>

Kernberg, O. F. (2006). *Identity: Recent findings and clinical implications*. *Psychoanalytic Quarterly*, 75(4), 969–1004. <https://doi.org/10.1002/j.2167-4086.2006.tb00065.x>

Kernberg, O. F. (2007). *The almost untreatable narcissistic patient*. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 55(2), 503–539. <https://doi.org/10.1177/00030651070550020701>

Kernberg, O. F. (2014). *An overview of the treatment of severe personality disorders*. *Psychodynamic Psychiatry*, 42(1), 7–57. <https://doi.org/10.1521/pdps.2014.42.1.7>

Kernberg, O. F. (2016). *What is personality?* *Journal of Personality Disorders*, 30(2), 145–156. https://doi.org/10.1521/pedi_2015_29_209

Kernberg, O. F. (2018). *Treatment of severe personality disorders: Resolution of aggression and recovery of eroticism*. American Psychiatric Association Publishing.

Kernberg, O. F., & Caligor, E. (2005). *A psychoanalytic theory of personality disorders*. En M. F. Lenzenweger & J. F. Clarkin (Eds.), *Major theories of personality disorder* (2nd ed., pp. 114–156). Guilford Press.

- Labbé-Arocca, A., Castillo-Tamayo, R., Steiner-Segal, R., & Careaga-Díaz, C. (2020). *RADIOS: Mnemotecnia para la evaluación de la Entrevista Estructural de Kernberg*. Documento de Trabajo Docente / Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría.
- Lenzenweger, M. F., Loranger, A. W., Korfine, L., & Neff, C. (2001). *Detecting personality disorders in a nonclinical population: Application of a two-stage procedure for case identification*. *Archives of General Psychiatry*, 54(4), 345–351.
- Linehan, M. M. (1993). *Cognitive-behavioral treatment of borderline personality disorder*. Guilford Press.
- López Mondéjar, L. (2022). *Invulnerables e invertebrados: Mutaciones antropológicas del sujeto contemporáneo*. Editorial Anagrama.
- Millon, T. (2011). *Disorders of personality: Introducing a DSM/ICD spectrum from normal to abnormal* (3rd ed.). John Wiley & Sons.
- Millon, T., Grossman, S., Millon, C., Meagher, S., & Ramnath, R. (2004). *Personality disorders in modern life* (2nd ed.). John Wiley & Sons.
- Organización Mundial de la Salud. (2018). *Clasificación Internacional de Enfermedades* (11.ª ed., CIE-11). Organización Mundial de la Salud. <https://icd.who.int/>
- Paris, J. (2008). *Treatment of borderline personality disorder: A guide to evidence-based practice*. Guilford Press.
- Paris, J. (2018). *Stepped care for borderline personality disorder: Making treatment efficient in clinical practice*. Academic Press.
- Paris, J. (2020). *Nature and nurture in personality disorders*. Routledge.
- Skodol, A. E., Clark, L. A., Bender, D. S., Krueger, R. F., Morey, L. C., Verheul, R., Alarcon, R. D., & Oldham, J. M. (2011). *Proposed changes in personality and personality disorder assessment and diagnosis for DSM-5 Part I: Description and rationale*. *Personality Disorders: Theory, Research, and Treatment*, 2(1), 4–22. <https://doi.org/10.1037/a0021891>
- Touraine, A. (1965). *Sociologie de l'action*. Éditions du Seuil.
- Tyrer, P., Crawford, M., Mulder, R., Blashfield, R., Farnam, A., Fossati, A., Saxon, D., & Reed, G. M. (2015). **Reclassifying personality disorders**. *The Lancet*, 385(9969), 717–726. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61995-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61995-2)
- Tyrer, P., & Mulder, R. (2019). *Personality disorder in ICD-11: A primary care perspective*. *Australian & New Zealand Journal of Psychiatry*, 53(5), 388–389. <https://doi.org/10.1177/0048674119835928>
- Widiger, T. A., & Clark, L. A. (2000). *Toward DSM-V: Development of a dimensional model of personality disorder*. *Development and Psychopathology*, 12(4), 837–858. <https://doi.org/10.1017/s0954579400004115>
- Zanarini, M. C., Frankenburg, F. R., Hennen, J., & Silk, K. R. (2003). *The longitudinal course of borderline psychopathology: 6-year prospective follow-up of the phenomenology of borderline personality disorder*. *American Journal of Psychiatry*, 160(2), 274–283. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.160.2.274>
- Zanarini, M. C., Frankenburg, F. R., Reich, D. B., & Fitzmaurice, G. (2012). *Time to attainment of recovery from borderline personality disorder and stability of recovery: A 10-year prospective follow-up study*. *American Journal of Psychiatry*, 169(5), 476–483. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2011.11060905>

EL VÍNCULO AMOROSO EN PAREJAS NARCISISTAS

* Dr. Jaime A. Castellón D.

* Maestría y estudios de Doctorado en Psicología Clínica.
UNAM. y Analista de Grupo de la AMPAG.



Imagen FromImaginationToImage en Pixabay

Uno de los grandes desafíos que enfrentan los seres humanos para ser felices y lograr un desarrollo armónico en pareja, es el poder mantener una relación estable y satisfactoria en el plano amoroso. En ese sentido, observamos de manera cotidiana que existe un malestar cultural postmoderno que viven hombres y mujeres adultos jóvenes, ya que, desde el punto de vista psicoanalítico, teórica y clínicamente prevalecen en la actualidad los “vínculos narcisistas” en la pareja.

Una de las decisiones más difíciles en la vida amorosa es elegir, si tienes que alejarte o vale la pena intentarlo un poco más.

Al respecto, en este escrito, describiré las principales facetas de la personalidad y de los vínculos amorosos narcisísticos en la actualidad. Se esbozarán planteamientos para su comprensión, algunos manejos terapéuticos de sus actuaciones inconscientes y de aspectos socioculturales que determinan en mucho el desencuentro amoroso y lo complejo de los conflictos intrapsíquicos e intersubjetivos que llegan a la consulta psicoanalítica de pareja.

Quisiera empezar mi presentación comentando que, entre los motivos de consulta psicológica más frecuente, destacan los relacionados a las decepciones amorosas que sufren los enamorados y de los problemas en la convivencia en las relaciones de pareja que recién se establecen. También, acuden con frecuencia adultos jóvenes, hombres y mujeres exitosos en el trabajo, pero que tienen dificultades para iniciar y/o consolidar una relación amorosa, acuden de pronto los que padecen experiencias dolorosas y angustiantes alrededor de una o varias

experiencias de infidelidad en sus búsquedas del amor o las típicas rupturas amorosas repentinas, repetidas e incomprensibles generalmente por los involucrados.

Estas problemáticas se ven tanto en la atención individual, como en las terapias de pareja y en los grupos terapéuticos. En ese sentido, las personas llegan a la consulta resentidas, deprimidas, con intensas vivencias de vacío y pérdida, ansiedad y de devaluación personal porque no son correspondidas afectivamente. Llegan también los que recién han terminado una relación amorosa con vivencias de desamparo y fracaso sentimental. Están los que vienen sufriendo culpa y vergüenzas debido a fuertes sospechas de infidelidad o en donde ya existen o se descubre relaciones paralelas dentro de la relación de noviazgo o matrimonial, acontecen rupturas amorosas fallidas con múltiples separaciones, intentos de regresar y tratar de sacar adelante la relación con muchas ambivalencias y desconfianzas mutuas; generalmente, sobreviene la separación, quedan las madres solteras, divorcios de parejas con hijos pequeños, etc., todo producto de relaciones tormentosas y desgastadas, en pocas palabras, relaciones muy “enfermantes” y violentas.

Ahora bien, quisiera puntualizar en este momento que el “narcisismo” es un concepto relacional desde la vertiente psicoanalítica tradicional. Inicialmente hace referencia al vínculo primario del bebé con la madre. La “persona narcisista” conceptualizada por Freud como aquella con la imposibilidad de vincularse con otro objeto distinto del “yo” (en Introducción al Narcisismo, 1914), se distingue desde el punto de vista clínico por tipos de relación presididas por la soberbia, la arrogancia y la altanería, tres rasgos que son la expresión manifiesta de la sobrevaloración o idealización de propio Yo o el *self*. A esta tríada, de soberbia, arrogancia y altanería, expresión de un “Yo grandioso” Kohut (1971), le acompaña y le complementa una actitud de desprecio y devaluación hacia las demás personas.

Al respecto, las últimas aportaciones para la comprensión de las relaciones narcisísticas, se detienen en el impacto de la Teoría de las Relaciones Objetales donde dichos autores cuestionan la idea de Freud del narcisismo primario, que abogaba por la patología narcisista no como fijación a una grandiosidad infantil normal, sino, el narcisismo como un despliegue compensatorio por una decepción temprana en la relación con la madre o los objetos significativos de la primera infancia; donde, a posteriori, predominarán sentimientos de vacíos y

grandes necesidades de afecto en estas personas. Queda claro que la personalidad abiertamente grandiosa, o sea, narcisista, es sólo una forma de “trastorno del *self*”, el cual en la actualidad se visualiza en dificultades en la identidad y la autoestima, aspectos que hacen alusión directa a las personalidades narcisistas.

En los “vínculos narcisísticos”, se debaten dos tipos de personas narcisistas. Siempre que me refiera a “narcisista(s)”, me refiero a ella(s) o ello(s), como personas con rasgos, actitudes, poses, defectos o con ya el trastorno de personalidad narcisista, propiamente dicho. Es oportuno destacar a esta altura de este escrito, que el “narcisismo”, tiene dos formas de expresión. Por un lado, estarían aquellas personas que muestran un narcisismo exaltado, y por el otro, aquellas(os) que se muestran con un narcisismo empobrecido. En este sentido, las(os) narcisistas(os) exaltadas(os), son los que se comportarían de manera egocéntrica, abusiva y con tendencia a desplegar sus dotes personales de manera falsa y exagerada. Las personas, con un “narcisismo empobrecido”, se manejarán desde un autoconcepto pobre, débil y devaluado, visto generalmente a través de una baja autoestima y fuertes necesidades de depender emocionalmente y ser valorados afectivamente, por parte de los otros.

[Imagen Geralt en Pixabay](#)





Imagen Geralt en Pixabay

Valga la precisión de que, muchas veces, el o la narcisista son ambivalentes y volubles en su funcionamiento psíquico y vincular, de allí lo complejo de su vida relacional, ya que generalmente viven en la alternancia estas personas de expresiones de poseer un narcisismo exagerado y/o un narcisismo empobrecido y necesitado, a la vez.

El caso que quiero compartirles seguidamente es la viñeta de una secuencia relacional en donde podremos apreciar el “vínculo narcisista” en los miembros de una pareja.

Se trata de un adulto joven de 34 años que va a verme porque comenta que está muy deprimido por la muerte trágica y repentina de un hermano, hace un año. No había terminado de hacer este planteamiento, cuando de una vez comenta que: “me siento solo y mi vida no tiene sentido porque no tengo novia”, sic., agrega que: “él quiere una relación bien y duradera, pero no sabe porque sus relaciones no prosperan”. Prosigue y dice: “que quisiera saber en qué está mal, y que ya no quiere salir con chicas sólo por salir y tener sexo, sin ton ni son”. sic.

Relata, inmediatamente, su último intento de romance, secuencia que es la condensación de múltiples intentonas de acercamientos sentimentales recientes con chicas. El previo fue que a la señorita con la que sale, la conoció en el pasillo el último día que ella laboraba en la empresa donde él trabaja. Se gustaron, luego de unos días, se saludaron por Facebook y “zas”, le impresionó de entrada la foto de perfil en donde ella mostraba poca ropa... (“calzón cachetero”, sic.) y pensó inmediatamente..., “esta debe ser una cabrona” sic.

Se citaron una tarde para ir a la plaza comercial y al cine. Ese día, él se desconcertó porque “ella se la pasó toda la tarde en el celular” y él, aunque hacía intentos “de platicar cualquier bobada”, ella “se hacía la diva textuando”, sic. Ya transcurrida la tardeada, luego de que se queja amargamente de que le pago las palomitas, el cine, y luego de unas cervezas, el entra en malestar, por lo que el también decide dejarla como “mopet”; o sea, sola por largo rato en la mesa, y se va a pajarear al baño y, de paso, a una que otra boutique de los alrededores.

El encuentro evolucionó entre poses de seudoindiferencia de él y/o de ella, uno que otro beso sin más en el cine y pasillos de la plaza, en un momento él le pregunta por qué se portaba así de “indiferente”, sic., a lo que ella le contesta “que lo estaba probando” sic., motivo por el cual él “ardido”, le dice “que allí quedaba todo” sic. Luego de quererla mandar a la goma rápidamente y de ofrecimientos de que él la regresaba (de manera cortés supuestamente) a su casa, finalmente la despacha a casa en un Uber.

Luego de esta secuencia, antes de despedirse los “narcisos”, él no sabía cómo apretar la tecla de su “interés preponderantemente sexual” abusivo, por tanto, intuye que ella igual iba a engancharse y sin más, “le suelta a boca de jarro” temas sexuales, a lo que ella, le sigue la corriente y le comenta “que estaría padre y chido que sólo se vieran para sexo” ... sic. La despedida –muy violenta, por cierto– fue de que él le mete la mano debajo de su ropa interior y ella se despide, “airadamente”, con un “te tengo”, claro desplante arrogante de esta señorita, el cual se engarza complementariamente con lo altanero y mañoso de su galán, dando origen al vínculo narcisista entre estos “dos supuestos enamorados”. Tema de otro trabajo, será este plano retador narcisista, porque sucede que, con frecuencia, en la consulta se analiza lo repetitivo y traumático que resulta, el regreso a casa de una chica, luego de frecuentes secuencias de escenas como esta en sus vidas “románticas”.

¿Bueno y que hacen estos “jóvenes amorosos” juntos?, pues, un vínculo narcisista los tiene atrapados y engarzados. Lo que podemos observar en este tipo de encuentros (repetitivos y fallidos en muchos adultos jóvenes) es la gran dificultad que tienen en la actualidad los jóvenes de relacionarse afectivamente, al no poder entablar un buen nivel de cercanía donde no se agresivice el encuentro, generalmente desde posicionamientos y pugnas de género. En consulta, es frecuente que los hombres expresen “lo golfas que son las mujeres”, (clara proyección de los hombres hacia las mujeres la mayoría de las veces) y las chicas, por otro lado, manejan el discurso de la “poca astucia de los hombres para arreglárselas con las mujeres”, intercambios que inmediatamente, mete en desafío a los recién conocidos por demostrarse quién es mejor, socioeconómicamente, sexualmente y hasta moralmente.

Generalmente, los hombres funcionan desde el desplante narcisista de ser los “machos alfa” de la tribu, por tanto, a toda costa están ante el reto de conquistar, poseer y controlar al número de mujeres que más se pueda, en veladas de encuentro para diversión y ligue. Complementariamente, las mujeres adultas jóvenes están ante el dilema de cómo satisfacer sus necesidades de diversión, afecto y proyectos de mujer con intereses de una convivencia amorosa sana, sin que se le aparezca el fantasma de ser o tener que ser entre: “niña modosita”, por un lado, o “sacar las uñas” y plantarse como mujeres con deseos y pensantes que demandan negociar el tipo de relación amorosa que desean tener.

Aquí, generalmente el hombre se torna desde su narcisismo abusivo y la mujer, en el afán y necesidad de reivindicar su femineidad, se torna defensiva, cayendo ellas, en “el ser también mujeres de muchos hombres”, con la consecuencia de perder prestigio a los ojos de los hombres, que se sienten amenazados y en riesgo ante mujeres “colmilludas” (así se expresan de ellas) a las que viven muy “fálicas-castrosas” y por tanto, peligrosas.

Con relación a la salida frustrada de estos jóvenes postmodernos, ocurre que las personas cada vez más recurren a soluciones rápidas y fáciles para resolver cualquier desavenencia en sus primeros desencuentros. Es oportuno destacar que, con poco, los recién conocidos que intentan algo más que una relación amistosa, a la menor provocación desisten de cualquier intento de compartir con el otro sus necesidades personales, por temor a no ser aceptados(as) y/o correspondidos(as). De allí que las relaciones sentimentales sean fugaces, con repetidos intentos de lograr cierto nivel de

intercambio, generalmente cayendo ambos, hombres y mujeres, en el círculo vicioso de intentar apaciguar las tensiones de las relaciones iniciales, con soluciones fallidas, por ejemplo, dando “picones”, o sea, provocando celos, haciéndose las o los habilidosos sexuales o agresivizándose el romance a la primera, a través de conducta sexual impulsiva y desafectivizada por parte de ambos.

La lista de factores que inciden en el aumento del narcisismo está directamente relacionada a lo que se ha dado en llamar las últimas cuatro décadas a la “cultura del narcisismo”, (Lash, C., 1979), al crecimiento desmedido al apego a las nuevas tecnologías, a la competencia despiadada entre los géneros y a la concentración en la satisfacción de placeres inmediatos (“pasársela bien”) e individuales. El adulto joven registra menos las necesidades de los demás y las tecnologías reemplazan a las personas, por lo que ya no es prioridad el establecimiento de relaciones transformadoras y que evolucionen hacia la consolidación (Ben-Ze’ev, 2004).

La viñeta que acabo de presentar tiene como común denominador la presencia de la agresión y la desconfianza en el centro de la relación afectiva, siendo este afecto el que predomina, muchas veces, en la dinámica de las parejas jóvenes desde los inicios. La explicación teórica de estos aspectos descriptivos que acabo de referir nos lleva a la

Imagen Geralt en Pixabay





Imagen Sunrise forever en Pixabay

consideración de la presencia de rasgos o el trastorno de personalidad narcisista, en las que las fallas en los vínculos objétales tempranos han impedido o afectado la integración de los impulsos y la posibilidad de neutralizar la agresión por una parte libidinal y/o amorosa, así como fallas en la posibilidad de mantener constancia objetal, o sea, relaciones sanas y estables.

Todo esto, en síntesis, se traduce en vínculos inseguros y cargados de agresión la cual se expresa en fuertes demandas de afecto a través del sexo impulsivo, vínculos los cuales se complejizan a través de los celos, la desconfianza, el control obstinado, la indiferencia y la devaluación del otro o de la otra. Así las cosas, estos vínculos van a oscilar entre la idealización del otro, al que se le confiere el poder de prestigio y satisfacción emocional personal, con una tremenda ansiedad de pérdida ante cualquier desencuentro y que, de manera natural, es esperable; pero que se vive como amenaza de pérdida o fracaso, provocando descontrol, desorganización e ira incontrolable en los amorosos implicados.

En el caso que acabo de presentar, la agresión actuada es vivida como sensación de poder. Lo que se observa en esta salida a la plaza, es el predominio de la agresión no neutralizada en este galán, la que se actúa de manera complementaria desde la parte "sexosa" de esta jovencita a través de la agresivización del vínculo, con el "te tengo". Amar y odiar se confunden, amar puede ser controlar, poseer,

lastimar, maltratar y humillar, pero de parte de ambos, ojo, o sea, es complementario y circular el vínculo narcisista maltrecho.

En esta misma línea de ideas, experiencias emocionales tempranas y repetidas de poco fortalecimiento emocional o recientes vivencias de vulnerabilidad y traición en los vínculos amorosos impiden precursores de un superyó sano en estas personas, dígame, una conciencia de respeto considerado hacia el otro y/o la otra y hasta hacia ellos mismos, por lo que la persona oscila entre exigencias hacia la pareja de cercanía que se vuelven persecutorias, formas de convivencias que en ocasiones despiertan vivencias de atrapamiento. Así mismo, se observa la necesidad de dominio del otro como una prueba de amor, lo que les impide tener la experiencia de una relación relajada, libre y de transformación mutua; es decir, el vínculo se vuelve tóxico.

Una de las líneas interpretativas en la que debemos hacer énfasis en nuestros tratamientos es con aquellos pacientes o vínculos narcisísticos en los que uno u otro miembros de la pareja simulan afecto e interés sólo cuando les conviene y una vez cubiertas sus necesidades, impulsivas generalmente, adoptan la actitud de desapego y devaluación del otro u otra que les caracteriza. Ninguna persona se merece ser utilizado(a), rechazado(a) y/o devaluado(a), pero el evitarlo no es responsabilidad de quien lo actúa, sino de cada uno de los involucrados que lo permiten en este tipo de vínculo

narcisista. Aquí destaco que un cierto tipo de vínculo sado-mazoquístico es alternante, intercambiable y circular en estos amantes. Hay que comprender e interpretar en sesión, las motivaciones inconscientes por un lado de las necesidades de abuso y explotación al otro y complementariamente, la necesidad de ser víctima y mantenerse en los vínculos desventajosos, desgastados y violentos.

El trabajo interpretativo con este tipo de personas plantea también trabajar la transferencia negativa, muchas veces desde el inicio del tratamiento, misma que va de la idealización del terapeuta como un intento de manipulación a la devaluación de su persona y sus observaciones, la cual se expresa en un constante ataque a su pensamiento a través de rebatir y cuestionar cualquier intento de señalar los conflictos intrapsíquicos y/o en el vínculo conflictivo en este tipo de personas.

Lo que parecen tener en común todas las personas narcisistas es un sentimiento interno terrorífico de insuficiencia, vergüenza, debilidad o inferioridad.

Sus conductas compensatorias pueden ser diversas, pero revelan preocupaciones para encubrir estos aspectos.

Para terminar, otra de las inercias que encuentro en estas parejas con rasgos o actuaciones narcisistas, es la tendencia que tienen a aferrarse a lo pobre y tanático del vínculo que comparten, siendo así que estar bien se vuelve muy complejo. Al respecto, Kernberg (1979) plantea “la perversidad del placer” en la que eros y tánatos se mezclan para dar lugar a la sexualización de un vínculo violento. En ese sentido, en las relaciones narcisistas, la pareja tendría que reconocer que sus aproximaciones violentas, las pseudoerotiza, o sea, lo nefasto, muchas veces lo tratan de tornar, romántico.

Termino con la siguiente reflexión en torno a los vínculos narcisistas:

Una de las decisiones más difíciles en la vida amorosa es elegir, si vale la pena intentarlo un poco más o tienes que alejarte. 

Bibliografía

Ben-Ze'ev, A. (2004). *Love online. Emotions on internet*. Cambridge, Inglaterra. Camb. University Press.

Kernberg O. (1979) *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Kohut, H. (1971) *The analysis of the self: A systematic approach to the psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders*. New York: International Universities Press.

Datos de contacto

<https://wa.me/525554122484> email: jcastrellond@gmail.com <https://www.jaimecastrellon.com>

Dirección: Ave. Ciudad Universitaria 286, Col. Jardines del Pedregal. Del A. Obregón. CDMX. CP. 01900.

¿POR QUE FUNCIONA LA PSICOTERAPIA?

Fernando Ortiz Lachica
Profesor-investigador, UAM Iztapalapa

La psicoterapia es una forma muy efectiva de sanación, sin embargo, no sabemos bien cuáles son los mecanismos por los que produce cambios.
Wampold (2007)¹



¿Qué es la psicoterapia y cómo se diferencia de la psicoeducación, el coaching, la sanación espiritual? ¿Sirve para aliviar síntomas, para curar trastornos? Más aún, ¿contribuye a que las personas vivan mejor y desarrollen sus potencialidades? ¿Cómo produce cambios? ¿Cuál es la mejor terapia, la más eficaz?

Empecemos por las últimas preguntas. En la década de 1980 había más de 400 escuelas de terapia (Karasu, 1986). Para 2024 eran más de 630 (Prochaska, J. O., John C. Norcross, J. C. y Prochaska, J. J. 2024), muchas de ellas “marcas registradas”. Considerando que los autores de habla inglesa no suelen estar al tanto de lo que se publica en otros idiomas, el número de enfoques debe ser mucho mayor y, por lo general, las escuelas han competido entre sí. Desde hace más de cien años, los discípulos de Freud, los seguidores de Adler y los analistas junguianos argumentaban que su enfoque era más profundo, que daba mejores resultados o tenía fundamentos más sólidos. Desde entonces, de acuerdo a Norcross² (2005):

Los clínicos operaron dentro de sus particulares marcos de referencia, a menudo al punto de no ver conceptualizaciones diferentes, e intervenciones tal vez más eficaces. La antipatía mutua y el intercambio de insultos pueriles entre los seguidores de orientaciones rivales estaban a la orden del día.

1 Bruce Wampold (1948, Olympia, Washington), profesor emérito de la Universidad de Wisconsin, ampliamente reconocido por su investigación en el proceso y resultados de la psicoterapia. Entre otros reconocimientos recibió el premio por sus contribuciones a la investigación aplicada de la American Psychological Association.

2 John Norcross (1957, Camden, New Jersey) es profesor distinguido de la Universidad de Scranton, autor de más de 400 publicaciones relativas a psicoterapia y la formación de terapeutas. Ha presidido la División de Psicoterapia de la Asociación Americana de Psicología, la Sociedad de Psicología Clínica y la Sociedad para la Exploración de la Integración de la Psicoterapia (SEPI).

Ante la proliferación desordenada de modalidades terapéuticas y la consiguiente rivalidad entre ellas, habría que preguntarse, ¿por qué tantas escuelas diferentes? En el ámbito de la psicoterapia corporal o somática, yo mismo (Ortiz, 1996) expliqué la diversidad en términos que se pueden aplicar al campo de la psicoterapia en general:

1 Algunos terapeutas, como Freud o Wilhelm Reich, cambiaron los procedimientos que usaban en el consultorio y modificaron los conceptos o teorías que sustentaban sus intervenciones. Sus discípulos y seguidores han hecho énfasis en una obra o una fase del trabajo del maestro, modificándola según su experiencia o formación complementaria para crear nuevas escuelas. En el ámbito del psicoanálisis pensemos, por ejemplo, en la escuela culturalista, los kleinianos, la psicología del yo, la psicología del *self*, el psicoanálisis lacaniano o el psicoanálisis relacional. Cada una de estas escuelas pretendió haber leído mejor a Freud, acaso haberlo complementado o haber subsanado sus errores y carencias.

2 Muchas veces, los creadores de nuevos métodos desconocen el trabajo de otros colegas o incluso pioneros de la psicoterapia. Algunas de las causas de esta ignorancia son:

- Incluso teniendo mucho interés y tiempo, es imposible estar al corriente de todos los artículos y libros que se publican sobre el tema. Por ejemplo, una búsqueda sobre *Psychotherapy effectiveness* en Google Académico arrojó un millón 640 mil resultados.

- Pensemos, además, en las barreras culturales. En general, sólo las personas que publican en inglés, la *lingua franca* de la investigación, consiguen difundir sus ideas más allá de los hablantes de su propio idioma. Por otra parte, los angloparlantes se suelen limitar a leer en su propio idioma. Además, existen creadores de nuevas modalidades terapéuticas que publican en editoriales o revistas de poca difusión, incluso en journals que solo difunden textos de su propia escuela.

- Cuando los fundadores de “nuevas escuelas” publican libros o artículos en revistas especializadas, a menudo, ignoran o menosprecian otros enfoques. Cuando citan antecedentes pueden “recoger cerezas”³, es decir eligen los autores o conceptos que apoyan sus propuestas.

- Leer uno o varios libros de una modalidad terapéutica, o incluso probar los métodos y técnicas de un terapeuta en congresos o intercambios entre las escuelas, no es lo mismo que saber qué es lo que hacen los terapeutas en el día a día de su consulta. El número de entrenamientos o certificaciones e incluso la cantidad de talleres a los que uno puede asistir es muy pequeño comparado con la cantidad de escuelas que existen.

3 Los intereses personales de los fundadores de una escuela pueden hacer que no se reconozca la obra de quienes los antecedieron o de las similitudes entre su trabajo y el de sus contemporáneos. Parecería un ejemplo de lo que Freud (1930) llamó



Imagen creada con IA mediante ChatGPT

3 Cherry picking, expresión inglesa que denota una selección de datos que conviene a los objetivos del investigador.

“el narcisismo de las pequeñas diferencias”. Se enfatiza lo distinto y no se ve lo parecido con el resultado de descalificar a las otras modalidades.

Refiriéndose a las nuevas psicoterapias corporales, Christine Caldwell, autora de *Getting in Touch. The guide to new Bod -Centered Therapies* (comunicación personal, 1999) confesó que ha causado mucho malestar cuando les dice a los fundadores de diferentes escuelas en los Estados Unidos que en esencia hacen lo mismo, ya que viven de vender la diferencia percibida entre su trabajo y el de los demás. También, piensa que cuando un terapeuta es particularmente talentoso, muchas personas quieren aprender de él por lo que crea palabras especializadas con objeto de describir su trabajo y para que otros lo puedan enseñar.

Más aún, en algunos casos, las escuelas son como sectas en las que hay que hacer un juramento de lealtad que implica la idealización del fundador, permanecer siempre fiel al credo y desechar a las otras modalidades. Subrayo idealización para hacer énfasis en que se trata de exagerar sus méritos e ignorar sus errores.

La rivalidad entre las diferentes escuelas puede verse como un caso de categorización social: El psicólogo social Henri Tajfel (1981) sostuvo que la pertenencia a un grupo refuerza la identidad y la autoestima. De esta manera, los seguidores de una escuela sienten orgullo de ser parte de ella y a la vez que desprecian a quienes están en escuelas distintas. Más allá del mérito de cada modalidad,

las descalificaciones tienen que ver con una mentalidad de *in-group* y *out-group*, nosotros y ellos. Así, mi método es más profundo y el tuyo es superficial; mis procedimientos están validados por la investigación y los demás son pseudociencia; lo que yo hago es psicoterapia y lo demás es charlatanería. Una publicación en Facebook, a propósito del congreso de la American Psychological Association (APA), enfatizaba que en la convención de esa agrupación no hubo conferencias o paneles de constelaciones familiares, sanación del niño interior, energía y vibraciones, terapias alternativas, astrología y derivados, PNL (programación neurolingüística), biodecodificación emocional o coaching de vida; que todos eso no era psicología y carecía de fundamento científico. Podríamos cuestionar el que tantos procedimientos diferentes se coloquen en el mismo saco, en el que a veces también se pone a las diferentes modalidades del psicoanálisis. Habría que regresar a la pregunta inicial ¿Qué es la psicoterapia y cómo se diferencia de otras formas de sanación? Y, a pesar de las descalificaciones, ¿qué tienen en común los diferentes tipos de psicoterapia y los otros métodos?

De acuerdo a Wamplod (2007), en la psicoterapia, dos personas interactúan de modo simbólico con la intención de que una de ellas sane; es decir, alivie su sufrimiento. Visto de esta manera, la psicoterapia no parece tan distinta a las prácticas religiosas y culturales que se realizan con el mismo propósito. Como bien señalan Frank, (Frank y Wampold, 2025) las psicoterapias pueden usar el discurso y las herramientas de investigación de la ciencia, pero



operan con los mismos principios o mecanismos psicológicos que las intervenciones religiosas, espirituales, y las que son propias de diferentes pueblos originales. En consecuencia, la relación entre los terapeutas o sanadores puede ser estudiada por la antropología y la psicología social y, debido a que en ellos hay persuasión e interpretación, la retórica y la hermenéutica pueden ayudar a comprender lo que pasa, incluso, en la ciencia dura. Se trata de procesos de interacción insertos en un contexto cultural y en ellos operan discursos persuasivos que pretenden cambiar el significado que les damos a los eventos de nuestras vidas. Entonces, si la psicoterapia tiene mucho en común con otras formas de sanación ¿cómo delimitar esta práctica? Wampold et al. (1997) definen las terapias genuinas (*Bona fide therapies* en el original) como aquellas llevadas a cabo por terapeutas con una formación adecuada, basadas en principios psicológicos y ofrecidas a la comunidad terapéutica como tratamientos viables a través de libros o manuales profesionales; pero, definir qué es una formación adecuada, cuáles son los principios psicológicos y de qué libros y comunidad terapéutica estamos hablando, depende del contexto sociocultural en el que nos situemos.

FACTORES COMUNES

En contraste a la guerra civil entre diferentes escuelas de psicoterapia, desde hace noventa años hubo quien defendiera la idea de que hay coincidencias, factores comunes a todas las escuelas de psicoterapia, incluso a otras formas de tratamiento de los problemas emocionales y que estos factores tienen más peso en el resultado del tratamiento. El primer investigador que sostuvo esta posición fue Rosenzweig (1935) quien se preguntó cómo es que diferentes terapias —se refería al psicoanálisis, la persuasión y la Ciencia Cristiana⁴— pueden tener resultados exitosos. Debido a que cada escuela sigue diferentes procedimientos y todas producen mejoras, habría que preguntarse si los efectos se deben a las técnicas propias de cada modalidad o hay factores comunes de los que no se habla. Para decirlo de otra manera, en la práctica las escuelas tienen más en común de lo que creen sus seguidores. Quizá las escuelas no son tan distintas, tal vez se parecen más de lo que creen sus seguidores.

El artículo de Rosenzweig (1935) tenía como epígrafe una cita de *Alicia en el País de las Maravillas*, de Lewis Carol: Al final el Dodo dijo “Todos ganaron, así que todos deben recibir premios”. Recordemos que una Alicia muy pequeña y diferentes animales debieron nadar en una charca de lágrimas. Al llegar a la orilla, estaban muy mojados y el Dodo -una



Imagen generada con la IA de Meta

especie de ave que se extinguió en el Siglo XVII — propuso una carrera. Trazó algo parecido a un círculo y cada animal arrancó de un punto diferente. Después de media hora de correr, todos estaban secos y el Dodo decretó el fin del evento. A la pregunta ¿quién ganó?, el ave respondió: “todos ganaron y todos merecen premios”.

Años más tarde, Jerome Frank⁵ (1961) publicó *Persuasion and Healing. A Comparative Study of Psychotherapy*. El libro, un verdadero clásico, ha sido reeditado en 1973, 1991 y 2025, en las dos últimas versiones con la colaboración de su hija Julia. La propuesta de Frank es que todas las psicoterapias tienen los mismos principios, como medicamentos similares, comercializados con diferentes marcas. Los ingredientes son: (1) Una relación segura, afectiva basada en la confianza del consultante en la competencia del terapeuta y su disposición a ayudar. (2) La relación ocurre en un lugar designado, aceptado socialmente, que aumenta las

4 La Ciencia Cristiana (Christian Science) es una religión que pretende curar toda clase de enfermedades mediante la oración.

5 Jerome Frank (1909-2005) obtuvo doctorado en psicología en Harvard y posteriormente se estudió medicina en la misma universidad. Se formó como psiquiatra en Johns Hopkins y, desde 1949, fue parte del cuerpo docente de esa escuela, donde encabezó el proyecto de investigación en psicoterapia. Estudió con Kurt Lewin, tanto en Berlín como en Cornell, y sin duda esta influencia lo llevó a tener un panorama situacional mucho más amplio que el de la mayoría de los médicos.



expectativas de recibir ayuda. (3) Tiene un fundamento teórico o esquema conceptual, incluso puede ser un mito, que proporciona una explicación plausible del malestar. (4) Un procedimiento o ritual, derivado del esquema teórico, para resolverlo. Frank afirmó que estos ingredientes o factores comunes no solo explican la efectividad de las psicoterapias genuinas; es decir, aquellas practicadas por un profesional debidamente capacitado y que están basadas en evidencia empírica, sino también procedimientos como las sanaciones espirituales practicadas por sacerdotes o chamanes. Esta aseveración fue muy perturbadora para muchos terapeutas en 1961 y seguramente sigue incomodando a gran cantidad de profesionistas. Desde entonces, han surgido otras formulaciones de los factores comunes. En 1992, después de una exhaustiva revisión de la literatura, Michael Lambert (citado en Hubble, Duncan y Miller, 1999/2002) concluyó que las personas que acudían a terapia mejoraban debido a cuatro variables: los factores extra-terapéuticos (los relativos a habilidades y expectativas de las personas antes de acudir a tratamiento), la relación terapéutica, las técnicas y la esperanza o efecto placebo. Años más tarde, Wampold e Imel (2015) añadieron la experiencia correctiva. Enseguida abundaré sobre estos factores haciendo algunos cambios, entendiendo que están íntimamente relacionados.

Los consultantes: habilidades y expectativas

Muchas personas mejoran por sí mismas, sin acudir a tratamiento. En términos médicos, los síntomas y trastornos remiten espontáneamente, tal vez por procesos de maduración o por una tendencia del organismo a auto-regularse. La mejoría puede ser resultado de cambios en la situación económica, política o interpersonal. Por otro lado, tienen habilidades como la capacidad de buscar y aprovechar el apoyo de amigos o familiares. Muchas de estas habilidades están comprendidas en el término resiliencia, es decir, la capacidad de recuperarse o incluso mejorar después de haber vivido traumas y carencias. Los consultantes tienen recursos entre los cuales está el buscar ayuda profesional y utilizan las sesiones como un espacio para la auto-exploración. Incluso la decisión de buscar ayuda de un profesional o figura de autoridad en la que confían, puede fomentar expectativas de curación o mejora, que se han estudiado como efecto placebo o fomento de la esperanza.

La palabra placebo, que en medicina se refiere a una sustancia inerte, sin ingredientes activos que produzcan cambios en el organismo, se suele usar de modo peyorativo, como si fuera un engaño que aprovecha la buena fe o ingenuidad de los pacientes y, extrapolando a la psicoterapia, podemos pensar que las técnicas son placebos; es decir, sirven en la medida en que las personas creen en ellas. Sin embargo, como afirman Bohart y Talman (2010b), las expectativas de cambio y los procedimientos empleados en terapia pueden despertar la esperanza, aumentar la sensación subjetiva de energía (activando al organismo) y fomentar la creatividad. Posiblemente, las expectativas de cambio estimulan o fomentan capacidades de auto-sanción. Más aún, hay estudios que han demostrado que 60% de los pacientes reportan sentirse mejor en el periodo entre programar y asistir a su primera sesión (Bohart y Talman, 2010a). Desde que la persona agenda una cita, siente que está haciendo algo y, ya en el consultorio, puede encontrar nuevos significados en cualquier técnica o cualquier comentario del terapeuta. Más aún, muchas personas, acaso la mayoría, no acuden a tratamiento y mejoran leyendo libros de autoayuda, escribiendo un diálogo o asistiendo a reuniones con personas que están en una situación similar (Norcross, 2006). Para concluir, como afirma Tallman y Bohart, (1999), la persona que acude a terapia no es “paciente” en el sentido de esperar pasivamente, de sufrir, de soportar un padecimiento, sino que es protagonista de su proceso.

La relación terapéutica

La relación terapéutica se da entre una persona percibida como experta y otra que sufre a causa de un trastorno, de algún malestar, o en palabras de Frank, Frank y Wampold (2025, p. xxvii), que esta desmoralizada, es decir, desanimada, sin esperanzas, quizá atrapada en circunstancias adversas, acaso sin creencias o relaciones que le den sentido a su vida, tal vez confunda, o con la sensación de que le faltan habilidades para afrontar los retos del día a día. El término desmoralización condensa diferentes tipos de malestar que hacen que las personas acudan a un terapeuta y puede incluir síntomas específicos, pero es más amplio que cualquiera de ellos, es más que la suma de sus partes o componentes, en una palabra, es trans-diagnóstico. Tal vez *Dukkha*, palabra en lengua pali que se suele traducir como sufrimiento, dolor o estrés sea más adecuada para describir lo que lleva a una persona a terapia. Según Mark Epstein, psiquiatra que ha integrado el budismo y el psicoanálisis, *Dukkha* se refería originalmente a un viaje por un camino lleno de baches, pero no es sólo la incomodidad de trasladarse por una senda accidentada en un vehículo sin amortiguadores, sino el sufrimiento innecesario, el resultado de acciones, creencias o pensamientos recurrentes que generan sufrimiento adicional al dolor que experimentamos en situaciones de conflicto, carencia, frustración o duelo. La persona que busca ayuda se suele llamar paciente, si el profesional tratante es psiquiatra o sigue el modelo médico. En los países de habla inglesa muchos terapeutas usan *client*, cliente, indicando una relación más simétrica. En algunas instituciones de nuestro país se habla de usuarios. En vista de que tanto cliente como usuario tienen otras implicaciones, algunos terapeutas han empezado a hablar de consultantes. En este trabajo me referiré indistintamente a pacientes y consultantes.

En la década de 1950 Rogers (1957), sostuvo que el elemento más importante del trabajo profesional con otras personas (y no solo en la psicoterapia), era la calidad de la relación. Para él, una relación que promueva el crecimiento se ve facilitada cuando el consejero es congruente, empático y aprecia incondicionalmente a las personas con las que trabaja. Por congruencia, Rogers quería decir que el cambio se facilitaba cuando el terapeuta era él mismo y no se escondía detrás de una fachada, de modo que estaba abierto a los sentimientos y

actitudes que fluían en el momento a momento y era capaz de comunicarlos si era apropiado. La empatía se refiere a la capacidad de entender el mundo privado del cliente como si fuera propio, pero sin perderse en él y a la habilidad de comunicar esta comprensión. Finalmente, el aprecio incondicional implica una actitud cálida, aceptante y positiva hacia lo que es el consultante; un tipo de amor equivalente al agape de los cristianos, es decir, un amor no egocéntrico, sin ningún interés personal. Para Rogers, una relación así era condición necesaria y suficiente para producir un cambio. Otros autores como Lazarus (2005) o Wampold, e Imel (2015), disienten: la relación es la base, el terreno fértil en donde se dan intervenciones específicas: procedimientos para que el consultante sea consciente de las creencias y hábitos que lo limitan y pueda aprender a pensar y actuar de forma diferente, más productiva, más adaptativa, tal vez más flexible. En otras palabras, hablar con una persona empática, que nos acepte, no es psicoterapia: el terapeuta debe hacer algo, es indispensable que proporcione una explicación razonable, congruente, creíble de las causas del malestar y que prescriba acciones, es decir, procedimientos congruentes con la explicación (Frank, Frank y Wampold, 2025). En cualquier caso, la relación terapéutica influye en los buenos o malos resultados de la terapia tanto o más que el tipo de tratamiento y así los pacientes exitosos consideran que es la parte más importante de su proceso. (Frank, Frank y Wampold, 2025)

Más allá de la percepción que los consultantes tienen del terapeuta y de la relación hay que insistir en que las personas que acuden a terapia no son pasivas sino agentes de cambio, lo cual implica un paradigma distinto. El terapeuta no es el experto

Imagen 6DJ en Pixabay



que trabaja e interviene mientras el consultante responde o se resiste; se trata de un encuentro entre dos personas, cada una de las cuales tiene habilidades y conocimientos, por tanto pueden crear metas y soluciones a través del diálogo (Tallman y Bohart, 1999, p. 117). De esta manera, la relación es horizontal, terapeuta y consultante son “compañeros de conversación” y la terapia se vuelve un trabajo colaborativo (Anderson, H. 1991).

Teorías y técnicas

Todos los métodos de sanación están sustentados en alguna teoría, creencia o incluso mito que trata de explicar el malestar, el sufrimiento, la “desmoralización”. A la vez, cada teoría tiene un método, un plan general de acción y técnicas o procedimientos específicos para que las personas que están en tratamiento hagan cosas diferentes, sean conscientes de diversos estímulos internos o externos, o modifiquen sus creencias, el diálogo interno o las historias que se cuentan acerca de ellas mismas y de su entorno.⁶ No hay teorías que expliquen todos los casos ni que tengan validez universal; tampoco hay procedimientos aplicables a todas las personas. En otras palabras, ninguna modalidad terapéutica es útil o efectiva para todos los consultantes y situaciones. Desde luego, estas proposiciones van en contra de lo que aprendimos en las escuelas de formación. Los grandes terapeutas, los maestros creadores de escuelas muchas veces han sostenido que su método es mejor, el más eficaz y su teoría la más fundamentada, la más completa. Muchas escuelas demandan lealtad absoluta, aunque no lo hagan explícitamente. La idealización del fundador hace que su teoría no se cuestione y su método se siga al pie de la letra, con el resultado de que los discípulos pueden ser copias desdibujadas del maestro. Eventualmente, entre el 85% y el 90% de los terapeutas experimentados se dan cuenta de las limitaciones de su formación inicial e integran otros conceptos y técnicas a su práctica profesional (Norcross, 2005).

Hablemos de las explicaciones: según Yalom (1975/1986) el hombre aborrece la incertidumbre y necesita

significados, propósitos. Cualquier explicación es mejor que ninguna. Adicionalmente, muchas de las causas a las que las personas atribuyen sus padecimientos originan mayor sufrimiento. Creen, por ejemplo, que hay algo malo en ellas, o no son capaces; se sienten culpables de todos sus padecimientos, incluyendo los físicos y piensan que nunca van a mejorar. Entonces los terapeutas ofrecen explicaciones más racionales, tal vez más optimistas, que favorecen la sensación de que la persona puede hacer algo para aliviar su malestar mediante los procedimientos prescritos por el terapeuta. Si los profesionistas se limitan a dar explicaciones podemos hablar de pisco-educación; pero, regresando a las preguntas iniciales de este ensayo, los límites entre psicoterapia y psico-educación pueden ser borrosos.

Recordemos que, según los investigadores de habla inglesa, hay más de seiscientos modalidades de psicoterapia. Si a esas escuelas sumamos otros procedimientos considerados pseudociencia o charlatanería por los profesionales más “científicos” el número es mucho mayor, pero difícil de precisar. Cada modalidad tiene sus propias teorías, sus propias explicaciones más o menos coherentes, más o menos complejas de las que derivan procedimientos para facilitar el cambio. El hecho de que una teoría nos parezca un disparate no quiere decir que, para un grupo o comunidad, esa misma teoría no tenga sentido. Así, hay terapeutas que explican

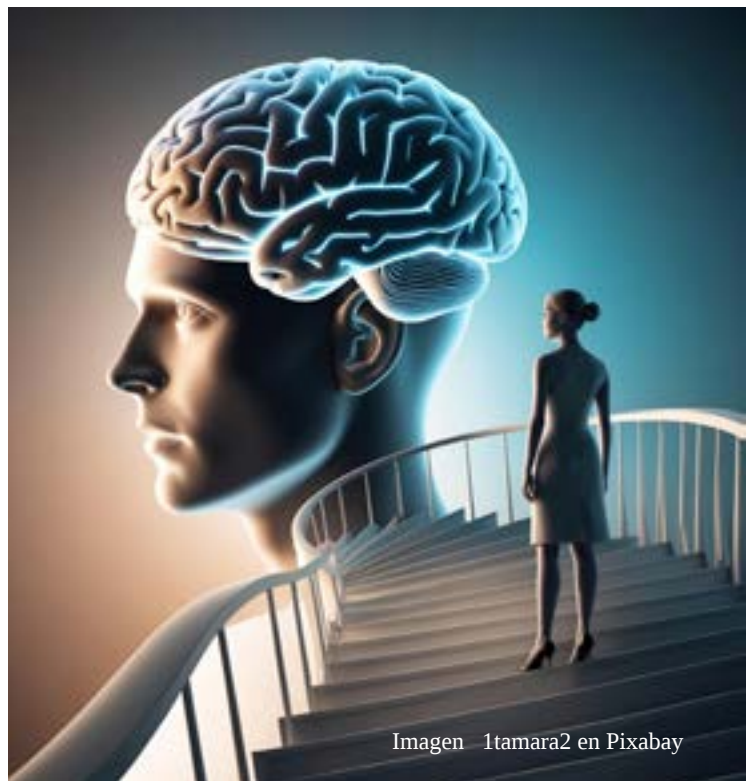


Imagen 1tamara2 en Pixabay

⁶ Desde luego esta es una lista parcial, incompleta de los posibles objetivos de un proceso terapéutico.

cualquier tipo de problemas por un trauma sufrido en otra vida, la lealtad a un bisabuelo excluido al que no conocieron, el terror que les provoca ser devorados por su madre o un bloqueo de energía en el tercer chakra. Esta poco sutil caracterización de la terapia de otras vidas, las constelaciones familiares, el psicoanálisis kleiniano y las terapias energéticas nos puede dar ejemplos de explicaciones que, desde una perspectiva científica, no son comprobables, pero pueden proporcionar alivio y una reorganización de las creencias que producen sufrimiento innecesario para quienes creen en ellas. Más aún, si estas explicaciones son avaladas por líderes carismáticos, figuras públicas, autores de *best-sellers* o *influencers* con cientos de miles de seguidores. Para muchas personas, el prestigio y la habilidad retórica de estos personajes puede más que cualquier evidencia científica. Si, además, las “teorías” vienen precedidas o acompañadas de rituales que generan emociones intensas y estados de consciencia alterados, sin duda pueden producir efectos espectaculares en los creyentes. El asunto no es que la explicación sea verdadera, sino que haya una creencia compartida en una comunidad en la que participan terapeutas y consultantes.

Ante tal variedad de procedimientos, el problema enunciado arriba parece acentuarse. Estas terapias, estas formas de tratamiento ¿son válidas? Recordemos que para Wampold y sus colaboradores (1997), una terapia genuina debe ser administrada por psicoterapeutas formados, basadas

en principios psicológicos y los psicoterapeutas profesionales deberían evitar prácticas con fundamentos poco sólidos. Pero, en los Estados Unidos, en Canadá y la Comunidad Europea, la formación de los terapeutas y su práctica profesional están estrictamente reguladas mientras que en nuestro país, hay psicólogos titulados que practican todo tipo de terapias alternativas. La ley de Salud Mental del Distrito Federal (hoy Ciudad de México) especifica en su Artículo 25 que el Psicoterapeuta, debe ser psicólogo con cédula profesional y con estudios de postgrado en psicoterapia, realizados en instituciones que cuenten con validez oficial. Con más de mil instituciones de enseñanza superior que ofrecen la carrera de psicología y conociendo las particularidades que implica obtener el reconocimiento de validez oficial a licenciaturas y posgrados tal vez haya muchos terapeutas cuya formación cumple con los requisitos legales, pero ¿en verdad tienen una buena formación? Regresemos entonces a la recomendación de Wampold: las terapias genuinas deben estar basadas en principios psicológicos, pero, ¿quién determina cuáles son los principios psicológicos válidos? ¿Serán solo aquellos que se pueden demostrar con investigaciones similares a los de las ciencias exactas o la medicina? ¿O podemos incluir teorías heurísticas, que ayudan a comprender zonas de la realidad, conjuntos de fenómenos que antes no veíamos, que cambian nuestra perspectiva o amplían la consciencia? (Martínez, 2025). De acuerdo a Gendlin (1996, p 19): “Según el método experiencial, las teorías no son verdaderas ni

falsas. No son verdaderas porque el tipo de entidades que establecen no existe en la experiencia humana concreta. Pero tampoco son en mismas falsas porque en ocasiones permiten que las personas identifiquen experiencias que de otro modo pasarían desapercibidas.”



Imagen Kogemanden-Henrik en Pixabay

7 Esto no quiere decir que no debe haber reglamentos, pero en un país en el que ni siquiera los legisladores respetan las leyes que ellos mismos promulgaron más vale una buena dosis de escepticismo.
8 Eugene Gendlin (1926-2017), nacido Eugen Gendelin, fue un filósofo y psicoterapeuta que nació en Austria y que desarrolló su carrera en los Estados Unidos. Estuvo asociado a Carl Rogers, fue durante muchos años editor de la revista *Psychotherapy, Theory, Research and Practice* y recibió numerosos reconocimientos, entre ellos tres premios de la American Psychological Association: por su contribución a la psicoterapia, a la filosofía y como reconocimiento a su trayectoria.



Imagen generada con la IA de Meta

Como dijimos arriba, las escuelas terapéuticas se basan en una teoría psicológica de mayor o menor complejidad, con alcances limitados o muy amplios. Hay modelos teóricos pretenden explicar algunas funciones psicológicas y cómo se pueden alterar mientras que otras tienen objetivos muchos más ambiciosos: tratan de entender la totalidad del ser humano. En tanto, se aplican a la psicoterapia, las teorías psicológicas explican el funcionamiento de la persona y el porqué de su malestar o sufrimiento. Además, cada modalidad tiene un método, es decir, un plan general de acción y técnicas o procedimientos que son operaciones concretas para que los consultantes, se conozcan a sí mismos, evoquen experiencias, cambien su comportamiento o modifiquen sus creencias. El número de técnicas es imposible de precisar; pero, como dice Gendlin (1996, p. 246), muchos de los procedimientos que tienen nombres diferentes son en realidad muy parecidos. Son “frentes”, diría Yalom (1975/1986) respecto a las terapias de grupo: formas, técnicas, lenguaje especializado y hay un “núcleo”, es decir, lo que realmente produce cambios. Los factores comunes son el núcleo. En otro lugar Gendlin (1986, p. 135) afirma:

Los cientos de terapias que compiten [...] son redundantes. ¿Cuáles son las diferencias genuinas? Una es la vía de entrada: algunas trabajan sólo con sueños, imágenes, trabajo corporal, familia o interacción interpersonal. Los terapeutas conductuales solo trabajan con las acciones. Estas son diferencias genuinas.

¿Pueden juntarse estas vías de entrada? ¡En el individuo humano ya están juntas! Todas las personas piensan, sienten e imaginan; tienen

un cuerpo; tienen una familia; actúan en situaciones; e interactúan con otras. Nosotros los terapeutas seleccionamos una o unas pocas de estas dimensiones humanas para trabajar con “nuestra” terapia. El resto de ellas nos incomoda, probablemente porque no estamos entrenados en ellas. Pero, cualquiera que sea la terapia, todas estas dimensiones ocurren unidas en una persona.

Las modalidades terapéuticas que prescriben técnicas cuyo objetivo es aliviar síntomas específicos, como los que se han descrito en las diversas ediciones del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM por sus siglas en inglés) se prestan más a la investigación cuantitativa, a operacionalizar variables y a evaluar resultados mediante cuestionarios. Estas modalidades, basadas en evidencia, son más eficaces para tratar trastornos específicos y los síntomas que los caracterizan. Los estudios que avalan estas terapias comparan la eficacia de diferentes procedimientos administrados por profesionistas que han recibido la misma capacitación para tratar determinado trastorno y reportan datos estadísticos, que permiten comparar la eficacia de distintos procedimientos. Aun así, hay terapeutas que tienen mejores resultados que otros, lo cual nos regresa a las características del profesionista. En la práctica privada, no es tan fácil hacer este tipo de investigaciones. Independientemente del costo en términos de tiempo y recursos que implicaría para los terapeutas, muchas de las personas que acuden a consulta no tienen trastornos descritos en la última versión del DSM 5 TR, a pesar de que en cada edición aparecen más categorías. Es posible que cumplan algunos de los criterios de un trastorno, pero no suficientes para hacer el diagnóstico

o las razones por las que acuden a consulta pueden condensarse en términos como “desmoralización” (Frank, Frank y Wampold, 2025), o trans-diagnóstico. En otras palabras, tratan los procesos que subyacen a diferentes trastornos mentales en lugar de enfocarse en categorías diagnósticas específicas. Por ejemplo, la angustia y los pensamientos recurrente y perturbadores pueden estar presentes en muchas personas (Norcross y Wampold, 2018). Es cierto que algunas personas acuden a terapia para resolver problemas concretos o para tratar síntomas muy específicos, pero otras buscan un proceso de acompañamiento que les ayude a conocerse a sí mismas y vivir mejor. Hay quienes van a terapia porque padecen ansiedad social y otras quieren hablar de problemas existenciales o encontrar significado a sus experiencias. En realidad, la gran mayoría de los consultantes pueden situarse en un punto entre estos dos extremos y este punto varía a lo largo del proceso terapéutico. Para cada uno de esos objetivos, hay métodos y técnicas; pero no hay métodos o técnicas que sirvan en todos los casos ni para todas las personas, aunque algunos terapeutas hayan afirmado lo contrario. El entusiasmo y carisma del creador de un nuevo procedimiento puede hacer que sus discípulos lo empleen a rajatabla. La frase “si la única herramienta que tienes es un martillo, tiendes a ver cada problema como un clavo” atribuida a Abraham Maslow es una buena analogía para la utilización indiscriminada de una técnica o la excesiva lealtad a una teoría, que acaba siendo como el lecho de Procusto, el criminal griego que cortaba

las extremidades de sus víctimas, si eran de estatura elevada y los desmembraba si eran bajos, para que cupieran en su cama. En lugar de la adherencia a una sola técnica o teoría, Norcross y Wampold (2018) recomiendan una terapia para cada paciente. El terapeuta debe adaptarse a las características de cada consultante, como el género, preferencia sexual, estrato social, creencias religiosas e incluso ciertos rasgos de personalidad y es indispensable que esté atento a las reacciones del consultante en cada momento, especialmente después de una intervención. A la vez, cada terapeuta puede sentirse cómodo con determinadas técnicas.

Todos los tratamientos, técnicas y teorías, aun los más “objetivos” o científicos, tienen componentes simbólicos. Los consultantes le dan significados a la terapia, al terapeuta y al escenario, ya sea consultorio, clínica o lugar de retiro. El tratamiento tiene propiedades rituales: sucede en lugares y tiempos determinados; implica hacer algo distinto, algo que no suele hacerse todos los días y no se limita a la palabra. Se trata de acciones que fijan la atención de los participantes, de un *performance* y puede generar emociones y estados especiales de consciencia. La psicoterapia, como sostienen Frank y Wampold (2025) transforma el significado que los pacientes dan a sus síntomas, enfermedad y malestar. Si se trata de una terapia de alcance más amplio, también cambia las narrativas autobiográficas, es decir, las historias que se cuentan acerca de sí mismas, tal vez incluso el sentido de sus vidas. Cualquier procedimiento, aun si está estandarizado y si se implementan en investigaciones con variables rigurosamente controladas, pueden tener significados diferentes para cada persona.

Acción y experimentación

Muchas modalidades de psicoterapia alientan, prescriben o enseñan a los consultantes a hacer algo diferente, o a hacerlo de modo diferente, a tener experiencias o a aprehenderlas de un modo distinto. En ocasiones, se trata de tareas, de actividades que pueden realizar fuera de la consulta, como hacer una pausa en su trabajo, retomar un pasatiempo, hacer ejercicio, recordar momentos agradables, en fin, cualquier cosa que promueva el bienestar.

Otras veces, las acciones se realizan dentro del espacio terapéutico. Se trata, entonces, de reconstruir la experiencia, de que el consultante realice, en la sesión, algo que quiso y no pudo hacer, algo que le faltó. Se trata de reconstruir eventos

Imagen generada con la IA de Google



significativos, de escenificarlos de modo que tengan un desenlace más afortunado, sanador.

Tal vez, el ejemplo más claro de reconstruir una experiencia es el que se ha empleado en el tratamiento del trauma, debido a que muchas personas que han vivido situaciones en las que está en peligro su vida o integridad se sintieron paralizadas e impotentes. En esos casos, el organismo está programado para escapar o defenderse, pero eso puede ser imposible u ocasionar más daño. Entonces hay parálisis, colapso, o un estado de alerta permanente. A finales del Siglo XIX Pierre Janet (Van der Kolk, 2014) habló del “acto de triunfo”, el placer de completar la acción de huir o pelear en una situación traumática. Este principio se emplea en modalidades como la terapia sensorio-motriz (Ogden, Minton y Paine, 2006; Ogden y Fisher, 2021) y la experiencia somática (Levine, 2015). Las dos proponen modular la activación del organismo de modo que no se reviva el trauma, en un rango que no llegue a la hiperactivación y la angustia, evitando la hipo-activación, con parálisis, disociación o sensaciones disminuidas y movimientos limitados. De esta manera, se recuperan o regulan funciones alteradas por el trauma en un ambiente seguro.

Muchas de las técnicas de movimiento o acción que se usan en psicoterapia están inspiradas en el trabajo de Jacob Levy Moreno, creador del psicodrama y pionero en técnicas activas. La mayoría de los procedimientos que implican movimiento, actuación y

cambios de postura fueron empleados por él y su esposa Zerka; los difundían en congresos tanto en Estados Unidos como en Europa, así que una gran cantidad de terapeutas participó en ellos o al menos fue testigo de esas presentaciones. En la mayor parte de los casos, no le dan crédito (J. D. Moreno, 2014). Para Moreno, si las personas expresaban sus pensamientos, recuerdos e impulsos mediante la actuación, se lograba acceder a material inconsciente que difícilmente se podía conocer mediante la palabra. Además, permitir que sus pacientes expresaran sus fantasías e impulsos en el ambiente controlado de una sesión de psicodrama prevenía el *acting-out*, es decir, la actuación inconsciente de impulsos que podrían poner en peligro a las personas (Blatner, 1973; Moreno, 1966; Ramírez, 1985). Más aún, Moreno estaba seguro de que tenemos hambre de actuar lo que habíamos soñado o imaginado, aquello que se nos prohibió y en el espacio psicodramático se creaba una realidad *surplus* en la que conflictos, traumas y carencias podían resolverse de modo favorable. Recientes investigaciones en las neurociencias parecen demostrar que las vías en las que se procesa la percepción pueden ser las mismas que las que tienen que ver con la

9 Jonathan D. Moreno, filósofo e historiador reconocido por sus trabajos en Bioética escribió una biografía de su padre J.L. Moreno: *Impromptu Man*.



Imagen generada con la IA de Google



imaginación, así que actuar, así sea algo que nunca sucedió, puede dar la sensación de cerrar un círculo, de que algo se acomoda.

La reconstrucción de eventos o experiencias que no ocurrieron en el pasado, o tal vez que fueron insuficientes (*missing experiences*), se puede dar a través de un *role playing* relativamente sencillo a partir de lo que surge en una sesión (Kurtz, 1990) o de forma más elaborada, con fundamento en una teoría como la de Rispoli (1993, 1999, 2000) quien busca reconstruir experiencias básicas por las que todos pasamos en nuestro desarrollo. Si se viven de modo pleno, suficiente, son la base de un funcionamiento equilibrado y, de no ser así, se deben reconstruir en psicoterapia. Para ellos y otros terapeutas que emplean procedimientos parecidos (Pesso, 1977) hay que repetir las experiencias una y otra vez para que se puedan integrar.

Desde luego, en cualquier relación terapéutica, aún sin utilizar técnicas activas, hay reconstrucción de la experiencia en la medida en que los consultantes pueden revivir formas de interacción y el terapeuta no reacciona como las figuras del pasado, de modo que se aprenden otras formas de relacionarse, más abiertas y productivas.

La acción y experimentación no sólo tiene que ver con hacer cosas, con conducta motora, sino también con el modo de poner atención, con estados de consciencia diferentes al habitual como el *mindfulness*, que suele traducirse como atención plena. La

práctica de *mindfulness* proviene del budismo y se practicaba en lo que hoy es la India y Nepal hace 2500 años. Consiste, según Siegel (1999), en poner atención a la experiencia presente, sin juicios o análisis, con una actitud de curiosidad, apertura y aceptación. En otras palabras, se trata de percibir lo que está sucediendo momento a momento, tanto en nuestra mente como en el entorno, con una actitud de principiante, como si sucediera por primera vez, sin juicios ni análisis intelectuales y tratando de que cada nuevo estímulo o pensamiento no nos lleve a perdernos en una cadena interminable de asociaciones, fantasías, recuerdos y planes.

En 1979, Jon Kabat-Zinn, médico, practicante de la meditación y estudioso del budismo, fundó el programa de reducción de estrés por medio de la atención plena¹⁰ (MBSR, por sus siglas en inglés), dirigido a personas con dolor crónico, en la Universidad de Massachusetts (Kabat-Zinn, 1990). El programa ha beneficiado a personas con padecimientos como la fibromialgia, depresión, ansiedad, trastornos de la alimentación y adicciones. A partir de entonces, el *mindfulness* se ha empleado en terapias cognitivo-conductuales de tercera generación como la terapia cognitiva basada en *Mindfulness* -*Mindfulness Based Cognitive Therapy*- (Segal, Williams y Teasdale (2002) la

10 Se trata de un programa psico-educativo, no pretende ser psicoterapia.



terapia de aceptación y compromiso -*Acceptance and Commitment Therapy*- y la *Dialectical Behavior Therapy* (DBT) Linehan (1993). En estas modalidades se invita al paciente a observar los pensamientos como eventos mentales pasajeros, en vez de identificarse con ellos, fortaleciendo un testigo, un yo observador que ve los pensamientos recurrentes como nubes en el cielo, de modo que no provoquen cadenas de asociaciones perturbadoras. En estos enfoques, la atención plena se ha utilizado para tomar distancia, “desengancharse” de pensamientos intrusivos que generan malestar y comportamientos patológicos.

La palabra “experiencia” no sólo se refiere a eventos, a acontecimientos significativos que se pueden escenificar en una o varias sesiones de psicoterapia, también se usa para el proceso que incluye en flujo de sensaciones, sentimientos y pensamientos. En muchas escuelas de psicoterapia corporal, como el método Hakomi, creado por Ron Kurtz, la *Formative Psychology* de Stanley Keleman, además de la terapia sensorio-motriz que mencioné arriba, se invita a los consultantes a poner atención a las tensiones musculares, al movimiento, la postura, la respiración, lo mismo que a los pensamientos, recuerdos e impulsos que acompañan o son parte de estas funciones corporales, en una palabra, la atención plena se usa para una auto-estudio del propio cuerpo.

En la década de 1960, después de analizar las grabaciones de miles de sesiones terapéuticas buscando las causas del éxito de tratamiento, Gendlin (1978/1981) encontró que los pacientes exitosos eran capaces de hacer una pausa para poner atención *experiencing*, que se ha traducido como

experienciación o experimentar, para referirse a las funciones o eventos psicológicos tal como suceden momento a momento, a las sensaciones corporales que surgen en relación con las situaciones que experimentamos en la vida (*felt sense*, que se suele traducir como sensación sentida). No se trata de sentimientos, sino de sensaciones que al principio son poco claras, difusas y que cambian si les ponemos atención de una forma abierta, curiosa y aceptante. Es una forma de aprehender situaciones complejas de una forma no-verbal, sin inferencias o razonamiento que permite una respuesta rápida sin pensar (Bohart, 1993). Ese cambio es sentido a nivel corporal y puede venir acompañado de nuevos significados. Podría decirse que es un *insight* que se siente en el cuerpo (Gendlin, 1996/1999; Moreno, 2009). Se puede incluir en los factores extraterapéuticos porque algunas personas llegan a terapia con esa capacidad: se detienen a

sentir lo que pasa en su cuerpo cuando hablan de algún tema o situación importante o después de una interpretación o comentario del terapeuta, sin embargo, esa habilidad, que Gendlin llamó *Focusing* traducida al español como enfoque corporal, se puede enseñar. Según Gendlin (1999) y Moreno (2014), se trata de fomentar un silencio interior, una forma de acallar la mente que se puede lograr cultivando la atención plena. Una vez en ese estado de curiosidad, aceptación y no juicio, hay que poner atención a lo que pasa en el cuerpo, ya sea en el tórax o en el abdomen y esperar darle la bienvenida a lo surja, a la sensación sentida, al principio difusa, y a cómo va cambiando para luego buscar, o más bien estar atento a las palabras que puedan describirla.

A pesar de que el trabajo de Gendlin fue muy reconocido en su tiempo y publicó investigaciones con relación al experimentar y la sensación sentida, la habilidad de poner atención a lo que se siente en el cuerpo casi no se menciona en la literatura que expone e investiga los factores comunes, quizá porque es un concepto difuso¹¹, acaso porque es difícil de operacionalizar¹². Lo mismo sucede con la reconstrucción de la experiencia: se habla de acciones que promueven la salud, de tareas terapéuticas, pero no de los procedimientos propios de la psicoterapia corporal o del enfoque humanista, que no

11 Bohart, comunicación personal, 5 de septiembre de 2025. Para el mismo autor (Bohart, 1993; Tallman, y Bohart (1999), experimentar es un factor común en el éxito de la psicoterapia.

12 Arthur Bohart es un terapeuta humanista que ha escrito sobre la importancia del constante en el resultado de la terapia.

Norcross, comunicación personal por correo electrónico, 2 de septiembre de 2025.

forman parte de la corriente principal (*mainstream*) en los Estados Unidos de Norteamérica¹³. Al menos en ese país, la investigación empírica en psicoterapia se enfoca en resultados, en medir la disminución de síntomas mediante escalas y no hay estudios respecto a los procedimientos que buscan reconstruir situaciones o estudiar la experiencia presente, que pueden tener objetivos más amplios, pero difíciles de definir, como el crecimiento personal o la búsqueda de sentido.

Conclusiones

La controversia continúa: hay quienes defienden las diferencias entre las psicoterapias y generalmente a favor de las terapias cognitivo-conductuales, mientras otros afirman que la investigación demuestra que todas las terapias funcionan y por lo tanto hay que seguir estudiando los factores comunes. Las investigaciones que apoyan a estas posturas siguen el modelo médico: hablan de trastornos y síntomas, comparan la eficacia de cada procedimiento mediante estudios que tratan de asemejarse a los que hacen para comprobar los efectos de un medicamento. Tal vez por eso, la mayoría de las modalidades terapéuticas no han sido evaluadas con rigor experimental (González-Blanch y Carral-Fernández 2017). Sin embargo, muchos de estos enfoques funcionan, producen cambios, acaso difíciles de medir con escalas. Recordemos al dodo: todos han ganado y todos merecen premios. Pero en principio la carrera no era una competencia, no se trataba de llegar en primer lugar. Los participantes, entre los que estaban Alicia, un ratón, un periquito, un pato, el dodo, una aguililla, y otros animales no

especificados, se habían mojado en un estanque de lágrimas. La pista era irregular y cada uno empezó a correr de un lugar distinto y terminó cuando quiso, pero todos estaban secos. Ese era el objetivo real, secar lágrimas, no se trataba de llegar antes que los demás.

Ya sea que uno defienda la importancia de los factores comunes o argumente que su escuela es la mejor, un terapeuta interesado en su propio crecimiento haría bien en leer la literatura en torno a este debate. Más aún, debería reconocer que ciertos procedimientos y logros de la terapia (o deberíamos decir de la sanación en general, incluyendo la psico-educación, el coaching otras formas de trabajo que no se pueden investigar mediante métodos empíricos) tienen efectos benéficos. Thomas Csordas, cuyos intereses de investigación incluyen la antropología médica y psicológica y la salud mental global, nos ofrece una alternativa más amplia para investigar a la psicoterapia: "Terapia, tratamiento y sanación son términos que definen a las respuestas para enfrentar el malestar, la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y el estrés" (Csordas, 1996, p. 3). Además de comparar métodos mediante estudios cuantitativos, habría que comprender la experiencia subjetiva de las personas y los significados que atribuyen a su malestar y a las prácticas de sanación, para lo cual es necesario un enfoque hermenéutico que analice el proceso terapéutico (Csordas, 1983, 2023). Sabemos que la psicoterapia funciona, pero tiene tal complejidad e importancia que no basta estudiarla con los métodos propios de las ciencias exactas.



Imagen hellio42 en Pixabay

13 Una búsqueda en ChatGPT no encontró datos sobre la prevalencia de diferentes enfoques terapéuticos en México, pero señala que: la Terapia Cognitivo-Conductual es la escuela dominante, los enfoques psicodinámicos siguen siendo relevantes y que la psicoterapia humanista, existencial y gestalt tienen un nicho. Con las debidas reservas, son datos interesantes que merecerían una investigación rigurosa para determinar quiénes practican qué modalidades terapéuticas y cuántos son.

REFERENCIAS

- Anderson, H. (2007). *Dialogue: People Creating Meaning With Each Other and Finding Ways to Go On*, en Anderson, H. y Gehart, D. (Eds.) Collaborative Therapy. Relationships and Conversations that make a Difference. New York: Routledge.
- Blatner, J. (1971) *Acting in. Practical Applications of Psychodramatic Methods*. New York: Springer.
- Bohart, A. C. (2001). *A meditation on the nature of self-healing and personality change in psychotherapy based on Gendlin's theory of experiencing*. *The Humanistic Psychologist*, 29(1–3), 249–279. <https://doi.org/10.1080/08873267.2001.9977016>
- Bohart, A. C y Tallman, K. (2010a). *Clients: The neglected Common factor in Psychotherapy*. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Arthur-Bohart/publication/232465424_Clients_The_neglected_common_factor_in_psychotherapy/links/5783acad08ae37d3af6bfd27/Clients-The-neglected-common-factor-in-psychotherapy.pdf
- Bohart, A. C., & Tallman, K. (2010b). *Clients as active self-healers: Implications for the person-centered approach. Person-centred and experiential therapies work: A review of the research on counseling, psychotherapy and related processes*, 91-131.
- Caldwell, C. (1997). *Getting in Touch. The guide to new Body-Centered Therapies*. Wheaton Illinois: Quest Books.
- Csordas, T. J y Kleinman, A (1996) *The therapeutic process. Medical anthropology: Contemporary theory and method*. 3-20.
- Csordas, T. J. (1983). *The rhetoric of transformation in ritual healing*. *Culture, medicine and psychiatry*, 7(4), 333-375.
- Csordas T. J. (2023). *The Challenge of Indigenous Healing for Global Mental Health*. *Transcultural Psychiatry*. Jun; 60(3):443-456.
- Epstein, M. (2013) *The Trauma of Everyday Life*. New York: Penguin.
- Freud, s. (1930/ 1992). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu. Disponible en https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XXI.pdf
- Frank, J. D. , Frank, J. B. y Wampold, B. E. (2024) *Persuasion and Healing. A Comparative Study of Psychotherapy. Updated Edition*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gendlin, E.T. (1986). *What comes after traditional psychotherapy research?* *American Psychologist*, 41(2), 131-136. From https://www.focusing.org/gendlin/docs/gol_2058.html
- Gendlin, E. T. (1996/1999). *El Focusing en psicoterapia*. Barcelona: Paídos.
- González-Blanch, C. y Carral-Fernández L. (2017) *¡Enjaulad al Dodo por favor! El cuento de que todas las terapias son igual de eficaces*. *Papeles del Psicólogo / Psychologist Papers*, 2017. Vol. 38(2), pp. 94-106. Recuperado el 2 de agosto de 2025 de <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2828.pdf>
- Karasu, Toksoz B. (1986). "The Specificity versus Nonspecificity Dilemma: Toward Identifying Therapeutic Change Agents." *American Journal of Psychiatry* 143 (6): 687–95." *En Persuasion and Healing: A Comparative Study of Psychotherapy* Jerome D. Frank, Julia B. Frank, Bruce E. Wampold, Thomas R. Insel.
- Keleman, S. (1997). *Embodying Experience*. Berkeley, California: Center Press.
- Kurtz, R. (1990) *Body Centered Psychotherapy. The Hakomi Method*. Mendocino, California: Liferhythm.
- Lazarus, A. A. (2005). *Multimodal Therapy en Norcross J. C. y Goldfried, M. R. Handbook of Psychotherapy Integration*. Second Edition,. Oxford University Press.
- Levine, P. (2015). *Trauma and Memory. Brain and Body in Search for the Living Past*. Berkeley, California: North Atlantic.
- Linehan, M. M. (1993). *Cognitive-behavioral treatment of borderline personality disorder*. Guilford Press.
- Martínez, F. (2025). *Narratividad, dramaticidad, heroicidad. Enfoque socio-constuccionista y simbólico en la enseñanza de la lectoescritura*. (Tesis de doctorado no publicada) Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Moreno, J. L. (1959/1966). *Psicoterapia de grupo y psicodrama*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno,, J. L. (1978). *Psicodrama*. Buenos Aires: Hormé.
- Moreno, J. D. (2014). *Impromptu Man: J.L. Moreno and the Origins of Psychodrama, Encounter Culture, and the Social Network*. New York: Bellevue Literary Press.

- Moreno López S. (2009). *Descubriendo mi sabiduría corporal, focusing*. México: edición del autor.
- Moreno López S. (2009) *Focusing, Mindfulness and Mindfulness-Based Cognitive Therapy*. Three Ways Toward Wellbeing in Everyday Life. Recuperado el 11 de septiembre de 2025 de https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Focusing%2C+Mindfulness+and+Mindfulness-Based+Cognitive+Therapy.+Three+Ways+Toward+Wellbeing+in+Everyday+Life.&btnG=#d=gs_cit&t=1757973688033&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3ABrgJEHlBDTQJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D0%26hl%3Des
- Norcross, J. C. (2005). *The psychotherapist's own psychotherapy: educating and developing psychologists*. American psychologist, 60(8), 840.
- Norcross, J. C. (2006). *Integrating Self-Help Into Psychotherapy: 16 Practical Suggestions Professional Psychology: Research and Practice* the American Psychological Association, Vol. 37, No. 6, 683–693 recuperado de https://www.academia.edu/69646131/Integrating_Self_Help_Into_Psychotherapy_16_Practical_Suggestions
- Norcross, J. C. y Wampold B. E. (2018). *A new therapy for each patient: Evidence, based relationships and responsiveness*. Journal of Clinical Psychology Volume 74, Issue 11 pp. 1889-1906 Recuperado de file:///Users/fernandoortiz/Downloads/Anewtherapy2018%20(2).pdf
- Norcross, J. C. (2005). *A Primer on Psychotherapy Integration*. en Norcross, J. C. y Marvin R. Goldfried M. R. Handbook of Psychotherapy Integration. Second Edition. Oxford University Press.
- Ogden. P. y Y Fisher, J. (2015). *Sensorymotor Psychotherapy. Interventions for Trauma and Attachment*.
- Ogden, P. Minton K y Pain, C. (2006). *Trauma and the Body. A Sensorimotor Approach to Psychotherapy*. New York: Norton.
- Ortiz, F. (1996). *Psicoterapia Corporal. Bases teóricas de la práctica*. México: UAM Iztapalapa/Pax.
- Pesso, A. (1997). *The Pesso-Boyden Psychomotor System*. En Caldwell, C. (1997). *Getting in Touch. The guide to new Body-Centered Therapies*. Wheaton Illinois: Quest Books.
- Prochaska, James O., John C. Norcross, and Judith J. Prochaska (2024). *Systems of Psychotherapy: A Transtheoretical Analysis*, 10th ed. New York:.. Citado en "Persuasion and Healing: A Comparative Study of Psychotherapy "Jerome D. Frank, Julia B. Frank, Bruce E. Wampold, Thomas R. Insel. Oxford University Press.
- Rispoli, L. (1993). *Psicología Funzionale del Sé*. Milano, Franco Angeli.
- Rispoli, L. (1999). *Experience Basilare del Sé*. Manuale delle tecniche. Edición del autor.
- Rispoli, L. (2004). *Esperienze de Base e Sviluppo del Sé*, (Franco Angeli, 2004).
- Rogers, C.R. (1957). *The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change*. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 21: 95–103.
- Rosenzweig, S. (1936). *Some implicit common factors in diverse methods of psychotherapy*: "At last the Dodo said, 'Everybody has won and all must have prizes'." American Journal of Orthopsychiatry, 6(3), 412–415. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1936.tb05248.x>
- Segal, Z. V., Williams, J. M. G., & Teasdale, J. D. (2002). *Mindfulness-based cognitive therapy for depression*. Guilford Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories*. Cambridge University Press.
- Tallman, K. y Bohart, A. C. (1999). *The Client as Common Factor*. En Hubble, M. A. Duncan, B. L. y Miller, S. D. *The Heart & Soul of Change. What Works in Therapy*. Washington: American Psychological Association.
- Van der Kolk, B. (2014). *The Body Keeps the Score. Brain, Mind and Body in the Healing of Trauma*. New York: Penguin Books.
- Wampold, B. E. (2015) *How important are the common factors in psychotherapy? An update*. World Psychiatry;14:270–27
- Wampold, B. E., Gregory W. Mondin, Marcia Moody, Frederick Stich, Kurt Benson, and Hyun-nie Ahn ((1997) 20A *Meta-Analysis of Outcome Studies Comparing Bona Fide Psychotherapies: Empirically, "All Must Have Prizes"* Psychological Bulletin, 122, 203–215.
- Wampold, B. E. y Imel, Z. E. (2015). *The Great Psychotherapy Debate. The Evidence of What Makes Psychotherapy Work*. New York: Routledge.
- Yalom, E. (1975/1986). *Teoría y Práctica de la Psicoterapia de Grupo*. México: Fondo de Cultura Económica.

GRUPALIDAD, VÍNCULO Y MITOPOIESIS



William Blake, 1785–1786, Oberon, Titania y Puck con hadas bailando

**Alfredo Alcántar Camarena*

La pérdida del sentimiento de comunidad es la muerte
Novalis

Objetivo: Señalar la relevancia de los vínculos intersubjetivos, comunitarios y sociales para hacer posible la creación de imágenes y llevarlas a la expresión creativa en el lenguaje como discurso comunicativo en lo intersubjetivo o como obra de creación en la poesía, los mitos y la literatura.

Integrarse en un grupo implica verse ante otro y otros semejantes o disímboles. Reconocerse en otro es admitir la semejanza o la identificación que dio origen a la mismidad original. Este que soy procede de otro. “Yo soy otro” es una exclamación como la *Eureka* de Arquímedes. La imagen de sí mismo se crea ante la imagen del otro, es especular, y se reproduce siempre que afrontamos al otro en la calle o en un grupo. Esta línea de observación de

*Psiquiatra y psicoanalista, exprofesor titular de carrera de la UNAM.

procesos de integración del psiquismo conduce a la especulación lacaniana sobre lo imaginario, lo simbólico y lo real, sustentos de buena parte de su teorización.

Pero en este trabajo, se señala lo imaginario como una formación o acúmulo de imágenes y procesos que proceden del trabajo de la imaginación, operación psíquica encargada de la formación de representaciones de las “imagos” en el mundo psíquico. Y estos “imagos” son “los prototipos inconscientes de personajes que orientan electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás; se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales o fantasmáticas con el ambiente familiar” (Laplanche y Pontalis 1977).

El imaginario como operación psíquica que opera para forjar las significaciones de la realidad. El aparato psíquico es transformador de lo sensorial y perceptual a lo significativo y simbólico. Es la perspectiva freudiana llevada a la observación clínica de la operatividad en los conjuntos, en lo vincular y grupal. Esta condición imaginante “nos permite entender cómo el sueño, el mito, el arte, las instituciones sociales, son producto de los procesos del imaginario y como éste funciona siempre en relación con otro u otros, a través de lo que Green (1996) denominó proceso terciario, Kaës función mitopoyética, sólo posible en la intersubjetividad, o lo que Freud describió como preconscious” (Mercado, 2006 p.68)

Los prototipos inconscientes originarios son, según C.G. Jung (1911), el imago materno, paterno y fraterno. Estos imagos ponen en funcionamiento operaciones del inconsciente que fundan la pervivencia imaginaria de alguno de los participantes en la situación original del sujeto. En la vida de este ante los otros, las representaciones imaginarias regirán en gran medida sus reacciones, sentimientos y formación de imágenes. Las creaciones de todo tipo serán variantes de los imagos materna, paterna y fraternas que se hayan integrado al psiquismo durante las primeras fases del desarrollo individual.

Los imagos que se elaboran como prototipos no necesariamente son semejantes a los modelos sobre los que se forjaron. Pueden ser modificaciones o deformaciones del modelo real de la madre, el padre y el hermano. La formación de estos imagos es

obra de la imaginación. En el campo de la vida social, cultural y artística, es la imaginación creadora la operación que se pone en actividad proponiendo modelos modificados de los imagos básicos de la psique. Tanto el imago en la psique como sus representaciones objetivas en obras y actos son producidas por la imaginación activa.

Según el propio Jung:

La imagen que nos formamos de un objeto humano está, en gran medida, condicionada subjetivamente. En la psicología práctica, por lo tanto, sería conveniente hacer una rigurosa distinción entre la imagen o imago de un hombre y su verdadera existencia. Debido a su origen extremadamente subjetivo, el imago es con más frecuencia una imagen de un complejo funcional subjetivo que el objeto en sí. En el tratamiento analítico de productos inconscientes, es esencial no suponer que el imago es idéntico al objeto es mejor tomarlo como una imagen de la relación subjetiva con el objeto (Definiciones, citado por Daryl Sharp, 1997).

En los agrupamientos la presencia de otro y otros activa la facultad de imaginar y es entonces que se representan los imagos y se suelen proyectar sobre sujetos reales o personajes de ficción. Se reacciona ante estos sujetos y personajes con actitudes corteses, reverenciales, hostiles o serviles, según el imago que esté rigiendo la representación durante el encuentro. Ya que los imagos son resultados o consecuencias de experiencias personales que se





Imagen Limitrofe-en Pixabay

combinan con las imágenes arquetípicas del inconsciente colectivo y que, como todo lo inconsciente, se experimenta en la proyección; los procesos transferenceles en el trabajo psicoterapéutico analítico se desarrollan en función de los imagos y su administración en la relación con otro u otros.

Citaré aquí afirmaciones de André Green que me parecen adecuadas al comentario presente: “[...] la civilización tiende a establecer relaciones humanas que favorezcan el eros de las pulsiones de amor y de vida, oponiéndose al predominio de las pulsiones destructivas. La civilización se vincula con la función de los ideales”. Y un poco más adelante, en el mismo contexto, afirma: “Una de las tareas de la sublimación colectiva es promover, por la vía de los ideales, algunos destinos pulsionales que estarán en el origen de formaciones tales como la mitología, la religión, el derecho, las reglas matrimoniales, los intercambios económicos, el arte, etc. Es decir, todo aquello que constituye la esencia de la cultura”. (2005, pp210-211).

Si el campo de conciencia de un individuo es limitado, es mayor el número de contenidos psíquicos o imagos que se le presentan como apariciones, cuasi externas o cuasi reales, ya en forma de espíritus o como poderes y fuerzas mágicos proyectados en personas vivas, que en las comunidades se nombran

magos, brujas, nahuales, zombies, vampiros, etc. (Jung, 2007) Por lo tanto, el neurótico, el deprimido, el psicótico, el que no ha tenido acceso a la cultura moderna sustentada en la lógica racional consciente, vive perseguido o acosado por los imagos de poder que le infunden un temor infantil. Lucha contra tal persecución con métodos defensivos propios irracionales, mágicos o religiosos primitivos. El sujeto que ha sufrido una regresión psíquica, pese a que se encuentre inmerso en una situación cultural y social moderna y racional, puede verse acosado, invadido por representaciones de imágenes amenazantes, persecutorias y arcaicas.

Kaës (2010) propone que las formaciones psíquicas adquieren un estatuto diferente en los tres espacios psíquicos. En el espacio intrapsíquico cursan las formaciones como el sueño “egoísta” y la fantasía de deseo. En el espacio transpsíquico, cursan los sueños transgeneracionales y las fantasías originarias. Es en el espacio interpsíquico del grupo y el

vínculo que se aprecia el espacio onírico, los sueños comunes y compartidos. Se observa la estructura distributiva de la fantasía. Esas fantasías originarias que en la teorización de Jung emanan del inconsciente colectivo.

Esta proposición de Kaës nos acerca a la comprensión de la creación, origen, persistencia y evolución de las creencias míticas, las religiones y las ideologías. Los sueños comunes y compartidos pueden considerarse como la base de las creencias comunitarias de los primitivos y fuerza que impulsa a la trasmisión de los mitos tribales, comunitarios y de grandes conjuntos culturales. Lo mismo ocurre con las creencias religiosas y las ideologías. La convivencia con otro, otros y muchos otros admite y divulga el compartir las fantasías y los sueños colectivos, que según afirmaba Freud, son el origen de los grandes mitos que conocemos.

Toda palabra es un conjuro. Ese espíritu al que se llama, aparece.
Novalis.

El mito adquiere una dimensión, un estatuto de verdad o de realidad psíquica, en tanto es efecto o producto de una creación y reproducción del sujeto individual y de la colectividad en la que el sujeto interactúa conviviendo. En Antropología, se



Imagen Jeanfrancoisfageolen Pixabay

establece que la creencia mítica procede de un actuar, de un rito tribal primitivo que es inducido por una necesidad surgida de la fantasía inconsciente en la colectividad. El rito, al repetirse en el panorama colectivo, requiere un sustrato colectivo de creencia que explique y otorgue sentido al actuar del rito. Por ejemplo, el ritual del sacrificio humano sangriento culminante con la extracción del corazón palpitante entre los antiguos habitantes del México actual, adquiriría sentido trascendental con la creencia mítica en la demanda de los dioses por la sangre humana y por el órgano central de la vida, como se consideraba al Yólotl (corazón) en náhuatl. Los dioses exigían el cumplimiento del compromiso con el hombre de continuar con la alianza de permitir la vida humana a cambio de ofrendas de sangre para dar vida y movimiento al sol.

Dice A. Green (2005):

Al fin de cuentas, si debiéramos insistir en un solo aspecto de la causalidad cultural, el acento tendría que recaer sobre su creatividad. Pero esa creatividad no se expresa en el vacío. Para existir necesita instrumentos que saca del lenguaje y de los recursos de la psique: la imaginación mítica y la legislación del superyó, productos del sistema religioso, del arte, el derecho, etc., todos ellos campos específicamente culturales (p. 215).

En las sesiones de psicoanálisis grupal surgen participaciones de alguno o más de los integrantes del

grupo en forma de discurso en el que comparten fantasías diurnas o sueños que han sido facilitados por su presencia en el grupo y por la estimulación en la producción de recuerdos, fantasías o las propias formaciones oníricas. En las asociaciones, es posible que el sueño de alguno evoque el recuerdo de imágenes o relatos míticos, de otros sueños o de experiencias y fantasías de los participantes en la actividad grupal. Esos efectos grupales permiten suponer que, en las convivencias comunitarias primitivas de la humanidad, los hechos psíquicos y su relato ante los otros, pueden formar un sustrato discursivo y de contenidos psíquicos que construirán las bases de la mitología y la cultura del grupo, la tribu y la comunidad mayor como las ciudades y las formaciones culturales complejas.

Por ejemplo, el sueño anhelante de un guía tribal como Huitzitziloch entre los primitivos aztecas de Áztlan-Chicomóztoc, por salir de un medio de agobiante sumisión ante los dueños del lugar, forjó el relato mítico de un lugar lejano, pero mejor para la tribu que el guía dirigía por aquel tiempo. El sueño se convirtió en relato, en mito, y el proceso inicial fue una actividad intensa de transformación psíquica de pulsiones de rebelión, de enfrentamiento, de huida y búsqueda de una condición mejor para sí mismo y la tribu. El sueño compartido constituyó un mito motivante,





una creencia comunal para movilizarse socialmente y obtener cambios en su condición humana. Pero, también, la puesta en acción de intentos de iniciar la huida, la salida de la opresión, constituyó un primer acto ritual, un ensayo que se fue consolidando en mito social inspirador de la marcha conocida como la “Peregrinación de los aztecas”, culminada en la fundación de la Gran Tenochtitlan en el Valle de México.

El bello poema Nican mopohua, escrito en refinado náhuatl clásico, es la base de la elaboración de un mito prehispánico sobre imagos maternas protectoras y benevolentes que sustentaron, a mediados del siglo XVI en la Ciudad de México. (León Portilla, M, 2012), la creencia en la aparición de la imagen guadalupana, que constituyó una mitología integradora de las diferentes etnias y clases sociales en la época virreinal. Creencia y mito sociocultural que persiste y se reproduce hasta la actualidad como es bien conocido. Esa condición de fe religiosa es una construcción psicosocial que hizo posible la vinculación entre los estratos sociales tan diferenciados en la época virreinal y en la actualidad vincula a las familias separadas por la distancia geográfica, pero unidas por la creencia en ciudades tan distantes como Chicago, Nueva York, Los Ángeles, la Ciudad de México y las poblaciones menores de México y los Estados Unidos. Los estratos sociales más dispares en nuestro país también parecen igualarse ante el recurso imaginario de ser hijos de la misma madre.

Estos elementos imaginarios y míticos, creaciones evidenciadas en la cultura, proceden del proceso creativo singular y colectivo, se constituyen

en poderosos organizadores; pues, como dicen los grandes teóricos del psiquismo grupal (Anzieu, 1968; Kaës, 2000; M. Bernard, 1998) “Lo grupal es organizado por lo imaginario”. Y es que “siempre hay una imagen, escena o fantasía inconsciente que organiza los vínculos, los diferentes tipos de vínculos en las estructuras sociales relacionales, pareja, familia, grupo o institución” (Mercado 2006). Continúa la cita: “Así es como nos explicamos y comprendemos por que el mito, o los mitos, son los organizadores de lo social y el producto de lo social; el por qué a través de los mitos se nos propone el entendimiento del psiquismo individual (mito de Edipo, mito estructurante). El mito que estructura a cada familia o a cada pueblo, y cómo cada familia, grupo o comunidad es producto de su mito y cómo este es a la vez producto de su interrelación”. Afirmación acorde con el pensamiento de A. Green que al respecto dice: “La proyección sobre el sujeto no implica sustracción de la colectividad sino más bien interiorización de los fundamentos de la vida colectiva” (2005 p214).

Kaës, en su experiencia con grupos de formación, observó que en la dinámica intersubjetiva se presentan momentos distintos. Uno de ellos, de carácter creativo, que abre paso a la sociabilidad, a la superación de hostilidades y tensiones, es el momento mitopoético, en el cual se crean condiciones imaginarias prospectivas que abren paso a condiciones de evolución favorable del agrupamiento y la convivencia.

Como ejemplo de esta condición mitopoética, propongo el siguiente hecho de observación de un grupo. Se trata de una fracción de una organización clandestina que en los años setenta organizó actividades tendentes a provocar la revolución socialista en México. Una parte del grupo, de la organización, era proclive a la acción violenta, armada y sin miramientos contra el gobierno y las organizaciones policíacas; otra fracción, encabezada por un líder reflexivo y teorizador, buscaba consolidar la organización, educar a los participantes, teorizar en torno a las posibilidades del triunfo y en las acciones que habría que emprender para lograrlo, evitando la destrucción, la muerte y la persecución provocadas por acciones violentas simplemente. Construir la teoría para fundamentar la acción pensada y consecuente que condujera a obtener triunfos y a lograr que la organización alcanzara el poder político por medio del crecimiento progresivo de la misma organización y de la constante evolución de la producción teórica. Esta última forma de organización y de acción puede considerarse de

condición mitopoética. Su oponente fue una posición autodestructiva que terminó por provocar mayor persecución y el aplastamiento total de la organización por las fuerzas represivas del Estado.

Para precisar la noción de lo imaginario, J. Mercado (2006, p.70) dice: “Es en esta instancia de transformación, a través de los mecanismos de condensación, desplazamiento y simbolización, donde se produce la sublimación, como la capacidad de transformar el placer de órgano por el placer de representación y que transforma el mundo biológico instintivo en mundo de símbolos y significados.” Esta compleja operación psíquica se produce en lo colectivo precisamente por la integración de los aparatos psíquicos individuales en el aparato psíquico grupal y se activa la potencialidad mitopoética para la elaboración colectiva de sentidos o significados que son compartidos y enriquecidos en la colectividad. Como en el trabajo del sueño, los procesos de condensación, desplazamiento y simbolización entran en acción en el agrupamiento para dar paso a la elaboración de representaciones palabra y a las narrativas que enuncian las fantasías y los pensamientos.

Es el mecanismo de defensa de sublimación, la condición psíquica que hace posible la creatividad poética y artística en sentido amplio. El creador de obras induce su libido, su eros, no a la satisfacción de órgano sexual, sino a la gratificación en el placer de representación figurativa imaginaria que le da el material para la elaboración de sus obras artísticas, la poesía, la narrativa, la elaboración y modificación de los mitos, la pintura, la música, la escultura, etc.

A través de la instancia preconsciente, se procesa la neutralización de las cargas pulsiones procedentes del inconsciente para constituirse en materia prima necesaria en la creación mitopoética.

El aparato psíquico grupal y comunitario, operando en los niveles del proceso primario, hace posible el acceso al proceso secundario y al proceso terciario entendido como “el que garantiza la ligazón entre el primario y el secundario” (Green, A. citado por Kaës (2010 p. 159) o, en la clínica psicoanalítica, la función operativa de la mente del analista como sistema preconsciente que trabaja en la obtención de significados de lo que ocurre en la mente del analizado. En la dimensión psicosocial “el mito obedece a la vez a la lógica social y cultural y a la del sueño” (Dodds, E.1960, Citado por Kaës, 2010). El concepto aportado por el investigador Dodds hace posible comprender la naturaleza psíquica y socio-cultural de los organizadores mitopoéticos.

Vivimos en un país, México, surgido de la imaginación poética, fundado en una vasta riqueza mítica que se remonta a más de veinte siglos de evolución de formas culturales en lo que hoy es el territorio nacional. Formas míticopoéticas que subyacen en las creencias populares, en las costumbres y prácticas rituales de las comunidades y que trascienden a los conjuntos urbanos tanto en el país o fuera de él donde habiten mexicanos. Así que es indispensable estudiar, comprender e interpretar en lenguaje la gran herencia (*Topializ*) poética, mítica, ritual, en general cultural que forma parte de la mentalidad y la actividad psíquica consciente, preconsciente e inconsciente de los mexicanos de ayer y hoy. 

Referencias

- Doods, E.R. (1960). *Los griegos y lo irracional*. Madrid. Revista de Occidente.
- Green, A (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Jung, C.G. (1977). *Símbolos de transformación*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Jung, C. G. (2007). *Dos ensayos sobre psicología analítica (Obra Completa volumen 7)*. Editorial Trotta.
- Kaës, R (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu/editores.
- Laplanche, J. y J-B, Pontalis (1977) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Labor.



Imagen kellepics-en Pixabay

DESEO Y CREATIVIDAD UNA LECTURA PSICOANALÍTICA

Dra. María del Carmen Trejo Pérez

*Miembro de la Asociación Mexicana
de Psicoterapia Analítica de Grupos*

Definición de deseo

Definir el deseo no es tarea fácil, ya que enuncia lo esencial del sujeto. Debido a esto, el tema del deseo tiene un desarrollo en psicoanálisis.

Para Freud, el deseo escapa a la consciencia y encuentra vías indirectas para expresarse, como el sueño, el síntoma, el lapsus, el acto fallido. En La interpretación de los sueños (1900), Freud afirma que el sueño constituye la realización del deseo inconsciente. El deseo conserva una estrecha relación con la pulsión y con las primeras experiencias de satisfacción, que nunca vuelven a repetirse de manera exacta. Entonces, en el aparato psíquico, quedan las huellas mnémicas de aquella pérdida primaria que determina en el sujeto una búsqueda e intento de reencontrar aquello que nunca podrá recuperar de manera exacta y por lo tanto sufrirá, a lo largo de la vida, una satisfacción siempre fallida.

El deseo insiste en manifestarse, aun cuando la consciencia o el yo consciente lo desconoce. Un ejemplo de esto es el síntoma que, por medio de la escisión,

se convierte en una formación de compromiso entre la defensa y el deseo.

Hablar de deseo en psicoanálisis es hablar de la estructura misma de la subjetividad.

Para Lacan (citado por Recalcati, 2022), el sujeto se constituye como tal al ingresar en una red simbólica que lo antecede, ya que nada se encuentra fuera de la red de significaciones que enlaza las cosas unas con otras y dan forma a un mundo legible.

La sola entrada en el lenguaje implica una pérdida que origina una demanda que nunca obtendrá una respuesta que satisfaga por completo, porque estructuralmente ningún objeto puede ocupar el lugar de aquello que falta.

La pérdida y la incompletud caracterizan la entrada al orden simbólico. De ahí surge el deseo.

De acuerdo con Lacan (citado por Recalcati, 2022), el deseo se constituye en el campo del Otro, del

gran Otro que representa el lugar del lenguaje, de la ley y del reconocimiento.

Esta ley marca una imposibilidad estructural para el sujeto que no puede ser el objeto que complete al otro; que el otro tampoco está completo; y que no existe objeto alguno capaz de colmar definitivamente la falta. Así, al romper la ilusión de completud se inaugura el deseo por aquello perdido que, sin embargo, nunca estuvo verdaderamente presente. En esencia, estructuralmente no existe el objeto capaz de satisfacer de una vez y para siempre al sujeto y el deseo; entonces, no puede ser colmado y nace de la falta que siempre está presente, pero produce movimiento, creación, lazo social, arte. Para Recalcatti (2025, p. 67) el deseo es el reconocimiento positivo de una falta que anima la búsqueda.

La palabra “deseo” dice Recalcatti (2022, p. 24) no define el goce ilimitado sin ley, errático, exento de responsabilidad, ferozmente compulsivo, disoluto, sino la capacidad de trabajo, emprendimiento, proyecto, empuje, de creatividad, de inmersión, de amor, intercambio, apertura y generación.

Deseo no significa insatisfacción, sino fertilidad, generación, satisfacción consciente del reconocimiento, conocer la existencia de un horizonte de esperanza, logro, fruto, realización, visión, sueño, comunión sin promesa de liberación, singularidad, don y posibilidad.

Sin embargo, no hay que perder de vista que no existe deseo con potencia creadora que no incluya la castración, ya que no se puede tener todo, gozar todo, saber todo, ser todo. Es imposible.

No resistí la tentación de revisar el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* que define el deseo como el movimiento afectivo hacia algo que se apetece. Impulso, afán, anhelo, pasión.

En *Retratos del deseo* (p. 25, nota 3), Recalcatti brinda una definición etimológica. Deseo proviene del verbo latino desiderare. Deseo proviene de “estar bajo el cielo”, observando las estrellas en una actitud de atenta espera y búsqueda del camino. Sidera significa estrella en latín. El privativo de- indica la imposibilidad de seguir la ruta señalada por las estrellas, una condición de desorientación, de pérdida de referentes, de nostalgia, lejanía, pero también de reconocimiento positivo de la falta de lo que es necesario para la vida, la espera y la búsqueda de la propia estrella.

Coordenadas clínicas

Daré el nombre Erika a una joven en la tercera década de la vida quien estudió Letras Hispánicas. Desde pequeña, tuvo afición por los libros que abundaban en su casa gracias a que su padre es periodista y gran lector. Su madre estudió pedagogía y desde siempre ha sido maestra en escuelas privadas a nivel preescolar. Erika es la mayor de dos hermanas. La menor estudió pedagogía, es casada, vive en Guadalajara; la describe como la más rebelde y noviera.

Los padres siempre las han apoyado, tanto emocional como económicamente. Recuerda una infancia y una adolescencia felices, estudiando en escuelas que le agradaban, las vacaciones espléndidas y una vida, en general, tranquila.

Ha trabajado en varios periódicos como correctora de estilo, traductora y da clases de español a extranjeros.

Su sueño ha sido ser escritora y ha escrito, principalmente, cuentos cortos infantiles que le han publicado en una pequeña editorial.





Durante la pandemia, los padres insistieron en que regresara a vivir con ellos para mayor seguridad de todos. Recuerda que estaban verdaderamente asustados con las terribles noticias sobre las muertes ocasionadas por el Covid. Se sentían protegidos por el trabajo desde casa. Ella vivía preocupada ante la posibilidad de un contagio sobre todo que le ocurriera a su papá quien salía con mayor frecuencia al periódico. Eran tiempos en que un contagio significaba un elevado riesgo de morir. Nunca vio con tanta claridad la cercana posibilidad de morir. “si yo muero, no habrá recuerdo de mí. Necesito escribir una obra que me trascienda en el tiempo”.

Surgió el deseo de escribir su primera novela larga. Se dedicó a investigar épocas en las que supuestamente ocurrirían los hechos narrados; escribió varios argumentos; describió varios personajes, hombres, mujeres, jóvenes, adultos. Solo veía como el material se acumulaba.

Leyó varias autoras pasadas y recientes, tomó nota sobre los estilos de escritura y nada le cuadraba con nada. El material se seguía acumulando, haciendo más difícil tomar la decisión sobre qué escribir y como irle dando forma a ese cúmulo de información.

Por consejo de su padre, decide darse un descanso

a mediados del 2022 y olvidarse de la novela. Le molestaba que su creatividad estuviera bloqueada. Con los cuentos, previos a la pandemia, no sucedía así: por ejemplo, observaba la interacción de un niño con su mamá en un centro comercial y se le ocurrían algunas ideas que iba elaborando con dedicación, trabajo y esfuerzo imaginativo, para concluir en un cuento sobre un pequeño puercoespín.

Entonces, no entiende por qué no puede escribir. Una amiga le recomienda entrar a psicoanálisis. Venciendo sus resistencias iniciales, decide acudir conmigo. Me plantea que no quería venir, que no la vaya a internar, que va a venir poco tiempo, que la ayude pronto y que le urge desatorarse.

Yo tengo enfrente una mujer joven, bien educada, culta, formal, madura, poco rebelde (a decir de ella), soltera, independiente, que respeta las normas del deber ser, risueña, trabajadora, creativa, adaptada a la sociedad.

Durante una primera etapa del psicoanálisis, surgen creencias arraigadas de las cuales se sorprende. Por ejemplo, solo los hombres pueden escribir bien, bien a juicio del público quien los aprueba. ¿Qué le va a suceder a su novela larga ante la crítica? Fantasea con escribir bajo otro primer nombre y con el apellido materno. No con su nombre y el apellido del padre.

En una etapa posterior, se percató de que su deseo es subversivo del orden establecido por siglos: las mujeres no deben escribir. Ahí se encuentra parte de la dificultad que tiene para empezar a escribir. “¿Cómo se metió esa idea en mi superyó inconsciente?”, me pregunta en un tono de juego.

En una etapa posterior, es consciente de que la pandemia de Covid la colocó frente a la posibilidad de muerte de ella o de sus padres y demás familiares. Fueron muchos meses de ansiedad, incertidumbre, encierro y pláticas de sobremesa sobre las tristes noticias y como la ciencia médica no encontraba la solución efectiva. En este punto, es que surge el deseo de escribir una novela larga, que dijera algo importante, profundo, que ella pudiera darse a conocer como mujer de letras, mujer de ideas. Si moría, desaparecería y nadie la recordaría jamás, se perdería en el olvido: ese era un sentimiento angustiante.

Cuando reconoce en sí misma la idea de que sólo los hombres escriben novelas exitosas que hablan de héroes, batallas, grandes mitologías, entonces se

pregunta de manera consciente ¿y entonces de que puedo escribir yo, que sea de interés? Teme que sus temas no le van a interesar al gran público y sólo le espera el rechazo. Grandes autoras mujeres como Mary Shelley, Ursula K Le Guin, JK Rowling han sido excepcionales y no se puede alcanzar su sapiencia. Pese a todos estos sentimientos, no puede abandonar su deseo de escribir.

Abordaje a la luz del psicoanálisis. Aproximaciones teóricas

Para Freud, el deseo está relacionado con la búsqueda de satisfacción de una pulsión; el aparato psíquico tiende a reducir la tensión y volver a las experiencias de satisfacción que quedaron como huellas mnésicas. Es esencialmente inconsciente, está determinado por la historia infantil y la represión. El psicoanálisis es la vía principal para su conocimiento.

Para Hornstein (2022), la clínica psicoanalítica sólo puede ser abordada desde el paradigma de la complejidad, teniendo siempre presente la herencia, la infancia, la situación personal, la historia, los conflictos humanos, las condiciones histórico-sociales, las vivencias que ejercen una acción conjunta sobre la subjetividad del sujeto (Hornstein, 2022, p. 202). Su postura está en incluir lo individual, lo familiar y colectivo, lo social y lo histórico.

La cultura entretene prácticas, discursos, sexualidad, ideología, ideales y prohibiciones. La cultura incide en la valoración subjetiva de los individuos ya que los acontecimientos históricos, los cambios tecnológicos, las modificaciones en las estructuras familiares inciden en el psiquismo (Hornstein, 2022, p. 183). Estamos sostenidos por los vínculos y por la historia.

La madre impone al niño elecciones, pensamientos y acciones; se desestima el pensamiento autónomo del niño, vía la represión primaria o violencia primaria (Aulagnier, 1975, citada por Hornstein, 2022, p. 193), ya que la madre es portavoz de lo histórico, social, cultural.

El psiquismo es un sistema abierto y complejo que se transforma en los intercambios con personas, con ideas, con las etapas de la vida.

Adquirir el lenguaje es una conquista del cual el niño tiene que apropiarse y lo habilita para pensar, lo que implica el dudar sobre lo pensado y el duelo por la certeza y en consecuencia renunciar a encontrar a alguien que garantice lo verdadero y lo falso.

Es cierto que el niño nace en una atmósfera de deseos y discursos, pero también tiene márgenes de libertad para crear su propia subjetividad ya que el aparato psíquico es creador.

El tratamiento psicoanalítico implica el arribo de lo nuevo. (Hornstein, 2022)

El psicoanálisis favorece ciertas posibilidades de transformación que están muy alejadas de toda moral de adaptación al discurso establecido y de toda ideología de los imperativos de la cultura (Recalcati, 2025, p. 85)

La experiencia en psicoanálisis es la de convertir la fuerza en forma para generar una nueva configuración del deseo; o sea, aquello que aún espera un sentido, una invención, un esfuerzo de subjetivación inédita para darle una nueva forma a lo que puede producirse, construirse de otra manera y así darle un nuevo sentido interno. Es cierto que

Imagen Willgard en Pixabay



la inspiración sólo puede surgir del trabajo, de la perseverancia y del esfuerzo creativo a través del propio compromiso de transformación.

En psicoanálisis, el inconsciente no está dado de entrada, no está totalmente determinado, sino que es la oportunidad para producir, para realizar una invención, un impulso hacia la transformación (Recalcatti, 2025, p 86).

Recalcatti afirma, categórico, que el deber ético del individuo es el de asumir su propio deseo inconsciente. Lo más común es elegir una vida protegida de la fuerza del propio deseo, elegir una vida “al servicio de la demanda de los demás” (2025 p. 60) que no ofrece la satisfacción esperada. Para el psicoanálisis, importa la decisión de un sujeto de escuchar el llamado de su deseo, cueste lo que cueste en monto de angustia, de extrañeza de sí mismo, de ruptura con las reglas de su entorno, de la destrucción del orden preexistente, del trauma ante la construcción de algo diferente. A partir de ese momento, el sujeto vive en infracción, subversión, desorientación, sentimientos de depresión, vértigo por la desviación subjetiva del código simbólico de referencia ya que se separa de la demanda del Otro y se siente como lanzado al vacío.

Para el psicoanálisis, no hay adaptación posible, no hay adaptación conformista, no hay renuncia progresiva al deseo. Permite experimentar lo diferente ante la pregunta ¿en verdad, qué quiero?, cuya respuesta conduce hacia el acto de apropiarse de su deseo.

El filósofo Jorge Portilla (1984) escribió que todo valor (ético), al ser interiorizado por el sujeto, aparece rodeado por un aura de exigencias, dotado de cierto peso que lo lleva del mundo de las ideas

hacia el mundo de lo real: el valor solicita, exige su realización en el mundo de lo real.

Un acto, un movimiento de adhesión es una respuesta afirmativa que se llama deber, o sea que conlleva un movimiento de compromiso serio, tácito, desde hoy y hacia el futuro. Se establece un compromiso íntimo y profundo de pacto consigo mismo para sostener un valor en la existencia.

Ahora bien, el hecho de defender el propio deseo rompe el pacto. El sujeto se coloca en un lugar de no solidaridad con el valor y con la comunidad cultural que creó el valor. El sujeto se niega conscientemente a seguir participando en la realización del valor. Es una acción directa e indirecta que alude a otros, sus manifestaciones impactan la realidad externa quedando a la vista de todos. Finaliza diciendo que el sujeto adquiere lucidez cuando tiene la conciencia clara del condicionamiento histórico de la cultura, la clase, de la nacionalidad, del carácter, del pensamiento de otros.

Recalcatti (2025, p. 72) señala que el psicoanálisis insiste en preservar una concepción conflictiva de la relación entre el programa del deseo y el programa de la cultura, confirmando lo que Freud afirmaba: estar en la cultura es estar en malestar y aclara que el inconsciente freudiano no exige su propia satisfacción, ignorando las leyes sociales.

El psicoanálisis es una teoría y una técnica que defiende el carácter singular del deseo inconsciente y para que el deseo inconsciente sea efectivo, capaz de realización, exige el encuentro con un límite o experiencia de castración, sin esta función estructurante se quedaría en mero goce (Recalcatti, 2025, p. 74). Sabemos que el goce destruye toda actividad

Imagen kellepics-en Pixabay





sublimatoria. Entonces, es necesaria la desaparición del goce inmediato, que no conoce transiciones, intercambios ni encadenamientos simbólicos porque se encuentra cerrado sobre sí mismo, para que surja la creatividad con un mayor grado de complejidad mental. El deseo sólo puede activarse a condición de que ese goce conozca un tiempo de espera, de pérdida y de castración.

El deseo reprimido no puede borrarse, abolirse, ni neutralizarse y no cesa de perturbar la vida ya que tiende a retornar y suele ser agobiante (Recalcati, 2025, p. 83). El deseo es algo que no permite ser colonizado del todo por el deseo de alguien más, se resiste a la sugestión, pues, el deseo debe estar sostenido por el compromiso subjetivo de cada sujeto. “El deseo se encuentra en espera de ser pensado” (Recalcati, 2025, p. 84), tiende al futuro, espera un sentido, un esfuerzo de subjetividad inédita, espera ser reescrito de otra forma.

El inconsciente por venir es un inconsciente más en el futuro que en el pasado porque es una forma aún por producir, aún por inventar. El inconsciente por venir es la producción de un conocimiento sobre sí mismo que muchas veces se ha mantenido en la vida anímica, como un misterio por esclarecer. Así, en la experiencia de realización del deseo inconsciente ocurre la experiencia de dar una nueva versión de los hechos, diferente a la continua repetición (Recalcati, 2025, p. 86).

Trabajo clínico

Imposible resumir un proceso psicoterapéutico en tres párrafos. Espero contar con su benevolencia. El

trabajo ha sido arduo, profundo y de varios años. He seleccionado muy escaso material restringido al tema del deseo ya que fue el motivo de consulta y lo que dio origen al presente escrito.

En el trabajo clínico, el encuadre, la escucha flotante y la invitación a asociar libremente, preparan a la paciente para que escuche su deseo acallado, para que ella pueda descubrir los detalles de su propio deseo, responsabilizarse de éste y actuar en consecuencia, con valentía.

En la realidad real, predomina el discurso patriarcal que ella misma ha introyectado y le interpreto en cómo ha colocado ese discurso como un obstáculo personal.

Manifiesto un honesto interés por los temas que plantea. La escucho.

Cuando me habla sobre su obra, interpreto las proyecciones de su propia vida:

- ¿Consideras que tu papá es socialmente más importante que tu mamá, quien ha sido maestra y ama de casa?
- En tus cuentos infantiles, la moraleja enseñaba al niño a adaptarse a la realidad.
- Ahí haces lo mismo que tu mamá, educas niños preescolares para que se vuelvan obedientes.

• Te identificas con tu mamá, actúas como ella y devalúas a ambas. En la novela, los personajes adultos tienen que construir su propia realidad, una nueva

realidad; tienen que romper con las reglas establecidas para tener algo importante que narrar.

- El personaje femenino va tomando forma, según me cuentas, pero no se puede rebelar de manera abierta. Yo veo que manifiesta tu propia sumisión. Prefieres cambiar de argumento en vez de que ambas se enfrenten al sistema: o sea, la mujer de la novela y tú, quién la está escribiendo.

- Tu mencionaste que dejar recuerdos en otras personas se hace a través de realizar lo imposible: Tu personaje puede realizar lo imposible. ¿Y qué es eso? me pregunta de manera juguetona y provocadora.

Su proceso de psicoanálisis no ha sido fácil ni rápido, aunado a la tarea que ella se impuso como objetivo. Le ha invertido sufrimiento, dudas, desvelos, desesperarse, abandonar los escritos, retomarlos, enfrentarse a sentimientos como odiar escribir, amar escribir, encontrarse a sí misma en cada personaje y sentir vergüenza y temor de revelar demasiado a otros, coraje, valentía, noches de insomnio, falta de apetito. Los descubrimientos que ha hecho de la dinámica de su familia la han sorprendido, las conclusiones sobre su infancia la han desconcertado ya que le hablan de sobreprotección e inseguridad de sus padres. Ella misma se ha colocado en otro rol familiar.

Escribió una novela de 390 páginas. Solicité su permiso para dar a conocer algunos datos y le di a leer lo que escribí a continuación. Estuvo de acuerdo en que lo puedo dar a conocer.

La novela: la historia de una mujer adolescente que se hace adulta en las décadas de los 60, 70 y 80. Relata los cambios mundiales durante esa época, los cambios sociales en México y cómo impactaron a nivel individual. La protagonista vive en unión libre, se hizo un aborto en una institución hospitalaria, no clandestino, a pesar de que estaba prohibido el aborto en esa época. Estudió en la universidad, dejó el catolicismo y se construyó su propia religión con hinduismo, budismo y yoga. Hace voluntariados en instituciones que atienden mujeres en situación vulnerable.

A su manera, la mujer de la novela cambia el mundo y lo hace con mujeres heroicas que logran transformar su realidad y de varias maneras se hacen acompañar de varones solidarios dentro de una subcultura “hippie”.



A nivel personal, Erica comprendió su herencia femenina, revaloró a sus abuelas, quienes vivieron esos cambios culturales y de cómo la abuela materna había educado a su madre, quien tuvo que renunciar a sus aspiraciones profesionales por atender un hogar. Idealiza menos al padre y agradece su protección, la cual ya puede nombrar.

En la actualidad, Erika está contenta porque su novela fue aceptada en una editorial. Nada complacida durante las reuniones con el editor quien le manda cortar párrafos que ella considera esenciales para la mejor comprensión de la trama. Defiende su postura y a veces consigue que tal párrafo persista y otras no. Ya lleva muchas páginas recortadas. No ve claro para cuando se vaya a publicar.

Continúa asistiendo a sus sesiones de psicoanálisis. No fue corto, ni rápido y aún hay mucho por trabajar.

Consideraciones finales

El deseo define la estructura misma del sujeto ya que dicha estructura surge de un campo interpersonal de la cultura, del lenguaje, del deseo del otro, del reconocimiento de la ley.

Paradójicamente, existe una imposibilidad estructural ya que el sujeto no puede ser el objeto que complete al otro (quien también está incompleto), ni ningún objeto puede completar al sujeto; no existe objeto capaz de satisfacerlo totalmente. De esta incompletud, nace la falta y el deseo que se va a traducir en un movimiento de búsqueda, se va a convertir en desarrollo de la capacidad de trabajo,

amor, intercambio, apertura, esperanza y realización singular.

Para Freud, hay un determinismo en la concepción del inconsciente que reduce todo el pasado a la infancia, a lo que ya estaba escrito, como causa primaria de todo lo que sucederá después en la vida de ese sujeto. Sanar es recordar la huella mnésica originaria de las ideas y superar el velo de la represión. No toma en cuenta el futuro.

Hornstein pone de manifiesto la necesidad de plantear el paradigma de la complejidad para un abordaje psicoanalítico donde se incluya lo individual, lo familiar, lo colectivo social, las condiciones histórico sociales y las múltiples vivencias que ejercen su influencia sobre la subjetividad del sujeto. Para este autor, hay una especie de psiquismo determinado por los hechos de la infancia y un psiquismo abierto o aleatorio, impredecible y azaroso que se va escribiendo durante la vida y que el proceso analítico ayuda al advenimiento de lo nuevo en el inconsciente.

El psicoanálisis no acepta que el objetivo del tratamiento sea la adaptación a la realidad, tampoco el imperativo del discurso establecido por la cultura. Estar en la cultura es estar en malestar. La cultura, la educación, la crianza moldean a los sujetos para reprimir los deseos propios que nunca son silenciados del todo, ya que retornan como sueños, síntomas o actos fallidos.

En ocasiones un evento traumático o catastrófico como la pandemia de Covid 19 es el estímulo para que el deseo se haga presente: "Si yo muero, no habrá recuerdo de mí. Necesito escribir una obra que me haga trascender en el tiempo."

El análisis enfrenta al sujeto con lo que incide en el

propio psiquismo: la infancia, la educación, la cultura, la ideología, la clase social, la historia, la tecnología y de cómo todo ha quedado en el inconsciente, conformando la subjetividad.

En la relación entre psicoanalista y paciente no se da una simple repetición de vínculos en la transferencia, sino que es la oportunidad de construir un vínculo nuevo, una nueva posibilidad para el sujeto, de crear su propio inconsciente al permitir pensar de otra manera la propia historia, dando una nueva configuración histórica, permitiendo la creación de un nuevo inconsciente. Recalcatti ve en la memoria una interpretación personal, subjetiva del pasado que en el proceso de análisis por medio de la elaboración de lo recordado va construyendo y produciendo un nuevo inconsciente, como una construcción retroactiva, que da forma a la vida en el futuro y nos devela los misterios de la sublimación.

La paciente se enfrentó a su bloqueo para escribir, en donde ha hecho una revisión para una elaboración de lo recordado con los recursos subjetivos que ha podido construir a través del análisis. Analizar las ideas que le impedían pensar con libertad; ver en donde reprimía sus sentimientos y por qué; defender su deseo a pesar de enfrentarse al código simbólico universal del patriarcado y de la cultura; asumir su lugar en la disidencia al entrar en territorio prohibido por la cultura; estar dispuesta a pagar el costo de la subversión e iniciar el camino de la productividad, de la creación femenina y llevar a sus personajes por el camino de lo imposible. Por ejemplo, describe la manera en que el catolicismo de algunos personajes da paso a una religión panteísta, a una espiritualidad ecléctica, durante las décadas de los 60 y 70.

Hoy enfrenta la realidad con la editorial y con su editor, lo hace defendiendo su novela con valentía. 

BIBLIOGRAFÍA

Recalcatti, Massimo (2025). *Elogio del inconsciente. Doce argumentos en defensa del psicoanálisis*. Paradiso Editores: México.

Recalcatti, Massimo (2022). *Los retratos del deseo*. Paradiso Editores: México.

Portilla, Jorge (1984). *Fenomenología del relaxo y otros ensayos*. FCE: México

Hornstein, Luis (2022). *Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. capítulo VII : lo inconsciente reprimido y represor*. pp 181- 203. FCE: México.

PSICOANÁLISIS Y ENVEJECIMIENTO... ¿QUE DICEN LOS PSICOANALISTAS?

* Angelina Guerrero Luna

angelinagluna@gmail.com

* Docente asociada tiempo completo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México

Candidata a doctorado por la Universidad Intercontinental

Departamento de Psiquiatría y Salud Mental, Facultad de Medicina, UNAM



Imagen Geralt en Pixabay

RESUMEN

El presente texto gira alrededor de un estudio de campo que se llevó a cabo en la ciudad de Buenos Aires Argentina con el objetivo de conocer como abona el Psicoanálisis al trabajo con las personas de mayor edad, así como cuál es la posición de los analistas con respecto al tema y el dispositivo que se implementa en esta franja etaria.

INTRODUCCIÓN

El primer paso fue llevar a cabo un trabajo etnográfico, conocer una diversidad de instituciones abocadas a la atención de personas de mayor edad, el trabajo en cada una me permitió conocer su singularidad y sus particularidades de atención a esta población etaria, siendo la finalidad, contar las bondades de cada uno de ellos, las pláticas con

diferentes personalidades, dar cuenta de su generosidad, lucidez, edad, jovialidad, el brillo de sus ojos, su integridad, y características individuales que va desde la conformación intrapsíquica, que da como resultado su percepción intrasubjetiva y la historia de sus vínculos y apegos, lo cual generó, en mí, el desafío de crear conjuntamente la posibilidad de desarrollar la capacidad necesaria en cada uno de los sujetos, la habilidad de socializar, diferenciar los dilemas de la vida, resolver conflictos que se les presenten e interactuar con otros promoviendo la intersubjetividad o vincularidad, así como visibilizar en prospectiva redefiniendo un plan de vida dentro de un abanico de posibilidades con la esperanza de producir luz y resolver los problemas planteados.

Tras ingresar al Doctorado en Psicoanálisis con el tema de investigación sobre personas de mayor edad y la experiencia de los diferentes lugares en los que había participado, surge la pregunta ¿Qué abona el Psicoanálisis a las personas de mayor edad?, lo cual me lleva a realizar un viaje a la ciudad

1 Trabajo presentado, originalmente, en XIII Congreso Nacional AMPAG-UIC. Transformaciones en la Teoría y la Técnica Grupal. "Del Mundo Interno a la Intersubjetividad".

de Buenos Aires, cuna del Psicoanálisis latinoamericano, nada menos que a raíz de haber establecido comunicación con el Dr. Leopoldo Salvarezza, psicoanalista titular de la cátedra de vejez en la Universidad de Buenos Aires (UBA), durante parte del 2010 y 2011, referente obligado sobre este tema, el cual trabaja el concepto de viejismo, el vislumbra ya un acercamiento al tema, fallece el día 6 de mayo del año 2012, las cartas estaban echadas y era un hecho que yo tendría que ir a esa ciudad.

Ya en Buenos Aires, realizando un intercambio académico como parte del Doctorado en Psicoanálisis en la Universidad John F. Kennedy, la experiencia fue mayúscula y prolija, al poder ampliar y enriquecer la mirada que yo tenía con respecto al tema de investigación que me convoca y que precisamente es el tema del envejecimiento y el Psicoanálisis, mi pregunta era cómo acercarme a las instituciones psicoanalíticas y poder saber cómo se posicionaban frente a ese tema, si había demanda, si la atendían y, si lo hacían, ¿cuál era el dispositivo? De inicio, a la primera institución que arribé fue la Universidad John F. Kennedy en la que tomaba mis seminarios, poco después pude participar en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG), “Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares”, donde se llevaba a cabo un taller en el que se trabajaba el tema de adultos mayores, a la vez que asistía a la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados donde se encontraba el Centro Rascovsky en el que se atiende a los adultos mayores. Así mismo, tuve que llegar a la Universidad de Buenos Aires (UBA) a la cátedra de Vejez y poder entrevistar al titular de la cátedra que había dejado Leopoldo Salvarezza, invitada a las reuniones de cátedra pude entrevistar a las psicoanalistas que colaboraban en la misma, así como a Adela Duarte discípula de Erick Erickson, con sus planteamientos desde lo epigenético, una vueltita más me llevó a la Universidad Maimónides Universidad en Ciencias del Envejecimiento, para más tarde llegar al Ministerio de Salud al área de Desarrollo Social para conocer diferentes ámbitos encargados y abocados al trabajo de las personas mayores, posteriormente al Instituto de Investigaciones Grupales Graciela Jasiner, discípula de Enrique Pichón Riviere y finalmente a la Defensoría del Pueblo de las Personas de la Tercera Edad, periplo que me permitió conocer el trabajo que se realiza en diferentes ámbitos y, para culminar, poder conocer la experiencia de las Mujeres Madres de la Plaza de Mayo.

La construcción de la pregunta surge a partir de mi participación en el taller de Adultos Mayores de la AAPPG, donde al referir el motivo de mi visita a Buenos Aires, responder si el Psicoanálisis aportaba algo al tema de la vejez, al finalizar el taller alguien me dijo, ¿no será mejor y más bien, preguntarse, qué tienen que decir los psicoanalistas? Después de llevar a cabo las preguntas a los psicoanalistas de Buenos Aires, me parece por demás importante presentar este trabajo que tiene que ver con las personas de mayor edad y la búsqueda de un modelo de atención o de trabajo para y con los mayores.

RESULTADOS

Realicé una exhaustiva búsqueda sobre la posición que tenían los psicoanalistas en Buenos Aires con respecto al envejecimiento, solicitándoles su apoyo para responder el siguiente cuestionario:

1. ¿Qué es vejez?
2. ¿Qué es viejo?
3. ¿Cuáles son los rangos de edad?
4. Cómo analista, ¿cómo se posiciona frente al tema de la vejez?
5. ¿El Psicoanálisis puede ser una herramienta clínica para esta población?
6. ¿Cómo sería el dispositivo desde su mirada?
7. ¿Cuáles considera usted serían las



Imagen Geralt en Pixabay

demandas por las que una persona de mayor edad sería atendida?

8. ¿Cuál es el abordaje que implementa en los casos de personas de mayor edad?

9. ¿Cuál sería el envejecimiento ideal?

10. ¿Qué faltaría para que esto fuera así?

11. ¿Cómo sería una persona de mayor edad?

Les presentaré los resultados de forma general:

¿Qué es vejez?

Palabra que en la cultura está ligada a un período de la vida, un ciclo vital, cuadro crónico insidioso, progresivo que muchas personas temen la suerte de poder transitar, mientras otras no, transitorio y anhelado cuando pasa el tiempo, criterio biológico, el deterioro a nivel celular y de los sistemas orgánicos, etapa a la que llegas gracias a la madurez alcanzada, resultado de todas las experiencias aprehendidas.

¿Qué es viejo?

Algo que no es nuevo desde hace mucho, aquello que tiene historia, es muchas cosas, también los trapos, implica la vivencia subjetiva, como calificativo algo usado, deteriorado, deterioro o desgaste del cuerpo, aunque hay cosas viejas que siguen siendo buenas y útiles, viejo son los objetos que, debido a su desgaste, deben ser reemplazado.

¿Cuáles son los rangos de edad?

No sé, no separaría a los seres humanos por rangos, ni por edad, ¿según que categorización?, como vivencia subjetiva es muy variable a qué edad remitiría, puede ser desde los 65 años, los avances científicos aumentaron la expectativa de vida, se puede ubicar arriba de los 70 años, depende de la sociedad a la que se pertenezca, puede ser entre los 80 y los 84 años.

¿Cómo se posiciona como analista frente al tema de la vejez?

El sujeto del inconsciente no tiene edad, trabajar con el sufrimiento humano y tratar de no tomar posiciones frente a los distintos ciclos vitales, escucho al sujeto, como analista es aceptar la propia vejez, trabajar la idea de deseo y proyecto, los adultos mayores son muy positivos y vitales, no hay diferencia, aunque me parece más tonto un anciano tonto que un adolescente tonto al evaluar la estupidez.

¿El Psicoanálisis puede ser una herramienta para esta población?

Todos contestaron que sí, por supuesto, obviamente que sí lo es, para cualquier momento vital, sí por supuesto los adultos mayores resignifican su historia y la importancia de lo vivido, sin duda alguna para todo el que esté dispuesto.

¿Cómo sería el dispositivo desde su mirada?



Imagen Frank_Rietschen Pixabay

Igual que siempre el diván, vincular, psicoanalítico, sugerir diván o cara a cara. Está más en relación a la psicopatología del paciente que a una cuestión de edad, para las personas mayores cara a cara y en grupos que estimulen la salida del aislamiento, la generación de proyectos y la creatividad.

¿Cuáles considera serían las demandas por las que una persona mayor sería atendida?

Síntomas, inhibiciones y angustias, tiene que ver con la conflictiva de cada sujeto y no tiene que ver con la edad, las que traiga, el sufrimiento neurótico, la soledad, la pareja, amigos que no están o están enfermos, los hijos haciendo su vida, la exclusión social de determinadas actividades o campos, duelos que sobrellevan y el estado de soledad en que quedan sumidos.

¿Cuál es el abordaje que implementa en los casos de personas de mayor edad?

Ninguno en especial, vincular, lo construyo con el paciente, el mismo que para cualquier otra persona, construir con ellos deseo y proyecto, cara a cara.

¿Cuál sería el envejecimiento ideal?

Estar tranquilo con uno mismo, que la persona se sienta plena y vital, no pienso en ideales, si en lo que se presenta, implica la aceptación de los cambios y de la propia muerte, pero el deseo por lo que ofrece la vida hasta el último momento, con buena salud, con una red afectiva-social y proyectos, aquel en que las personas no son dejadas fuera de ciertas actividades, que sean apreciados por la comunidad como portadores de experiencias y por lo tanto transmisores de enseñanzas.

¿Qué faltaría para que esto fuera así?

Qué cada uno se pregunte de ¿que sufre?, desear estar pleno y vital y hacerse cargo de ese deseo, la falta es la herramienta *princeps* en tanto analistas, depende de cada quién, tener una mirada social y cultural de valoración de la vejez, que no haya marginación, evitar el aislamiento y la auto marginación, que se concientizara sobre la exaltación de la juventud, valorar la sabiduría y experiencia del que ha vivido, que hubiera un mayor respeto social, informar a la población desde lo gubernamental e institucional.

¿Cómo sería una persona de mayor edad?

Aquella que, por lo menos, entendió algo de su vida



o de la vida, igual que la de menor edad, pero con más experiencia vital, el sujeto no tiene arrugas, acorde a las singularidades de cada quién, que no se sienta excluido, aislado, ser parte de una red, que tenga vigencia con logros, afectos y proyectos, aquellas que intercambian información con otros de su misma condición, en ambientes adecuados para su cuidado, compartiendo con su núcleo familiar la vivienda, viviendo solo(a) bajo supervisión médica, con ayuda psicológica que le permita manejar sus debilidades, participando en grupos sociales, alguien pleno con ganas de seguir viviendo, una persona con interés de gozar lo que la vida puede ofrecerle.

Algunos se referían, en las entrevistas realizadas, a que uno de los trabajos que tiene el psicoanálisis es acompañar a los mayores a historizar y recrear los sucesos del pasado, haciendo énfasis en el trabajo comunitario favoreciendo la vigencia y conocimiento sobre su origen, su pasado y el sustento sobre su futuro, rescatar las raíces originarias para que se respete la historia, que la transmisión entre generaciones sea con palabras que digan y que no oculten, la necesidad de crear ámbitos para los adultos en proceso de envejecimiento y adultos mayores.

Otros comentaron, desde el psicoanálisis, los viejos son sujetos, lo que es importante es que la intervención hace límite por una cuestión personal y el analista se corre de la situación, en el psicoanálisis hay unos grises increíbles, el trabajo en la atención primaria a la salud se va operativizando de acuerdo a la realidad.



Imagen Sabinevanerp en Pixabay

Desde otro marco, la opinión era la importancia de la grupalidad, con el objetivo de resignificar y organizar grupos de pertenencia, donde se valorara la persona por su estar y ser, formando grupos centrados en la tarea, fortaleciendo lo subjetivo, promoviendo cambios en la posición subjetiva con el anudamiento de las relaciones y la tarea donde el fortalecimiento de la singularidad y el protagonismo adviene si hay una buena trama grupal, todo esto con los aportes del psicoanálisis, hay una trama grupal y un trazo singular.

Otra opinión fue que la vejez es una categoría que emerge en un grupo comunitario organizados a partir de significados y necesidades, con el modernismo, se construyen muchos estamentos y prácticas sociales para los adultos mayores, la manera de trabajar es a partir del empoderamiento del sujeto con una calidad de vida y con un bienestar psicológico.

Una más fue la vejez es un significativo, re significado por la cultura, por cada sujeto y como es visto por los demás. No hay vejez, hay vejeces, ya que parece que a medida que vamos envejeciendo se va borrando la singularidad de cada uno, porque pareciera que todos los viejos padecen lo mismo, se trabaja desde lo vincular que tiene que ver con lo subjetivo, lo intersubjetivo y lo transubjetivo. Lo importante es recurrir a los vínculos más íntimos, ya que uno va creando vida, deseo, permanentemente, así como desarrollar la capacidad para crear intimidad y el cómo nos posicionamos cada quién con su paciente, que es un ser humano que se acompaña en su proceso.

CONCLUSIONES

El Psicoanálisis en Argentina está en movimiento, en la experiencia pude observar un trabajo

muy interesante y amplio en el campo de la Gerontología que se realiza desde el Psicoanálisis en la configuración vincular, en el ámbito grupal, hay una efervescencia y un avance en el trabajo comunitario y social, en la Universidad de Buenos Aires, la cátedra de vejez, se va abriendo del Psicoanálisis lacaniano a otras miradas que puedan dar respuesta a la necesidad social. En cuanto a los derechos humanos, hay una posición muy clara en decir que el adulto mayor es un sujeto de derechos, por lo tanto problematizar el tema de los derechos es algo en lo que se está trabajando, hablar de la desubjetivación provocada por las instituciones al tratar

como objeto a las personas, expresar lo que no se tiene y visibilizar que hay un problema y aceptar el conflicto ya que se habla de enfermedad de la pobreza y enfermedad de la riqueza, lo que provoca que no haya un sistema que se haga cargo de un mayor frágil, en un escenario de superposición y transición epidemiológica llamada la tercera ola refiriéndose a las nuevas enfermedades que son del orden psicosocial como las adicciones, la violencia y el control ambiental en un larguísimo proceso de desatención social por lo que hoy es importante decir que no hay para poder construir y saber cómo se organiza la vida personal de una población anciana y dependiente.

Desde una mirada constructivista, con el paso del tiempo, hay cambios biológicos y psicológicos que se interpretan socio-cultural e históricamente, la historia de la lengua bordea estos significados: anciano, adulto mayor, viejo, tercera edad, lo que lleva a no nombrar una entidad que da cierto temor o vergüenza, así que la vejez no es más que significados para dar cuenta de formas de vida, así como cambios culturales que se evidencian por cuestiones de género y nivel etario.

Mi posición va más allá de la salud, desde el empoderamiento potenciar la singularidad del sujeto, el estar mejor logrando autonomía, pertenencia e inclusión. El Psicoanálisis puede ser una herramienta en lo individual, y en lo grupal, aunque hacer el deseo no siempre está ligado a la salud, este es un paradigma que a veces nos coarta en el ámbito de la vejez donde se tiene que ver todo desde las patologías y en donde el dolor muchas veces tiene que ver con una falta de encuentro con los otros, vivencia de abandono, de soledad, se incrementan los dolores que tienen que ver con la estructura de la personalidad. Hoy, lo más importante es animarse a

pensar y a trabajar con la vejez y no con la patología, tener en cuenta que no curamos de nada al sujeto, más bien se le acompaña a generar una pregunta, y construir un proyecto. El sujeto no tiene edad, es estructura, el inconsciente es atemporal y, en efecto, no hay vejez, son vejezes; lo que nos remite a tener en cuenta la importancia de contextualizar nuestro conocimiento y no textualizar la realidad; generar redes sociales y crear puentes de intercambio interdisciplinar para apoyar un trabajo más integrativo, que nos permita armar una estrategia comunitaria conjunta usando el equipo de sustento y de sostén de acuerdo al sujeto o al grupo de que se trate; capacitar a los profesionistas, ya que, al no estar formados en el campo, su actividad es muy deficiente al tener una posición prejuiciosa, que aprendan a trabajar de forma interdisciplinar por la complejidad. La herramienta más importante es

la escucha, el acompañamiento, crear anudamientos para generar nuevas subjetividades, donde los dispositivos pueden ser múltiples, cuestionarse y reflexionar sobre el propio proceso de envejecimiento, así se pueden abrir ejes y líneas en el ámbito de la investigación que permita ir desarrollando miradas que favorezcan el trabajo con los mayores y generar proyectos que tengan que ver con la prevención de un sinnúmero de situaciones que no nos percatamos que ya existen. Me refiero a poder armar y diseñar programas y proyectos prejubilatorios, cursos y talleres de reflexión que abonarían a una mejor calidad de vida del adulto mayor.

Como se han percatado, el trabajo en este rubro es un mundo apasionante y rico para poder ser, estar y hacer con ética y profesionalismo. 

BIBLIOGRAFIA

- Bianchi H. et al, (1992). *La Cuestión del Envejecimiento*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Capponi M, Luchessi, S. (2007). *Sujeto y Edad*. Buenos Aires: Prometeo
- Ferrero G. A. Comp. (1998). *Envejecimiento y vejez*. Buenos Aires: Atuel
- Guerrero L. A. (2013). *Psicoanálisis y Envejecimiento*. Buenos Aires: Revista Borromeo
- Hessel S, Morin E, (2013). *El camino a la esperanza*. Buenos Aires: Paidós
- Iacub R. (2012). *El poder en la vejez*. Buenos Aires: INSSIP
- Jasiner Graciela (2011). *Coordinando grupos*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Pachuk C. (2010). *Psicoanálisis Vincular*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Salvarezza L. (2005). *La vejez*. Buenos Aires: Paidós
- Salvarezza L. (2011). *Psicogeriatría*. Buenos Aires: Paidós
- Winnicott D. W. (2010). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós
- Zarebski G. (2005). *El curso de la vida*. Buenos Aires: Editorial Universidad Maimónides, Científica y Literaria
- Zarebski G. (2005). *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Editorial Universidad Maimónides, Científica y Literaria

EL LÍDER Y LA COLONIZACIÓN AFECTIVA DE LAS MULTITUDES

Dr. Rigoberto V. Lemus

*Opulencia y poder conducen a la soberbia. Y de
esto nace la ruina
Lao-Tse*



Imagen TyliJura en Pixabay

INTRODUCCIÓN

La analogía de los fenómenos afectivos y conductuales que se observan entre el líder y la multitud permiten utilizar el término de “colonización afectiva” que H. Bleichmar emplea en alusión a la forma en que un individuo narcisista controla y somete al objeto amoroso.

Hoy como ayer, “los caudillos aparecen como una solución de la miseria psíquica de la masa” (Moscovici, 1985, p. 477), por lo que es muy relevante considerar el vínculo existente entre ambas partes.

En América Latina y el Caribe, África, así como algunos países de Asia y, ahora, en Estados Unidos, las multitudes han elegido a líderes políticos que tienen diferentes formas de autoridad en sus países, unos “ejercen su poder de dominación social por medio de la fuerza física” y otros, “ejercen su poder de dominación de forma espiritual y personal” y para llegar al cargo utilizaron su “prestigio y carisma” (Moscovici, 1985;364), así como la propaganda de

sus partidos, que tienen un vínculo muy estrecho con la vida económica del país, y los medios masivos de comunicación como la televisión, la radio, los periódicos, la internet y las redes sociales utilizadas para convencer a la población; después conservan el poder por tiempo indefinido modificando las reglas del juego electoral y la constitución del país. Ante esto, da la impresión de que líderes políticos de algunas naciones poderosas se han dedicado a imitar formas de gobierno totalitarias, en donde han actuado de forma muy semejante, por ejemplo está Israel y la devastación de la franja de Gaza y proponer, junto con el presidente de Estados Unidos, la expulsión de dos millones y medio de sus habitantes a Egipto y Jordania y construir una Riviera o un paraíso; Rusia y la invasión a Ucrania que libran una guerra desde hace tres años y en la cual Estados Unidos apoyó a Ucrania al inicio de esa guerra para buscar su anexión a la Unión Europea y ahora se plantea la paz excluyendo al presidente de Ucrania, acordando sólo Rusia y Estados Unidos; hoy, el presidente de Estados Unidos de América tiene como fin hacer a su país otra vez grande y poderoso, y con órdenes ejecutivas decidió cambiar el Golfo de México por Golfo de América, retomar

el control del Canal de Panamá, plantea sumar a Canadá como el estado numero 51 a los Estados Unidos, comprar Groenlandia, imponer aranceles del 25 % a México y Canadá en todos los productos que le son exportados y el 10% de aranceles a China, y a Europa aranceles recíprocos.

Además de lo anterior, el presidente ordenó retirar la nacionalidad a los hijos de inmigrantes ilegales nacidos en su país, realizar redadas masivas para expulsar a todos los inmigrantes ilegales; ha exigido a México reforzar la frontera norte con la Guardia Nacional, Ejército y Marina, y controlar a las organizaciones criminales, terminar con el tráfico de fentanilo y otras drogas.

En su país, el líder republicano reforzó su frontera sur con el Ejército, Guardia Nacional y agentes de inmigración para evitar el paso de inmigrantes ilegales, y pretende seguir construyendo su muro fronterizo. Ha incrementado la vigilancia aérea por parte del Comando Norte en “aguas internacionales” en los límites costeros de México para obtener información de las organizaciones criminales consideradas grupos terroristas, lo cual le otorga el derecho de invadir al país de ser necesario, su misión es proteger a su país y población del tráfico de drogas, pretende que las empresas norteamericanas asentadas en México regresen a su país con el fin de crear empleos y a cambio no les cobrará impuestos.

En fin, hay que aceptar al conductor de multitudes como una realidad, que responde a las necesidades de la sociedad de cada país. La forma en que se elige a un líder fuerte, autoritario e intolerante, impresiona más como una repetición de la historia y que remite al mito de *Tótem y tabú*, escrito por S. Freud el siglo pasado y que fue retomado por S. Moscovici (1985) como hipótesis para explicar la seducción de un líder carismático en las multitudes.

El líder es una condensación de la multitud, es un hombre de fe hasta en sus excesos y artimañas, su idea es el instrumento de su ambición que usa a su antojo, es una convicción impuesta de manera absoluta por la orden de la historia o el decreto de Dios; toda su acción tiende a asegurar su triunfo a toda costa. Los demás hombres le están sometidos y le deben obediencia absoluta (Moscovici, S., 1985, p. 160).

Este tipo de líder “tendrá siempre la estructura de un César, su brillantez las seduce, su autoridad les infunde respeto y su sable las atemoriza” (Moscovici, 1985;370).

RELACIÓN DEL NARCISISMO CON EL LÍDER DE MASAS

El narcisismo, “en alusión al mito de Narciso, el amor a la imagen de sí mismo” (Laplanche y Pontalis, 1983, p. 228), impresiona como el elemento común de los líderes políticos, los cuales ejercen una influencia muy importante en las masas, que son quienes los eligen para obtener el poder en los Estados que gobiernan.

Freud establece la concepción de un narcisismo primario y uno secundario, este último:

... no designa únicamente ciertos estados extremos de regresión; constituye también una estructura permanente del sujeto:

a) En el plano económico, las catexis de objeto no suprimen las catexis del yo, sino que existe un verdadero equilibrio energético entre estos dos tipos de catexis;

b) En el plano tóxico, el ideal del yo representa una formación narcisista que jamás es abandonada (J. Laplanche y J.B. Pontalis, 1983;230-231).



Imagen Arttower en Pixabay

H. Bleichmar (1988) refiere que el narcisismo interviene en la estructuración del sujeto y puede ser tomado como eje alrededor del cual se organiza un sector de la psicopatología en que tanto la producción de síntomas como los cuadros clínicos dejen de ser meras descripciones aisladas para convertirse en efectos de una entidad que los subtiende y las relaciona (p.119).

Para Hornstein, L. (2000):

El narcisismo es una etapa de la historia libidinal, de la constitución del yo y las relaciones con los objetos. Es un compuesto que integra diversas tendencias: la de hacer converger sobre sí las satisfacciones sin tener en cuenta las exigencias de la realidad, la de la búsqueda de autonomía y autosuficiencia con respecto a los otros, el intento activo de dominar y negar la alteridad, el predominio de la fantasmática sobre la realidad [...] Es un rasgo de personalidad, una patología, un estado de desarrollo o una instancia psíquica. También torna posible para el sujeto un movimiento de centramiento de sus representaciones identificatorias (p.44-45).



Imagen Mohamed Hassan en Pixabay

O.F. Kernberg (2005) señala, en torno al narcisismo, la existencia de dos niveles de definición paralelos y complementarios. Lo define como la investidura libidinal del sí mismo. Bajo el marco de referencia de la psicología del Yo, el sí mismo se considera como una subestructura del sistema del Yo que refleja la integración de todas las autoimágenes o autorrepresentaciones que se desarrollan a lo largo de todas las interacciones del individuo con otros seres humanos (objetos). La investidura de la libido en tales objetos y en sus representaciones psíquicas (representaciones objetales) constituye la libido objetal, misma que se encuentra en una relación dinámica con la libido narcisista investida en el sí mismo (p.45).

El segundo nivel de definición del narcisismo tiene que ver con los síndromes clínicos que caracterizan a los pacientes con una regulación anormal de la autoestima (p.46).

Propone un narcisismo normal y un narcisismo patológico y lo clasifica así:

- 1.- Narcisismo normal adulto.
- 2.- Narcisismo normal infantil.
- 3.- Describe tres tipos de narcisismo patológico que

van de menor a mayor gravedad:

- a) La regresión a regulaciones infantiles de autoestima.
- b) Elección narcisista de objeto.
- c) Trastorno narcisista de personalidad.

Bleichmar (1997) considera que los trastornos narcisistas dependen del tipo de narcisización, ya que en unos casos la autoestima está aumentada como se observa en la hipernarcisización primaria y secundaria y están aquellos otros que presentan déficit de narcisización y por lo tanto baja autoestima. Considera que:

la diferencia entre aquellos sujetos que tienen una baja autoestima y los que muestran arrogancia, sobrevaloración y desprecio por los demás consiste únicamente en una diferencia a nivel de conciencia y que ambos compartirán un mismo sentimiento de inferioridad inconsciente, del cual la arrogancia e hipervaloración consciente sería siempre una defensa (p.245-246).

Es un hecho que el individuo que es capaz de “promover y vender ilusiones a las multitudes se aloja en líderes con estructura narcisista, a veces con expresiones abiertamente psicopáticas” (Campuzano,

M.,2020;61), como ha ocurrido recientemente en Estados Unidos donde el líder fue culpable de 34 delitos criminales y que aun así los ciudadanos norteamericanos lo han elegido presidente.

El lema de su campaña fue “MAKE AMERICA GREAT AGAIN”, expulsar masivamente a los inmigrantes considerados invasores, seguir con su muro fronterizo, indultar a los seguidores que fueron encarcelados por delitos criminales durante la toma del capitolio, entre otros.

Es claro que el presidente encarna el ideal de grandeza y superioridad y expansión de su territorio enmarcado en el destino manifesto creado por la doctrina protestante, con el cual los norteamericanos se encuentran identificados, está convencido que Dios le salvó la vida para cumplir con la misión encomendada, que es hacer grande nuevamente a su país y justificar la expansión de su territorio a los países de América y a otros fuera de este continente, incluso hasta Marte, como lo declaro en el discurso de su investidura presidencial. Esto expresa su megalomanía y su ambición desmesurada.

Como se puede observar, escenifica su *self* grandioso patológico y proyecta su parte desvalorizada en los gobernantes anteriores o en sus adversarios políticos. Su grandiosidad y sentimiento de superioridad se muestran con claridad ante los calificativos a los inmigrantes y ante los políticos anteriores que no supieron gobernar al país; en otros momentos, se puede observar una proyección de su *self* grandioso patológico sobre la multitud que lo apoya y lo aplaude, escenificando una relación entre su *self* grandioso patológico y su reflejo introyectado.

Por otro lado, la multitud que lo apoya, mantiene la idealización en su líder, el cual encarna su ideal, manteniendo con ello un reflejo inconsciente multiplicado en la masa, con su líder.

Lo anterior permite observar que la masa y el líder se complementan mutuamente “reconstituyendo en la fantasía una unidad ideal grandiosa y perdida” (Kernberg, O.,1995;255).

El amor propio patológico se expresa en un exceso de referencia a sí mismo y de egoísmo, no escucha a nadie más, él tiene la razón en todo lo que dice, pide de los otros pleitesía y reconocimiento; su grandiosidad se refleja en sus tendencias exhibicionistas debido a su dependencia exagerada de admiración y aplauso proveniente de los otros. El asistir a los eventos deportivos muy importantes como el fútbol americano o las carreras de autos, muestra un afán constante de atraer los reflectores y ser el centro de atención.

Por otro lado, la devaluación del presidente de Canadá, al llamarlo gobernador, es una manera de expresar su defensa contra la envidia. Otra forma de ver este tipo de defensa es en la codicia excesiva, al mostrar un deseo de apropiarse de lo que los demás países tienen, se propone anexionar o de invadir y apoderarse de territorios como Panamá, Canadá, Gaza, Groenlandia, etc., considera tener derecho a todo.

Se observa en este líder una incapacidad a depender de los demás y la idealización que hace de la presidenta de México al decir que es una mujer maravillosa se puede convertir rápidamente en



Imagen Geralt en Pixabay

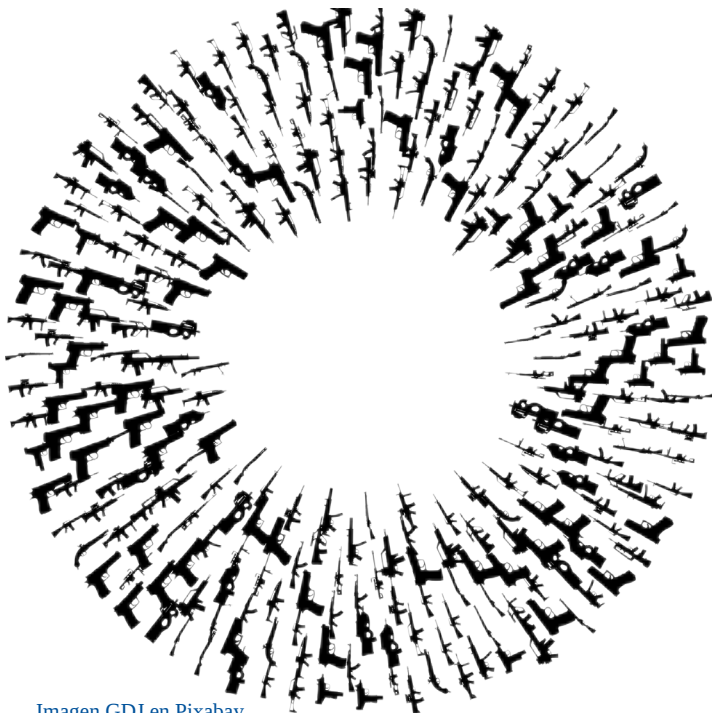


Imagen GDJ en Pixabay

devaluación y ser tratados como enemigos. Es incapaz de establecer compromisos si no tiene ventaja de ellos, muestra una dificultad mayor para empatizar con los demás.

Por otro lado, se puede observar una carencia total de autocritica y muestra importantes cambios del estado de ánimo, al mostrarse convencido de sus decisiones, le retira el cargo al responsable de migración por no lograr la expulsión masiva de inmigrantes ilegales, como lo ha expresado en sus discursos, y ha ordenado el despido de miles de empleados federales, cerrando instituciones que brindaban diferentes apoyos a otros países, rechaza al tribunal internacional de justicia que juzga a los líderes responsables de crímenes de guerra, retiró el apoyo a la OMS, etc. con ello exhibe su fuerza y poder ante su pueblo esperando con ello la admiración de sus ciudadanos.

Presenta nulo interés en los problemas globales como la contaminación ambiental, el cambio climático, la salud pública, la desigualdad económica etc. todas sus acciones están dirigidas a proteger su autoestima. Refiere que su país es víctima del abuso de los demás países y califica de injusto y dañino los tratados comerciales establecidos con otros países, así como los acuerdos firmados con instancias internacionales por sus antecesores.

Como se sabe, el superyó está conformado por:

a) La función del ideal, que corresponde a los ideales y normas con respecto a los cuales el sujeto compara sus conductas, sus deseos, sus distintos atributos físicos, morales o mentales, y que prescriben como se debe ser;

b) la función de autoobservación;

c) la conciencia crítica, que contrastando las normas e ideales con las representaciones del sujeto – lo que éste cree ser-formula dictámenes, y castiga o premia (Bleichmar, H.,1997, p. 278)

En este aspecto, el líder impresiona con un superyó indiferenciado donde “la instancia crítica se convierte en una autoridad arbitraria que se desentiende de cualquier normatividad. La instancia crítica, impulsada por la pasión, creará o modificará los ideales y las normas” actuando como un jefe autoritario en donde no existe norma o correspondencia que restrinja su acción y actúa como juez, legislador y ejecutor, que muestra placer en el acto del castigo (Bleichmar, H., 1997; p. 281).

Este líder impresiona con una “hipernarcisización primaria, identificado a la grandiosidad parental y con la imagen grandiosa bajo la cual lo vieron sus figuras significativas” (Bleichmar, H.,1997;246).

El yo ideal es concebido como un ideal narcisista de omnipotencia el cual implica una identificación primaria con otro ser, catectizado con la omnipotencia, es decir, con la madre. El yo ideal sirve de soporte a lo que Lagache ha descrito con el nombre de identificación heroica. El yo ideal se rebela también por la admiración apasionada hacia grandes personajes de la historia o de la vida contemporánea, que se caracterizan por su independencia, su orgullo, su ascendiente (Laplanche, J., Pontalis, J.B.,1983; 471-472).

En este caso, el líder norteamericano mencionado se identifica claramente con los políticos y líderes protestantes que consideraban ser los elegidos por Dios para colonizar el territorio y expandirlo, hacerlo grandioso, como lo señala el “Destino manifiesto”, de tal forma que ahora encarna el ideal, que es un verdadero metaideal la cual es una “creencia que fija como debe ser alguien o algo para ser valorado, preferido; y que surge siempre en el campo del narcisismo” (Bleichmar, H.,1988;66).

Por lo que se puede observar, la población norteamericana está identificada con dicho ideal, encarnado en su líder, y lo ha proyectado en él, generándose una fusión de éste con la masa que lo apoya, lo ama y lo admira. Es una relación en espejo, en donde el líder tiene un control total sobre la masa y que puede conducirla hacia donde él decida como ocurrió cuando invadieron el capitolio generando destrozos, incluso llegando al homicidio de algunos guardias de seguridad y que ahora, que ha regresado al poder, los indultó no importándole la gravedad de los delitos, lo cual expresa la falta de los preceptos éticos y morales del personaje y la patología del superyó. Esto representa la expresión de la interiorización de lo externo en interno y la fantasía inconsciente del parricidio, con la consecuente complicidad de la sociedad.

La psicología de las multitudes nos muestra como la autoridad sin freno de un sólo hombre induce a sus seguidores a matar por obediencia ciega, fidelidad, y por miedo, descargándose de su responsabilidad.

Como refiere S. Moscovici (1985), el análisis y comprensión de los fenómenos de masa y su líder, podrían explicar el comportamiento y las actitudes de la sociedad de los pueblos.



Bibliografía

Bleichmar, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Hacia una técnica de intervenciones específicas". Paidós, España.

Bleichmar, H. (1988). *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Ediciones Nueva Visión, edición 5. Argentina.

Campuzano, M. (2020). *Subjetividad, vínculo y violencia*. UAM, México.

Hornstein, L. (2000). *Narcisismo*. Paidós, Argentina.

Laplanche, J., Pontalis J.B (1983). *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, España.

Moscovici, S. (1985). *La era de las multitudes*. Fondo de cultura económica, México.

Kernberg, O. (2005). *Agresividad, narcisismo y autodestrucción en la relación terapéutica*. El manual moderno, México.

Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas, normalidad y patología*. Paidós. Argentina.

Lao tse (1992). *Tao te King*. Ed. Premia, 10 edición.

EL INCESTO EN EL CUENTO ESTÍO DE INÉS ARREDONDO

* Luis Xavier Sandoval García

** Maestro por la UNAM Psiquiatría Clínica, psicoanálita individual y de grupo, terapeuta de pareja y profesor de la Facultad Medicina, UNAM.*

OBJETIVO

El principal objetivo de este ensayo es mostrar que la creación literaria del cuento *Estío*, de Inés Arredondo, nos puede mostrar artísticamente las complejas connotaciones que existen alrededor del tabú del incesto como un organizador social universal. Aunque la principal perspectiva de este documento es la psicoanalítica, resulta indudable que se tienen que incluir perspectivas complementarias de la filosofía y la antropología, disciplinas necesariamente interrelacionadas para abordar este fenómeno.

ADVERTENCIA

Si no has leído el cuento *Estío*, te recomiendo que lo leas primero, es muy breve; el análisis que se muestra a continuación no sustituye la experiencia estética de leerlo y todo lo escrito tiene mucho más sentido después de estar inmerso en la sublimación artística de la escritora que te deja una experiencia evocativa en que el intento de comprensión abre perspectivas profundas y emociones asociadas a procesos inconscientes que pueden complementarse muy bien con el planteamiento teórico y académico del ensayo que aquí presento. Empezar por este escrito e intentar sumirse posteriormente en el cuento, dificulta la experiencia de confusión, incredulidad y represión que son parte de la experiencia incestuosa.

INTRODUCCIÓN

Antes de pasar al objetivo principal de mi ensayo, es necesario mencionar que la maestría estructural y artística en la creación literaria de Inés Arredondo

Imagen Gustave Moreau, 1864, Edipo y la esfinge



dar un marco organizado a toda la naturaleza biológica, así como a la producción psicosocial y artística de nuestra especie; pero, al mismo, tiempo interacciona nuevamente con todo lo anterior, al ofrecernos desde su episteme una mejor comprensión de la historia (Jung, 2012, p. 16) y de los procesos humanos.

La autora nos ofrece una pieza literaria elaborada con gran pulcritud, al plasmar esa combinación de los procesos explícitos que están ocurriendo con los procesos latentes y los mecanismos inconscientes mediante una selección de escenas, utilización puntual del lenguaje, situaciones sugerentes, guiños y el simbolismo subyacente; además, es evocativa con lo que decide no aclarar en su escrito, con los espacios y con las situaciones de incertidumbre y evocación imaginativa de estos huecos. Al principio, en la lectura del cuento parece que se trata solamente de la convivencia cotidiana normal entre sus personajes;

posteriormente, comienzan las invitaciones sugestivas a la intuición y la emocionalidad que nos invitan a procesar desde lo inconsciente y, finalmente, la lectura de los últimos cuatro párrafos nos coloca en un lugar confuso, incómodo y complejo; podemos sentir que estamos en un lugar prohibido, insólito e incomprensible. Aunque, lo que sucede siempre ha estado ahí, en nosotros y en todos los que nos antecedieron, preferimos vivir la cotidianidad sin verlo de frente, en toda su crudeza. El rechazo inmediato y terror que provoca el tabú del incesto es tan inmediato e inevitable que algunos autores han propuesto que se trata más bien de un fenómeno innato o instintivo (Klineberg, 1986, p. 138); además también se ha propuesto que la unión de una madre con su hijo es el único tabú prohibido universalmente (Linton, 1985, p. 133).

COMENTARIOS PSICODINÁMICOS AL DESARROLLO DEL CUENTO

En el caso del cuento que nos ocupa, la autora tiene la virtud de develarnos gradualmente toda la dinámica inherente al incesto gracias al manejo magistral literario que tiene. En un principio, nos muestra diversos momentos de normalidad en la convivencia entre una madre que vive con su hijo Román y un amigo Julián que reciben como visita. Así, no sospechamos nada de lo que ocurrirá después. Posteriormente, nos arroja algunos detalles en los que la percepción atenta y abierta de conductas, posicionamientos, atrevimientos y acercamientos por parte de los personajes, nos invita a incluir procesos inconscientes en nuestra percepción. Nos da señales provocativas en que difícilmente se pueden evadir a menos que se deje de leer el cuento por la incomodidad e incertidumbre que se puede sentir. Aquí es donde se pueden sentir e imaginar los procesos de restricción en la información y la falta de integración emocional propios de la represión en un marco de convivencia social en que nos imponemos a nosotros mismos y a los demás, prohibiciones avaladas, tal y como lo describió Freud (1997) en *Tótem y tabú*. Por ejemplo, la invitación que le hacen a Julián para que se quede a vivir con ellos es un indicio del manejo desjuiciado por la inclusión intempestiva de un nuevo integrante, sin considerar los aspectos económicos, prácticos y de convivencia cotidiana que esta invitación conlleva, aún en una sociedad tan hospitalaria como la mexicana; también, las imágenes eróticas sutiles como la manera en que muerde y se chorrea al comer un mango, y las no tan



sútiles como la desnudez del cuerpo de la madre, que incluyen la humedad en su cabellera y de su piel, nos llevan, gradualmente, de forma magistral, a captar la manera en que se van minando los límites necesarios respecto a la vida erótica-sexual de una madre que convive socialmente con su hijo y uno de sus amigos.

La inclusión del aspecto sensorial del medio ambiente es otra estrategia para lo mismo, el clima cálido en una playa del Pacífico, con un sol que simboliza el proceso de las llamas ardientes en consonancia con el fuego del erotismo que se va prendiendo en la vida íntima de la protagonista; se contrasta y se potencializa con el agua fría o tibia del río y del mar. Lo que puede ser la desnudez socialmente aceptada para estos lugares, se convierte, en el lenguaje de Arredondo, en otras posibilidades en que esos cuerpos empiezan a hablar de otra manera y muestran entonces el erotismo conectado a lo atractivo de la piel, la que nos deja ver el contorno delimitante que muestra la musculatura desarrollada de los jóvenes bravios que, con energía y masculinidad, nos advierte de la potencia de esta corpulencia recién desarrollada al final de la adolescencia y el inicio de la juventud. Sólo conocemos esta percepción de ella, no la de ellos. En ese momento, su hijo Román vuela con energía al lado de ella y menciona “El cuerpo como un río fluía junto a mí, pero yo no podía tocarlo”, la tergiversación de los socialmente aceptados muestra la incapacidad para asumir en su justo lugar el reconocimiento de la belleza de su hijo, lo prohibido deja de serlo, empieza la ambivalencia y la proyección de deseos; se pone en el escenario el tabú por excelencia, el de la prohibición del

acercamiento físico-erótico de una madre a su hijo. A partir de ahora, los lectores recibimos una señal que posiblemente nos cueste trabajo considerar por estar inmersos en el mismo tabú, lo impensable, la dificultad para asimilar sin sesgos de negación, el umbral aceptable de la distancia sexual ahora se define con alfileres.

Estas señales se van incrementando, pero es posible que un lector “reprimido” o poco alerta no logre notar estas señales conforme van sugiriendo otros escenarios, a menos que uno sea un observador implacable, y se comience a contactar con los procesos inconscientes, profundos, e implícitos, el arte literario nos abre los caminos prohibidos de aprehensión de la prueba de realidad en lo leído.

La molestia o malestar de Julián, el amigo de Román, que puede intuirse conforme se desarrolla la lectura, provoca una incomodidad en el lector que nos avisa que algo le está sucediendo, es una invitación al lector a considerar que se están movilizand algunas necesidades o inquietudes que visto retrospectivamente después de terminar la lectura, nos permiten ver que están por estallar, la inclusión a regañadientes en la casa de la mamá de su amigo está inmersa en un malestar personal, pero la acepta y se queda ahí, señal ambivalente que nos alerta a que la hospitalidad recibida no se engrana en un proceso claro en que se puede agradecer la apertura... algo no está bien en todo eso.

Posteriormente, el intento de acercamiento que hace Julián a nuestra protagonista, en el momento en que quiere expresarle su malestar, pero siempre

Imagen modificada de Wal_172619 en Pixabay



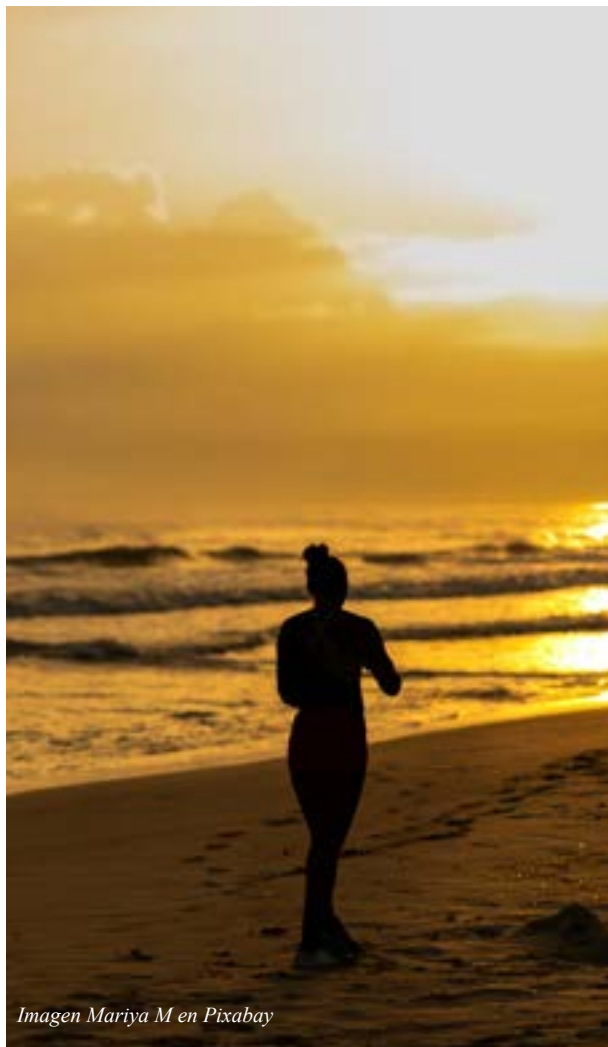


Imagen Mariya M en Pixabay

y cuando no se entere Román, nos indican que por lo menos tiene mal manejo social de la llamada capacidad de vinculación triádica, es el comienzo de cierta secrecía fuera de lugar que empiezan a alterar la dinámica de convivencia entre los tres; parecería un detalle menor para un lector distraído, pero es la señal inicial de que la convivencia de los tres involucrados conlleva ocultamientos inadecuados, que pueden generar nuevas posibilidades, hasta ese momento no sabemos cuales, pero se puede sentir la incomodidad, se puede valorar que son inadecuadas respecto al pacto social en el contexto de convivencia que se está generando.

En un momento siguiente, las alertas son imposibles de encenderse si uno pretende no mantenerse inermemente ante las transgresiones socio-sexuales. La escritora, con el arte de dejar en calidad evocativa una circunstancia de peligro, nos dice que la madre repentinamente escucha del cuerpo que está a su lado: "Nunca he estado con una mujer", nunca

menciona con claridad si se trata de Román, su hijo, o de su amigo Julián, pero el contexto de la lectura completa del cuento nos dice que se trata de éste último, indudablemente. Aquí ya no es posible que el lector no se dé cuenta que están pasando cosas que tendrían que estar prohibidas, mientras se mantiene el tabú como parte de los procesos sociales no permitidos. El acercamiento del adolescente y la aceptación pasiva por parte de la madre ya rompieron los límites aceptables de la convivencia que, hasta ese momento, marchaba dentro de la posibilidad canónica de la sociedad occidental. Ante lo anterior, la protagonista dice: "Permanecía sin moverme. Escuchaba al viento al ras de la arena, lijándola". La pasividad de la protagonista da la señal de tolerar esa aproximación transgresora; aunque se tratase del famoso *freezing* que se observa en momentos siniestros, posteriormente tendría que haber puesto una conducta proactiva que manifieste o contenga este movimiento, cualquier señal. ¿Qué tan grave es en ese momento?, no es fatal, pero ya es inadmisibles, ya pasó el límite y marca una diferencia en los juegos dinámicos subyacentes permisivos a la convivencia de una madre en su casa con su hijo y con un amigo de éste. Si aquí terminara el cuento, simplemente, diríamos que es una madre que no maneja bien los límites y deja expectativas abiertas de forma inadecuada... pero no termina aquí.

Todo lo acontecido anteriormente suscita que se genere la escena final donde, durante la noche, ella se encuentra en su cuarto, inerte, con el peso absoluto de su cuerpo, pero ausente de lo cotidiano, del momento de convivencia social, con un erotismo aparentemente autosuficiente, es cuando la escritora menciona "era una trampa dulce aquella extraña gravidez". Nuevamente, no nos dice con claridad cual de los dos adolescente es el que se acerca misteriosamente a su cuarto, excitado, en una comunicación con la animalidad de sus cuerpos (sin usar el término de manera despectiva, al contrario, integrando la biología de la sexualidad) en celo, en la que después de una pausa que da incertidumbre, repentinamente se da un acercamiento en la que piel con piel y boca con boca inician el juego físico de la sexualidad, y repentinamente la protagonista dice: "Y pronuncié el nombre sagrado". Los lectores nos quedamos estupefactos de ésta frase inclusive después de terminar la lectura del cuento por primera vez. Sólo después de un tiempo en que la realidad de lo leído no permite que nos fuguemos, la percepción nos lleva a considerar todo el cuento; así, podemos ratificar, gradualmente, que ésta frase se trata del nombre de su hijo, por supuesto, por lo que el adolescente febril que se acercó a ella, es su amigo Julián. Con esa frase termina intempestivamente el



acercamiento sexual y Julián se enoja, se sale encolerizado. Al día siguiente, nadie dice nada, como si no hubiera pasado nada... así son los pactos negativos. Posteriormente, Julián se va enojado y Román se va de la casa de su mamá para continuar sus estudios en otra ciudad; la madre se queda “sola”. No es la soledad normal de los padres en la etapa en que los hijos abandonan el nido familiar, es la de la madre disruptora que permitió que pasaran cosas que probablemente su hijo prefiera mantener en la negación toda su vida.

La frase final del cuento en que la madre dice respecto a Julián: “me alegra que tú pagues la inocencia de mi hijo, aunque eso sea injusto”, nos permite entrar en la dinámica subyacente a todo lo narrado en el texto, la afrenta al tabú del incesto. Podemos ver que prima en los afectos de la madre un bienestar, un placer de connotaciones perversas porque destruye pero se siente satisfecha con su actuación.

Muchas personas ni siquiera se detienen a valorar la importancia de este organizador social debido a la solidez de la represión con la que se desarticula completamente cualquier moción libidinal al respecto. Generalmente, cuando se habla del deseo incestuoso, aunque no se lleve a cabo ningún acto de tipo sexual, el primer acercamiento al que se refieren las personas es al acercamiento del hijo con la madre o, menos frecuentemente, de la hija con el padre. Lo anterior, debido a que la tendencia regresiva a ser cuidado fantasiosamente es

precisamente la que tiene un descendiente respecto a sus padres. Sin embargo, la contraparte del deseo incestuoso de los hijos es precisamente el deseo incestuoso de los padres de no abandonar ese deseo de convertirse en los padres omnipotentemente poderosos que siempre cuidaran de su descendencia. En este caso, la escritora, precisamente, nos ofrece la posibilidad de explorar el deseo de la madre de acercarse incestuosamente al hijo, llamada “la propensión natural materna al incesto” (Naouri, 1995, p. 85), pero además, en éste caso, con una aproximación de tipo sexual, mucho menos frecuente. ¿Cómo es que esta madre va a lidiar con este deseo? La propuesta literaria que nos ocupa no nos ofrece un plan maquiavélicamente trazado desde la mente calculadora de una madre, sino más bien, una dinámica emocional en la que se ponen en juego mecanismos principalmente inconscientes en que los procesos libidinales de fondo no se encuentran

articulados de manera bien organizada en una buena integración psicosocial por parte ella. Lo anterior, favorece que se pongan en juego mecanismos inconscientes entre los tres integrantes, en donde cada uno de ellos contribuye desde sus deficiencias, desde su trinchera psíquica, para que se desarrolle la trama que se enuncia en el cuento.

La completa represión del deseo sexual que puede existir en los procesos de convivencia familiar es sintónica en los procesos de organización social inherentes a la convivencia de nuestra especie; se ha propuesto que una sociedad funciona bien sólo sin incesto y con exogamia (Nadel, 1985, p. 385). Aunque en los acercamientos académicos bien sistematizados al estudio del incesto, éste es dinámico, por lo que existen múltiples variables a considerar en su valoración, mientras los lazos familiares y consanguíneos se van distanciando, se empieza a relajar dicha represión sexual (Cyrułnik, 1995, p. 20), pero la atracción entre padres e hijos y entre hermanos se encuentra completamente prohibida socialmente mediante el mecanismo de la represión.

En este cuento, el foco principal proviene del deseo incestuoso de la madre, la apertura aparentemente social empieza gradualmente a dar otro tipo de señales que son captadas por ambos adolescentes, en el caso del hijo permanece en niveles de mayor represión (pero con ganancias narcisísticas secundarias), se propicia el acercamiento de su amigo en una convivencia donde la seducción se centraliza en Julián, quien acepta el juego y se siente con el



Imagen Slightly en Pixabay

derecho de acercarse a la imagen materna incestuosa, por supuesto de manera escindida, por una parte se encuentra el deseo sexual con una mujer que se muestra aparentemente deseante y generosa y, por otra parte, ocultando el lugar prohibido por ser la madre de su amigo, además de encontrarse en la casa de ellos. La libido rompe los diques impuestos por el tabú debido a una represión insuficiente y se desborda la energía sexual transgresora entre los actantes explícitos. Así, la madre canaliza la libido incestuosa en un tercero llevando a lo que Freud llamaba la formación de compromiso en la que se alcanza la satisfacción del deseo prohibido, pero de una manera indirecta mediante la proyección de éste en un amigo de la misma edad que su hijo, el objeto sacrificial.

ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS Y PSICOSOCIALES PERTINENTES AL CUENTO

Después de abordar la psicodinamia del evento incestuoso exhibido en el cuento, ahora quisiera dar algunos elementos complementarios e interrelacionados al psiquismo individual, los procesos psicosociales.

Girard: Aquí, el análisis no considera principalmente la libido de cada uno de los individuos. Girard tiene conceptos antropológicos de gran valía, uno de ellos es el sacrificio entre los humanos. Para exponerlo, también consideraremos la dinámica de un grupo pequeño, los tres personajes del cuento; en lugar de llegar al manejo triádico de una las estructuras psíquicas de mayor nivel en que la agresión y la violencia son neutralizadas, más bien estamos en una situación en que Julián es triangulado por Román y su madre, por lo que cae en la trampa que le pusieron (considerando también elementos psicoanalíticos interrelacionales inconscientes):

A) La invitación a quedarse sin reparos en el nicho sacrificial regresivo que se puede insinuar cuando

le dan el cuarto infantil con objetos también infantiles del hijo, dentro de la casa de los hospederos.

B) Instalación de procesos de acercamiento erótico mediante la desnudez parcial compartida, la admiración de los cuerpos juveniles, así como las poses de descanso de la madre que la muestran en disponibilidad, pseudopasividad y apertura, tanto en el mar como en la arena (que es el lugar y las condiciones donde el sacrificado enuncia confiadamente a la madre que nunca han tenido una experiencia sexual).

C) La mención de Román en un tono burlón, denostativo y sugerente a Julián de la pobreza y necesidad de vida afectiva (y por supuesto sexual desde una perspectiva freudiana) de la madre después de su viudez, lo que la pondrían en calidad de disponibilidad.

D) La franca recepción sexual que tiene la madre al inicio del acercamiento físico que se da lugar en la noche sacrificial.

E) Escoger a la víctima ideal, un chico devaluado, sin apoyo y limitado para poder resarcir el acto sacrificial. Independientemente de estos aspectos personales de Julián, a nivel psicosocial, los participantes de un acto que contravenga a un tabú y



Imagen Pixellabs en Pixabay



rompan el pacto social se tienden a mantener ocultos por la retaliación social.

F) La consumación del sacrificio mediante el *lapsus linguae* en que la madre menciona el nombre de su hijo para hacerle ver que no es una atracción sexual con él, sino más bien un juego en que su hijo es el protagonista y receptor del deseo de la madre.

G) Satisfacción primitiva y narcisita, principalmente de la madre e indirectamente de su hijo, al consumir el ritual sacrificial para inmolar la inocencia del hijo y mantener la escisión incestuosa perversamente “esperando protegerse así de su violencia volviéndola sobre las víctimas sacrificiales... cuya muerte (o daño) no rebrotará la violencia porque nadie se preocupara de vengarlas” (p. 32; Girard, 2023).

Freud: Como pionero del psicoanálisis, Freud logró salirse del marco libidinal y después de señalar que el tótem era ese animal o figura referencial en que se depositaba la energía de la competencia tribal, ya en las relaciones humanas el tabú consolidaba prohibiciones en la dinámica vincular para regular el poder en la interacción humana entre varias funciones (Freud, 1997, p.28).

Fromm: En la emergencia conceptual de lo importante del tabú en la comprensión de la organización social, Fromm y Jung pusieron un mayor énfasis en los procesos regresivos endogámicos de inhibición del desarrollo propios del incesto (Fromm, 1982, p. 41; Jung, 2012, p. 3). En este cuento, Julián pudiera

representar El Otro, el diferente, áquel, en el que tanto la madre como el hijo podrían interesarse activamente. No es sólo que la madre ni siquiera se interese en lo que él representa; sino que, inclusive, lo utiliza destructivamente; no sólo lo aleja de ella, sino también de su hijo. Aunque se vaya posteriormente a estudiar a la universidad, el mensaje inconsciente que le mandó, con el acto, fue que él tendría que mantener la fijación simbiótica incestuosa de origen. En este punto, la escritora no nos invita a conocer lo que pasa con el hijo, pero como todo el proceso sexual con su amigo se dio sin una evidencia explícita, a nivel inconsciente, el hijo queda en su rol de *golden boy*, inmaculado ante cualquier conflicto que exija la postura de un adulto que sea capaz de manejar con claridad, apertura y respeto los juegos de poder en sus futuras relaciones triádicas. Desde una perspectiva psicoanalítica, el mensaje ya fue dado y en sus futuras interacciones sociales, en caso de que no haga introspección de lo sucedido y se decida a ver todo lo que sucedió, escogerá mantenerse en dinámicas donde no sólo no le interese el Otro, sino que, posiblemente, tienda a utilizarlas de manera destructiva para mantenerse en ese lugar de privilegio. La adquisición de un proceso exogámico, fuera del grupo de origen, permitiría un aprendizaje de resolución de conflictos y de retos que se presentan en el proceso de crecimiento, pero que son indispensables para la adquisición de mayores capacidades cognitivas y mejor manejo de las emociones, permitiendo así la formación e innovación de organizaciones sociales con capacidades evolutivas en función de la evolución de todo el contexto de los grupos humanos en el orbe (Fromm, 1982, p. 45).

Jung: Como ya lo he señalado, aquí pondré mayor atención al rol incestuoso de la madre por ser la protagonista de este cuento. El psicoanalista suizo insiste en poner más énfasis en la fantasía regresiva del incesto (Jung, 2012, p. 253). Sin embargo, para Jung el simbolismo nos ofrecería más posibilidades de comprensión.

La simbolización del agüa abundante “está anclada inconscientemente en el imago de la madre” (Jung, 2012, p. 252); en este cuento se incluye un río y el poderoso mar del Pacífico que representarían a deidades como la diosa Ardisura-Anahíta (de la mitología persa), que sería el río cósmico materno en que el agüa abastece al universo eternamente o el llamado fons amoris como fuente de agüa amorosa, estructura que por su naturaleza es suministrador de agua que da vida (Jung, 2012, p. 256); también la extensión aparentemente infinita del océano, en la que cada cresta de su inmensidad sería cada uno de

los individuos que se encuentran inmersos en una matriz correspondiente al inconsciente colectivo, por lo que instalar procesos de maduración que lleven a la individuación requiere un esfuerzo sistemático a lo largo de toda la vida. Más siennestramente, Jung nos remite a la madre incestuosa representada por “La gran Babilonia, mujer hermosa sentada en el drágon con todas sus cabezas mortíferas”, o Echidnia, la diosa madre de los monstruos mitológicos griegos, que muestra características híbridas, la mitad superior como una hermosa mujer y la mitad inferior como una serpiente dañina y peligrosa (carácter ambivalente de una madre incestuosa) (Jung, 2012, p. 242). Sin embargo, en lo que se refiere al simbolismo del agüa como fuente materna, Jung también menciona que ésta puede ser una oportunidad para el renacimiento o reinvención, tal y como le sucedió a Jesús Cristo cuando es bautizado en el río por Juan para el inicio de su vida como católico, es decir también podría ser crecimiento (Jung, 2012, p. 255 y 265). La madre que nos presenta Arredondo no es una madre para el renacimiento, más bien es regresiva; por una parte, nos muestra la hermosura de su cuerpo húmedo en medio del

oceano “materno”, y por otra parte, será la traicionera que mediante su “lengua bífida” pronuncia otro nombre para demostrarle que mientras Julián besa y abraza a la mujer hermosa, la serpiente que lleva dentro de sí lo hiere con el dardo venenoso de su lapsus linguae.

CONCLUSIONES

Los acercamientos interdisciplinarios del psicoanálisis son fundamentales para que la jerga con la que los profesionales de dicho campo nos comunicamos entre nosotros no quede como una verbalización árida que sólo nosotros entendemos. El arte y las ciencias biológicas y humanas son los recetáculos naturales para explicar los procesos psicodinámicos. Aquí, se presenta una muestra de la vinculación de la literatura y el psicoanálisis. 

BIBLIOGRAFÍA

- Arredondo I. (2017). *Estío y otros cuentos*. México: Oceano
- Cyrulnik, B. (1995). *El sentimiento incestuoso*. En F. Heritier, *Del incesto* (págs. 19-55). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
- Freud, S. (1997). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu editores S. A.
- Fromm, E. (1982). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Girard, R. (2023). *El sacrificio*. Madrid : René Girard y Ediciones Encuentro S. A.
- Jung, C. G. (2012). *Símbolos de transformación*. Madrid: Editoria Trotta, S. A.
- Klineberg, O. (1986). *Psicología social*. Ciudad de México, México: Fondo de cultura económica.
- Linton, R. (1985). *Estudio del hombre*. Ciudad de México, Distrito Federal, México: Fondo de cultura económica.
- Nadel, S. (1985). *Fundamentos de antropología social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Naouri, A. (1995). *Un incesto sin pasaje al acto: La relación madre-hijo*. En F. Heritier, *Del incesto* (págs. 57-101). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Lo Ominoso en la literatura

Abraham Manzano Del Castillo

La motivación de este escrito es complementar las ideas que quedaron, según yo, sin desarrollar por los límites que impone el tiempo, me refiero a la presentación que hicimos, bajo el liderazgo del Dr. Luis Xavier Sandoval, la Dra. Carmen Pérez y el Dr. Alfredo Alcantar Camarena y el de la voz del análisis psicoanalítico/literario de la obra *Las Hortensias* de Filisberto Hernández (1940) en nuestro canal de Youtube Canal Energeia & Entelequia.

https://www.youtube.com/watch?v=aolJnqiR1AI&list=PLbeBOMIeu5uXjG7wmBds_RiHmVTQBAmX9

Feliciano Filisberto Hernández Silva, uruguayo, hijo de madre uruguaya y padre español, originario de Tenerife. En Uruguay, inicia los estudios de piano a los siete años con un maestro local y a los 16 años trabaja tocando el violín en cafés y bares; además, "musicaliza" películas mudas, era el sujeto que estaba al lado de la pantalla medio oculto tocando el piano según el mensaje afectivo de la película. Tiene una etapa de músico con piezas propias y recitales. Empieza a escribir a los 23 años, siendo muy prolífico y desconocido, a pesar de tener una amistad e intercambio de ideas con Italo Calvino.

Se casó cuatro veces, tuvo matrimonio con una mujer que fue una espía rusa y él no se enteró por mucho tiempo.

La obra que convocó al grupo de estudios de Psicoanálisis y Literatura fue *Las Hortensias* donde el personaje central es el matrimonio de Horacio con María. Otros personajes son la casa negra y las

muñecas a las que les da nombre y estilo propio en estantes de exhibición. La muñeca a la que llama Hortensia es el Alter Ego, la doble de siniestra de María (esposa de Horacio). El autor va detallando la dinámica de la relación de Hortensia (muñeca) con la fantasía de darle rasgos propios a manera de "personalidad" con lo que va de un plano de realidad, llevando a la suplantación de la muñeca en la función y estatus de la esposa María. En el afán de "darle vida" a Hortensia, llegan a crear un conjunto de vasos circulatorios que llenan con agua caliente y otras series de artilugios. Así se juega poco a poco con la percepción de la realidad contra la irrealdad creando muñecas fragmentadas reflejadas en espejos amenazantes que no son más que la proyección de los objetos internos fragmentados y expulsados al exterior. Durante el lento viaje irrefrenable de Horacio hacia la locura, la muñeca Hortensia es invitada a compartir la cama, lecho marital; poco a poco, va invadiendo la intimidad del matrimonio, llegando a ser investida eróticamente y, por momentos, ven en ella las características de la madre de María, suegra de Horacio y simbólicamente aparece el deseo de Horacio hacia la figura simbólica materna, en otros momentos la ve como a una hija y ante la persistencia del afecto erótico simboliza el deseo incestuoso.

Los cuatro autores del conversatorio antes mencionado, en discusiones previas y durante el conversatorio, nos preguntamos si era una obra terrorífica, fantástica, mágica o que si sobresale el tema de la simbología y semiología psiquiátrica de la psicosis comparada con la película *El Orla* y otras obras que nos ilustran quiebres psicóticos.

Freud en *Lo ominoso* (Freud, 1919) aborda la definición y conceptualización de “Das Unheimliche” y cita al principio de este artículo (p. 220) a Ernst Jentsch en su artículo *Zur psychologie des Unheimlichen* de 1906. Freud nos aclara que no existe una traducción clara a pesar de que Jentsch revisó una cantidad considerable de diccionarios, y publicó sus investigaciones, Freud lo describe “como rico pero no exhaustivo”. Posteriormente, esta misma búsqueda de significados del vocablo Freud se la encargó al Dr. Theodore Reik quien buscó de manera amplia el significado de tal concepto (Ernst Jentsch, lo había hecho en 1906)

Freud propone dos caminos “para pesquisar el significado que el desarrollo de la lengua sedimentó en la palabra ominoso [...] o agrupar todo aquello que en personas, cosas, impresiones sensoriales, vivencias y situaciones, despierta en nosotros el sentimiento de lo ominoso dilucidando el carácter oculto de lo ominoso a partir de algo común a todos los casos. Revelando desde ya ambos caminos llegan a mismos resultados (Freud XXX). En Jentsch, E, partió del concepto *uncanny*, posteriormente elaborado por Freud, en 1919 titulado *Das Unheimliche*, el cual explora *the eeriness* de las muñecas en trabajos de cera, para Freud *the uncanny* está localizado en la extrañeza de lo ordinario (común), Lacan, expande esta idea, escribió que lo *uncanny* nos coloca “en el campo de lo que no conocemos y no sabemos distinguir una experiencia adecuada o inadecuada, placer de displacer” creando una ansiedad irreductible que remeda (imita) lo real, (Lacan, 2005). El concepto ha sido tomado por una gran cantidad de pensadores como Masahiro Mori, en el valle de lo *Uncanny*, pero las disertaciones sobre este concepto vienen de más atrás, F.W.J. Schelling, inicio el cuestionamiento desde 1837 en *Der Mythologie*, argumentado que la claridad homérica fue construida sobre una base de la previa represión, *uncanny*. Federich Nietzsche (2011), cuando se refiere al nihilismo dice que lo “*Uncanniest* de todo lo que contiene” el nihilismo es la expresión de *uncanniest* y en su obra *Sobre la genealogía de lo moral*, argumenta que lo ominoso es el deseo de la verdad de todo lo que se ha destruido, la metafísica que reprime los valores de la cultura de occidente y acuña la frase de Nihilismo Europeo para describir una condición que ilumina los ideales que lo sostienen.

Canny, proviene de la raíz anglosajona *ken* que significa comprensión, conocimiento o percepción mental, así una idea que rebasa este concepto es *Ken*, es decir, algo ajeno al conocimiento familiar o lo común y lo percibido como familiar. Freud tomó



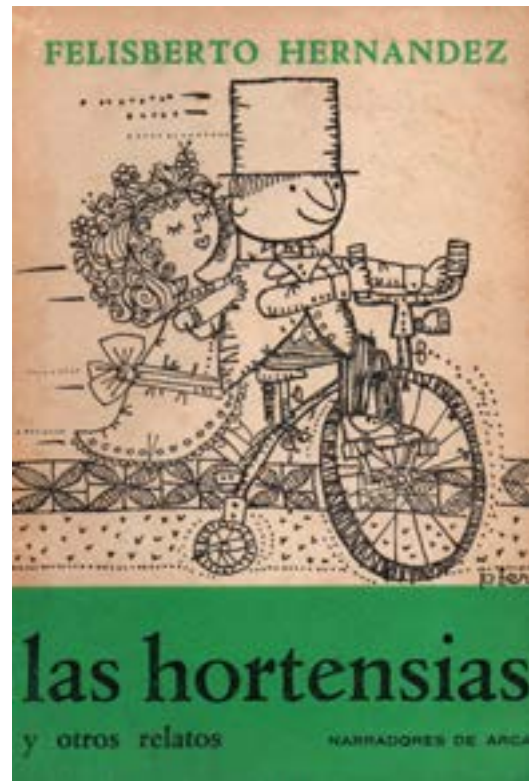
Imagen generada con la IA de Meta

unheimlich del alemán como antónimo de *heimlich* o de lo “casero” (Freud 1919).

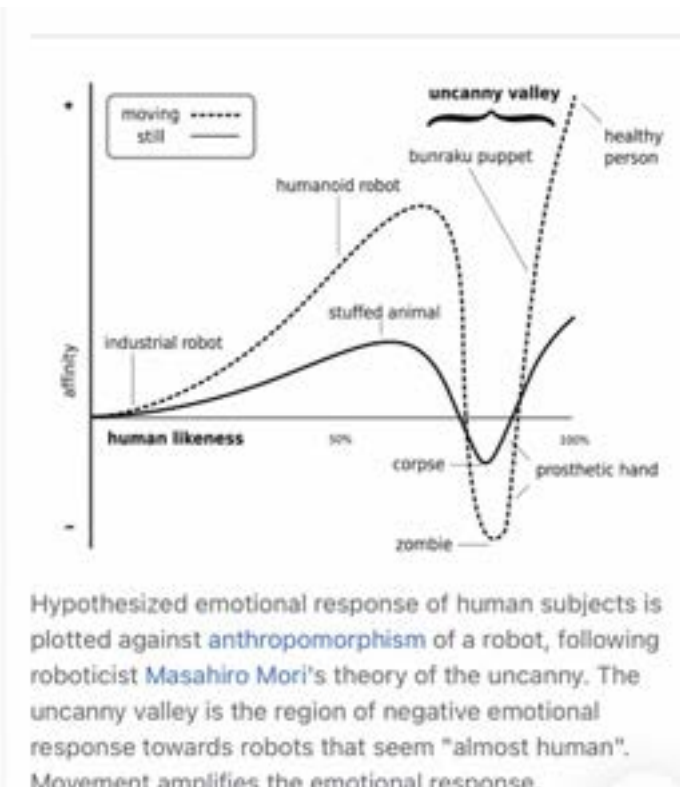
Dicho lo anterior, podemos decir que el término *unheimlich* se refiere a algo, ominoso, inefable, siniestro que son los términos usados en las traducciones de este escrito de Freud, se inclina por lo siniestro que es totalmente diferente por incompleto a las ideas previamente descritas y menciona la idea de que es lo que escapa a nuestra vista (y comprensión) como sucede con la muñeca como sucede en los cuentos de Hoffman.

En los últimos años, los conceptos han cambiado, Mori en 1970, propuso la teoría de *uncannely valle* para explicar cómo sucede que los robots llegan a incrementar la apariencia humanoide y con esto explicar la pérdida de empatía por los caracteres humanos en el mundo virtual. Desde 2009, un proyecto de investigación en la Universidad de Bolton (Reino Unido) sobre los aspectos de la expresión fascial que se llevó a cabo como consecuencia de los estudios de Mori en 1970 en relación a los caracteres faciales realistas y sus consecuencias en las respuestas; se obtiene una gran cantidad de información a través de la comunicación no

verbal (NVC) reportado por Ekman en 1965. El hallazgo es que la interpretación de la comunicación no verbal se pierde en la comunicación humanoide virtual (Tinwell y colaboradores 2014). La interpretación empírica del proyecto sugiere que la pérdida de la expresividad facial virtual que se genera en expresión facial superior como de la nariz hacia arriba produce pérdida de respuestas emocionales (Grinshaw, Abdel-Nabi 2011), constituyendo una evidencia sobre la percepción de lo ominoso, superando la teoría original de Mori basada en percepción espontánea vs expresiones faciales deliberadas o programadas. El concepto de *uncanny valley* que conceptualizo como valle de lo ominoso ligado a los logros de la tecnología como en la de los videojuegos, ya que los diseños incrementan los elementos de “realidad”, diríamos de realismo, donde a los espectadores se les permite percibir en realidad aumentada permitiendo apreciar caracteres de estados emocionales propios de los humanos en las investigaciones Angela Tinwell (Tinwell 2014), les genera una sensación de extrañeza como reacción negativa y a ese fenómeno lo denominaron *uncannely valley*, este fenómeno ha llegado a ser un benchmark de medida de un carácter creíble o realista de lo humanoide (*human-like*), *benchmark*, una palabra ligada a la mercadotecnia actual así *uncanny valley* es un concepto que llena un vacío en la literatura para valorar las raíces biológicas y sociales así como sus aplicaciones a la animación gráfica computacional. Cobra un valor actual, ya que con la



inteligencia artificial como medio y método de manipulación social, vuelve a reforzar los disparadores sociales de la psicopatología del narcisismo actual.



Estas nuevas teorías corroboran los estudios de Rene Spitz realizado en la casa de Espósito de Coyoacán donde hizo experimentos de la respuesta afectiva del bebe (sonrisa) como un “organizador” de la mente del bebe por supuesto antes de la capacidad de verbalizar del bebe. Julia Kristeva (1980) en su escrito *Power of Horror Ann Essay on Abjection* aborda las teorías de Freud, Lacan para examinar el horror, la marginalización, el temor del miedo a la castración, agrega por supuesto los estresores sociales como la migración. Para Kristeva lo abyecto, marca “Un orden primario” que escapa a la significación en el orden simbólico (Kristeva 1980), el término se usa para referirse a la reacción humana básicamente de horror o repulsión causada por la pérdida de la distinción entre el sujeto y el objeto o entre el yo mismo y el otro. En términos de Lacan, para Kristeva lo abyecto se expresa en términos de la represión primaria, la que precede a la etapa del establecimiento de las relaciones del sujeto a sus objetos de deseo y de la representación antes del establecimiento de la oposición entre consciente

e inconsciente. También, se refiere al momento en el desarrollo psicosexual cuando establecemos una frontera entre lo humano y lo animal, entre cultura y aquello que la precede. En el nivel de la memoria arcaica se refiere al esfuerzo de diferenciarnos de lo animal, también se refiere a las marcas abyectas cuando por el desarrollo psicosexual nos separamos de la madre y cuando reconocemos los límites entre YO y los OTROS. Lo abyecto es una precondition de narcisismo, es decir una precondition para el narcisismo del estadio del espejo lo cual ocurre cuando se establecen estas distinciones primarias de respeto y aceptación de lo otro diferente, lo abyecto ha de suceder cuando no se respetan estos límites básicos de la sociedad y la cultura y propone esto como un generador de crímenes raciales y de odio. Así, específicamente, Kristeva asocia lo abyecto con la irrupción de lo Real en nuestras vidas y lo asocia al rechazo de la muerte de la materialidad existente, emergiendo respuestas primitivas como las de la etapa pre-lingual (preverbal) Kristeva tiene mucho cuidado de diferenciar el “conocimiento de la muerte” del “significado de la muerte”, ambos pueden coexistir dentro del orden de lo simbólico.

Una vez dicho lo anterior, retomando el cuento de *Las hortensias* y los ejemplos de Freud en este artículo, cobra un nuevo significado de vigencia y se queda corto en la profundidad del concepto que ahora denominamos *lo ominoso*, porque agota las fuentes de su conocimiento limitado por su momento histórico y el conocimiento universal social. Así la disertación de Freud está sujeta a su tiempo y ahora como por ejemplo Julia Kristeva en su obra sobre lo abyecto lo traspasa a la psicología social y Angela Tinwell lo traspasa a la mercadotecnia insertada en los video juegos y ahora mismo en un instrumento de manipulación social y de mercadotecnia política. 



Imagen Tyl Jura en Pixabay

BIBLIOGRAFIA

- Freud S.(1919). *Lo Ominoso*, Amorrotu Ed. Vol. XVIII
Hernández Filisberto. (1940). *Las Hortensias*. Edición Dominio Libre.
Kristeva, Julia (1980). *Pouvoir de L'horreur, Essai sur l'abjection*. Ed.
Kristeva, Julia (1982). *Aproximación a lo Abjecto (Approaching Abjection) del poder del horror, un ensayo sobre lo abyecto*, “Lecturas Clásicas Sobre Teorías Monstruosas”.
Lacan, Jacques (2005). *Seminario, Libro 10*, Angustia. Jorge Zahar editor.
Moritínwell, A. M. Grisahaw, D. Abdel-Nabi (2014) *The Uncanny Valley and Nonverbal Communication in Virtual Valley*. ETC Press
Nietzsche, Friedrich (2011). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza,

VIDEO

Energeia & Entelequia (2021) FELISBERTO HERNÁNDEZ: “Las hortensias”. Análisis literario- psicoanalítico. https://www.youtube.com/watch?v=aoLJnqiR1AI&list=PLbeBOMIeu5uXjG7wmBds_RiHmVTQBAmX9
Youtube: <https://www.youtube.com/@energeiaentelequiaCompleji4>

LUVINA, REALIDAD E IMAGINACIÓN

Alfredo Alcántar

*Psiquiatra y psicoanalista, exprofesor titular de
carrera de la UNAM.



OBJETIVO

Señalar la relación inseparable entre la descripción artística de una realidad que se mantuvo en lo imaginario, en la memoria, con impacto afectivo y su remoción como experiencia real al leer e imaginar lo descrito por el artista.

RESUMEN

Dijo Juan Rulfo en una entrevista que “La imaginación es al mismo tiempo lo más real y lo más absurdo de la realidad. Todo es realidad”. En su literatura, expresa con un denso lenguaje, a la vez concentrado, rico en significado y de plena sencillez, la cruda realidad que emana de su imaginación creadora y reproduce imágenes de lo vivido, recordado y depositado en una dinámica y estable memoria. Freud

sostuvo igualmente que “la realidad psíquica es tan real como la realidad objetiva”.

En el cuento Luvina, nos enfrenta con su descripción desoladora a una realidad imaginaria que desde la evocación en su memoria toma forma en el habla de un personaje fantasmal que habla a otro fantasma acerca de un pueblo muerto, de fantasmas agónicos. La angustia es el contenido del personaje que habla y trata de disuadir al otro a que se presente en Luvina a vivir como los habitantes que se desplazan como sombras en la sombra de una pesadilla. Esa angustia de vivir en la desolación, en la miseria y la soledad rodeados de murmullos llena el espacio interior del que emana la creatividad y la comunicación verbal.

LUVINA: REALIDAD E IMAGINACIÓN

¡Si al menos pudiéramos descubrir en nosotros o en nuestros pares una actividad de algún modo afín al poetizar!

Sigmund Freud.

La realidad está allí. Yo la conozco, pero para escribir, necesito imaginarla... Entonces la mayoría de las veces cuando la describo, es a través de lo imaginario y termina por no parecerse en absoluto a la realidad.

Juan Rulfo

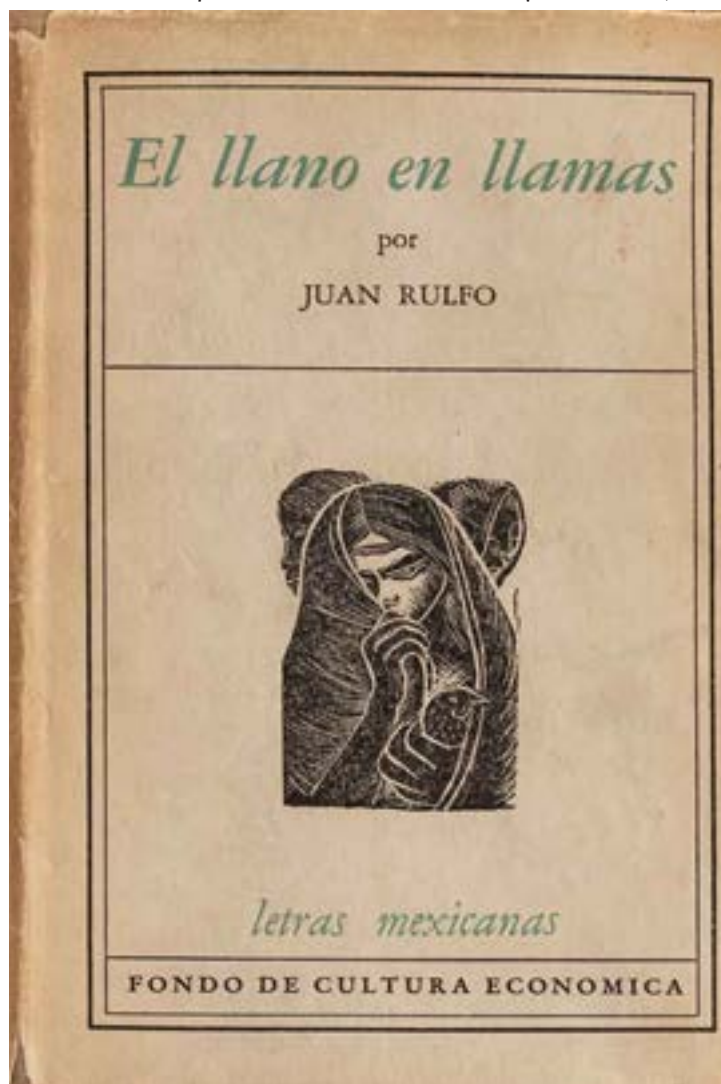
Abordar el tema de la creación literaria, desde la perspectiva de la teoría y de la práctica psicoanalíticas, implica una reflexión de casos particulares, no de la obra de la creatividad en general. En este caso, la atención se centra en una obra del escritor jalisciense Juan Rulfo, el cuento *Luvina*, que se encuentra en la colección publicada con el título de *El llano en llamas* por el Fondo de Cultura Económica en el año 1953. Considerando, como dice H.M. Ruitenbeek (1975) que : “El psicoanalista tiene algo en común con el poeta: cada uno se preocupa, siempre, por el caso particular, y cada uno, mediante su preocupación por lo particular, se desplaza hacia lo universal, el poeta con su arte, y el analista con su conciencia de que en el problema de algún paciente hay cierta similitud con los problemas de todos los hombres”, emprendemos el acercamiento a esta obra de un hombre que atrae por su singularidad y por ello se destaca como uno más entre nosotros los jaliscienses, los mexicanos y los humanos en general. Su imaginación crea imágenes que describe con palabras y nos conmueve su intensidad. Ese es un poeta, un hombre sensible y creador. Que desde su realidad interna crea imágenes comunicables vivenciales a los otros que lo escuchamos o lo leemos.

La realidad vivencial de Carlos Juan Nepomuceno Pérez Rulfo Vizcaíno, en su infancia, fue contemplar la soledad, el miedo, el dolor de las pérdidas de sus padres tempranamente, el erial o páramo en el alma y en el campo yermo que contemplaba en su alrededor. También sentía los escombros de derrumbes internos que se reflejaban en los muros raídos las bardas

de adobes desgastados, las casuchas abandonadas y en ruinas. Esa realidad panorámica externa que contempló, no sin tristeza y que fue capaz de retratar con la cámara fotográfica y también con las palabras en las descripciones de su narrativa poética en sólo dos libros bien conocidos: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Para retratar con palabras lo que habitaba ruinosamente en su memoria, era necesario un prodigio de memoria y un gran caudal de imaginación creador y, por supuesto, también la obra de creación.

El lenguaje usual en los relatos y la novela de Rulfo es el habla espontánea de los campesinos del sur del Estado de Jalisco. Al respecto dice el sofisticado S. Novo (1997), citado por García Bonilla, 2008):

Juan Rulfo me retuvo con su prosa hasta beberme todo su breve libro de bárbaros cuentos[...], la música ríspida, penetrante, cortante, profunda, de la prosa de Rulfo me capturó al extremo de un ritmo que descubro,



alarmado, pero contento[...] Juan Rulfo no necesita falsificar el lenguaje folklórico, como tan torpemente lo han hecho casi todos los novelistas o cuentistas que retratan el campo, para darnos su electrocardiograma y su radiografía. Pero no soy un crítico ni lo apetezco.

Dice Didier Anzieu (1978) que el psiquismo se activa fecundamente elaborando, a través de los trabajos del sueño, trabajos del duelo y trabajos de la creación. El aparato psíquico se forma y perfecciona a través de esos trabajos o procesos que hacen del homo sapiens un ser humano sensible, imaginativo y creador de obras que no se encuentran en la naturaleza. El artista es el hombre cuya imaginación y talento le conducen a la conformación de objetos que el mundo no conoce sin el ser humano. Esos objetos obtenidos de la creatividad, gestados en el psiquismo y luego dados a luz, conmueven a los otros inicialmente por medio de los sentidos, pero también impactan el caudal de la memoria, el depósito de los recuerdos de lo vivido, sentido e imaginado en la fantasía. El artista hace por sí, para sí, pero también a través de los otros que lo sienten y se conmueven emotivamente. El arte hace temblar porque nos acerca con el otro y con su vivencia de la realidad. Es bien sabido por que se observa



Fotografía Nelly Olivos

frecuentemente, que el artista crea intensamente obras artísticas cuando está inmerso o emerge de una situación de crisis emocional o existencial.

En *El llano en llamas* los relatos son contruidos por un lenguaje directo, claro, preciso y propio de los campesinos jaliscienses. Las imágenes descritas en ese lenguaje, el ritmo del habla de los personajes y de cada relato hacen de la obra una creación poética *sui generis*. Una obra de creación que procede de los habitantes de los pueblos, pero es rescatada como obra del lenguaje por un Juan prófugo del pueblo y habitante de la gran Ciudad de México. Un habitante fantasmal de oficinas, bien vestido a la usanza urbana, pero realmente es un habitante de sus recuerdos nutridos en la fecunda memoria de su infancia. Los relatos como *Luvina* se desgran en el habla de los campesinos que vivieron en la infancia del escritor y que en el momento de la escritura son ya muertos cuyo espectro deambula por las calles de lo que fue su mundo. En *Luvina* la naturaleza, apareciendo poderosa en el sonar del río y en la potencia del viento, se impone al juego de los niños en un triángulo de luz artificial que sale de una cantina. Ese pueblo triste y desolado de la provincia oaxaqueña es el modelo real que aviva las imágenes en la recóndita memoria del niño que nació y creció en un pueblo campesino en el sur de Jalisco. San Gabriel, cerca de Sayula y cerca de los volcanes.

En el cuento, un personaje habla a otro, ninguno tiene rostro definido. Uno describe la miseria y la devastación en el pueblo. El otro escucha sin replicar ni preguntar, sólo escucha y finalmente desaparece. El narrador invisible describe la naturaleza desértica, polvosa y pedregosa del camino hacia Luvina, así como la colección de ruinas de casas, muros, calles e iglesia del lugar. La vegetación semidesértica de rasposos chicalotes. Los habitantes se desplazan como sombras en silencio. El pueblo es habitado solamente por viejos y niños. Los adultos jóvenes se han ido del sitio en busca de trabajo. Algunos varones adultos vuelven a veces solo para dejar embarazada de nuevo a su macilenta mujer. El desánimo, el desaliento, la desilusión constituyen contenidos del discurso del hombre que habla y que se va del pueblo. Su discurso es para señalarle al que llega lo muerto que está el pueblo y la miseria que se expresa en todas las formas y es la realidad que se extiende y reproduce.

El lector de *Luvina* siente el erial, el páramo devastado por el poderoso viento, por las nubes de polvo, por la sequía de la tierra y por la pobreza de la vida, el ambiente de agonía de cruel desesperanza.

Pero el artista de las palabras y de las imágenes, puede hacer por medio de la poesis una creación impactante desde lo que está al borde de la muerte y la desaparición. La imaginación creadora en la memoria y en la escritura que le da una forma sensible, nos entrega el relato para que en el psiquismo del lector la vida vuelva a ser vida y el pueblo ande como si estuviera poblado de seres vivientes y amantes activos. La realidad vista y vivida por el niño Juan en su tierra natal es semejante a la descrita en esta *Luvina*. La hacienda Media luna en la novela Pedro Páramo y el pueblo de Comala son habitados, igualmente, por fantasmas que en la descripción vuelven a la vida y actúan entre sí como personajes vivientes en una comunidad marginal de pocos ricos y muchos pobres.

Luvina es una población de seres que no sufren la carencia del agua, de alimentos, de alegría; su estado natural es la privación y la necesidad. Uno se imagina el hambre, pero los escasos habitantes no piden comer ni beber. Solamente el que habla en la cantina bebe, el otro ni levanta la cabeza. Devorados por el silencio, sólo son sombras para el olvido. Sin embargo, se configuran en seres vivos que acechan a los que leen y de esa forma los miran y los escuchan. Muchos tal vez hemos contemplado y sentido a nuestro alrededor pueblos y paisajes desolados como Luvina. Sin embargo, es solamente el artista, Rulfo quien es capaz de crear arte y belleza de la experiencia que para otros sería solamente temor y deseo de huir de esa realidad, aunque siendo seres humanos se encuentren dotados también como el creador de sensibilidad, memoria y aptitudes de lenguaje. El toque de misterio que hace del creador un artista es la condición que incluso los psicoanalistas aun no logran descifrar y comprender del todo. ¿Que piedra de toque o roca filosofal hace posible que el hombre dotado de creatividad se convierta en un creador realmente? Este misterio del poder creativo del hombre ha sido expresado en metáforas, mitos y creencias, como el de la alquimia y el mito medieval del Santo Grial.

En enero de 1953, Rulfo escribe a la Sra. Margaret Shedd de Estados Unidos:

Terminé de escribir el cuento titulado "Loobina" trata de la descripción de un pueblo de la Sierra de Juárez (Oaxaca), hecha por un profesor rural a un recaudador de rentas del Estado" El profesor representa la conciencia del recaudador quien va por primera vez a Loobina

(Citado en García Bonilla, R. 2008).

Bonilla (2008) cita de nuevo a Rulfo:

Luvina para mi es importante porque significa la raíz de la miseria. Es un pueblo que no existe, naturalmente, pero son pueblos que los hay en muchos lugares de México; son incontables los que tienen esa semejanza y son incontables las formas de huida que tienen también los habitantes de esos pueblos [...] Luvina, aunque fue un cuento previsto, casi se puede decir elaborado en forma más racional, más social-no antropológica, sino social, tenía ya ciertos antecedentes para fijar los inicios de Pedro Páramo, puesto que los hombres no tienen rostro [...] Hay ambigüedad; yo estaba trabajando con cosas realistas, aparentemente, pero en realidad era producto de sueños, de fantasías. Entonces quise trabajar al revés, quise convertir los sueños en realidad (p.131).

Sigmund Freud (1908{2007}) escribió:

Desde la intelección obtenida para las fantasías, nosotros deberíamos esperar el siguiente estado



Marion Greenwood, 1935, detalle de mural en el Mercado Abelardo L. Rodríguez

de cosas: una intensa vivencia actual despierta en el poeta el recuerdo de una anterior, la más de las veces una perteneciente a su niñez, desde la cual arranca entonces el deseo que se procura su cumplimiento en la creación poética; y en esta última se pueden discernir elementos tanto de la ocasión fresca como del recuerdo antiguo.

El psicoanalista observa las bases del proceso de la creación, propone una forma de explicación del proceso en las operaciones del psiquismo, pero no da el toque esencial que nos aclare el por qué el creador es capaz de llevar a cabo la elaboración de obras distintas no existentes y el hombre común sólo siente, recuerda, vive, pero no crea. La sensibilidad no basta, es necesario contemplar y desarrollar la creatividad.

Como dice J. Guillaumin (1978), el psicoanalista atento al proceso de producción artística puede investigar y encontrar, en el análisis del artista, las fuentes profundas de sus defensas y deseos explicando los motivos que le inducen a crear. Pero, la pregunta fundamental se plantea y queda latente: ¿por qué supo y pudo crear arte, belleza, mientras tantos otros estén dotados de intenciones y fantasías similares al artista, pero no crean obra? No hay respuesta para esta pregunta por lo pronto. El psicoanalista se limita a ser uno más de los observadores de la obra, de belleza y a sumarse a las voces que disfrutan y admiran la obra de arte. Como analista del creador de arte, el profesional del análisis atenta contra la contemplación puramente estética, intentando dar explicaciones científicas de su origen y elaboración. En la segunda posibilidad, como admirador de la obra solamente faltaría a su compromiso de analista. Se encuentra atrapado en esta condición dilemática sin solución, hasta hoy.

Es, pues, muy complejo o imposible elaborar un discurso que contenga los dos aspectos: la obra y su calidad, además del genio creador que la hace posible. Tal discurso debiera implicar el resultado del análisis de los motivos inconscientes que condujeron a elaborar la obra de creación, la forma estética de realizarlo, así como sus efectos y consecuencias. Un discurso construido de tal forma rebasaría la tarea formal del psicoanalista en su elaboración profesional. Por lo tanto, este trabajo, sus comentarios y sus acercamientos en distintos planos son intentos de señalar el genio creador de un hombre y las obras literarias de creación que impactan con sus descripciones y movilizan recuerdos y emociones. Por si fuera poco, lo aportado por este poeta de las palabras, también nos legó obra plástica impactante en sus imágenes fotográficas.



En el discurso psicoanalítico, que es el cauce por el que navegamos, se han de considerar el referirnos en el proceso creador a las denominadas “funciones intermediarias” entre las instancias psíquicas: inconsciente—preconsciente—consciente—elaboración de discurso verbal como son el mito, la poesía, la narrativa, las canciones, etc. El inconsciente del sujeto singular será empleado para los fines de la creación por la intermediación de un aparato psíquico “de selección y transformación apropiado, fino y estable para engendrar arte, y no solamente fracasos y neurosis” (J. Guillaumin. 1978. p.248). La carga energética y simbólica del llamado “inconsciente colectivo” (C. G. Jung.1977) que se filtra en el psiquismo a través de la condición transubjetiva de la vida humana, refuerzan, propulsan, la energía psíquica hacia la formación de imágenes o representaciones de símbolos en el Yo que las coloca en su circunstancia vincular y sociocultural.

El creador de obra de creación verbal sucumbe o es presa de la mitopoiesis a veces en forma inocente e impersonal. Pareciera que lo que dice es palabra

de otro, de otros del presente y del pasado. El creador es sólo portador de la palabra en el tiempo y en el espacio concreto. Forjador de la imagen, del sonido y del sentido de la palabra poética, porque es un mensajero, un instrumento de la poesía, que es un hecho creador del espíritu. Tal proceso mitopoiético que se da en la cultura, pero que también es descrito por R. Kaës (2010) en la clínica del psicoanálisis grupal, emana del aparato psíquico, se origina y desarrolla en sus funciones intermediarias en acción para elaborar y sublimar las pulsiones básicas y transformarlas por la palabra, en la palabra y con la palabra en los profundos significados compartidos por el patrimonio común del lenguaje, en una sociedad que los recibe y comprende, los incorpora a su caudal de obras de creación y las conserva para transmitir las al futuro. Aplicada esta conceptualización por J. Mercado (2006) en nuestro ámbito en su aportación teórica a la elucidación de la forma de trabajo de lo imaginario en la formación y consistencia de los vínculos en el psiquismo.

El depósito de imágenes o imaginario es la instancia intermediaria entre lo intra y lo intersubjetivo. Es el lugar (tópico) de la significación, de la creación de significados a través de los procesos originario, primario y secundario de los aparatos psíquicos individuales en un contexto de significación del

imaginario colectivo o social. Tal proceso complejo se desarrolla en el preconsciente del sujeto. Lo imaginario en operación a través del preconsciente en los aparatos psíquicos de los sujetos singulares, accede a la intersubjetividad, la construye y la pone a funcionar mediante la función intermediaria de la mitopoiesis, esto sucede en el grupo que comparte fantasías o material onírico en su actividad. Lo intersubjetivo, así en operación, en su acción integradora y transformadora es un proceso central en lo conocido como hecho relacional de la vida social y comunitaria. Las obras de creación artísticas son recursos mediadores que expresan profundos mensajes de la vida subjetiva y relacional de su creador, pero también del otro que comparte y comprende la obra.

A las preguntas esenciales sobre Juan Rulfo ¿cómo ha sido capaz de transformar el dolor de su temprana orfandad?, ¿cómo vivió su separación del núcleo familiar de origen y su desplazamiento necesario del terruño para incrustarse en un mundo que, a través de la lectura en la biblioteca de un cura, nutriera su lenguaje para expresar con palabras la descripción de las poderosas imágenes vivientes en su memoria?, intentaremos formular respuestas hipotéticas que, por otra parte, ya han sido escritas por diversos observadores y escritores. Hemos de considerar en este trabajo que la obra de creación es una afirmación del hombre contra la muerte. Aunque de la muerte proceda y del dolor sea triste lamento.

Sigmund Freud siempre se sintió atraído por el poder creador de los artistas, es especial de los poetas. Expongo aquí, por su pertinencia, una cita del maestro en su trabajo *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911). Dice Freud:

El artista es, originalmente, un hombre que se aparta de la realidad porque no se resigna a aceptar la renuncia a la satisfacción de los instintos por ella exigida en primer término, y deja libres en su fantasía sus deseos eróticos y ambiciosos. Pero encuentra el camino de retorno desde este mundo imaginario a la realidad, constituyendo con sus fantasías, merced a dotes especiales, una nueva especie de realidades, admitidas por los demás hombres como valiosas imágenes de la realidad. Llega a ser así realmente, en cierto modo, el héroe, el rey, el creador, o el amante que deseaba ser, sin tener que dar el enorme rodeo que

Detalle de mural en el Mercado Abelardo L. Rodríguez



supondría la modificación real del mundo exterior a ello conducente. Pero si lo consigue es tan solo porque los demás hombres entrañan igual insatisfacción ante la renuncia impuesta por la realidad y porque esta satisfacción resultante de la sustitución del principio del placer por el principio de la realidad es por sí misma una parte de la realidad.

Don Juan Rulfo era un hombre poco sociable. Se apartaba de las grandes fiestas, los homenajes suntuosos, los reconocimientos públicos, las fotografías a su persona y las lecturas en voz alta. Sin embargo, como ser humano, tenía sus aspiraciones y necesidades. Las descripciones de ambientes y de personajes en sus obras, en particular en *Luvina*, son

imágenes verbales de la desolación y la orfandad. Ha logrado mostrar la realidad miserable y la vida humana hundida en la pobreza con descripciones crudas y directas, pero no carentes de belleza poética. Al hacerlo nos proporciona un goce que refuerza en imágenes captadas fotográficamente e impresas para contemplar repetidamente o para siempre la ruina, la decadencia, el deterioro de las cosas y la naturaleza, pero ese proceso ineludible por donde marcha la muerte es transformado en expediente portador de belleza que ya no es pasto de la destrucción porque es fija y perdurable como el afán de eternidad de la lucha contra la muerte.

Dice Nuria Amat, (2005) “Para Rulfo fotografiar es escribir dos veces. Porque lo que importa para Rulfo fotógrafo no es la imagen, sino el hecho, la experiencia vital. Las fotos son la parte oculta del relato. El secreto del estilo literario de Rulfo es el ojo que ve, la mirada fotográfica que habla”. (Citada en García Bonilla, R. *Un tiempo suspendido. Cronología de la vida y obra de Juan Rulfo* (2008).



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Amat, N. (2005). *Un viaje al revés*. Citada en García Bonilla R. (2008) "Un tiempo suspendido". Cronología de la vida y la obra de Juan Rulfo. Conaculta: México.

Anzieu, D. Coordinador (1978). *Psicoanálisis del genio creador*. Hacia una metapsicología de la creación. Editorial Vancú: Buenos Aires.

García Bonilla R. (2008). *Un tiempo suspendido*. Cronología de la vida y obra de Juan Rulfo. Conaculta. El centauro. México.

Guillaumin, J. (1978). *La creación artística y la elaboración consciente de lo inconsciente con consideraciones particulares sobre la creación poética*. En Anzieu, D y otros "Psicoanálisis del genio creador". Editorial Vancú: Buenos Aires.

Freud, S. (1908{1907}). *El creador literario y el fantaseo*. Amorrortu editores: Buenos Aires. T. IX.

Freud, S. (2005{1911}). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Amorrortu editores. Buenos Aires. T.XII.

Jung, C.G. (1977). *Símbolos de transformación*. Editorial Paidós: Buenos Aires.

Kaës, R. (2010) *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu, editores. Buenos Aires.

Mercado, V.J. (2006). *El imaginario y los vínculo*. En: Kaës, Fernández, Mercado, Vallejo y Solís "Entre lo uno y lo múltiple" Grupo y psicoanálisis. Editorial universitaria. Universidad de Guadalajara: México.

Rulfo, Juan (2017) *Luvina de "El llano en llamas"*. Editorial RM: México.

Ruitembeek, H. M. (1975). *Psicoanálisis y literatura*. Fondo de Cultura Económica: México.

CUENTOS INFANTILES: SEMILLAS DE IMAGINACIÓN Y VALORES

Carolina Alicia Rangel Serralde

*Un niño que lee será un adulto que piensa; Un niño
que escucha cuentos será un adulto capaz de
comprender el corazón de los demás*



Imagen Mysticsartdesign en Pixabay

Introducción

Desde tiempos remotos, los cuentos infantiles han acompañado el crecimiento de la humanidad como pequeñas luces que iluminan el camino de la infancia. Mucho antes de que existieran las pantallas, los libros ilustrados o las plataformas digitales, las historias viajaban de generación en generación por medio de la palabra. Cada relato era una semilla depositada en la imaginación de los niños; una semilla que, con el paso del tiempo, germinaba en forma de creatividad, sensibilidad, pensamiento crítico y principios éticos.

Con frecuencia, se considera que los cuentos infantiles cumplen únicamente la función de entretener; sin embargo, esta idea reduce el enorme valor educativo, cultural y emocional que poseen. Detrás de cada personaje, cada conflicto y cada desenlace existe una enseñanza que ayuda a los niños

a comprender el mundo, reconocer emociones, distinguir entre el bien y el mal e, incluso, desarrollar habilidades para convivir con los demás. Los cuentos constituyen un puente entre la fantasía y la realidad, pues permiten que los pequeños interpreten situaciones complejas mediante símbolos accesibles para su edad.

El origen de los cuentos infantiles

Los cuentos infantiles poseen un origen mucho más antiguo que los libros. Durante miles de años fueron relatos orales transmitidos entre generaciones. Cada pueblo conservó historias que explicaban el mundo, enseñaban normas de convivencia o advertían sobre los peligros de la vida.

Uno de los primeros grandes narradores fue Esopo, quién vivió aproximadamente en el siglo VI antes de Cristo. Sus famosas fábulas utilizaron animales que

hablaban para enseñar virtudes como la prudencia, la honestidad y la humildad. Desde entonces, quedó demostrado que una historia puede enseñar más que un largo discurso.

Muchos siglos después, en 1697, Charles Perrault (2017) publicó *Cuentos de mamá Oca*, obra considerada el inicio de la literatura infantil moderna. En ella aparecieron relatos inmortales como *Caperucita Roja*, *La Cenicienta*, *La Bella durmiente* y *El gato con botas*. Estas historias, aunque hoy parecen dulces, originalmente eran advertencias sobre los riesgos de la ingenuidad, la desobediencia o la ambición.

En el siglo XIX, los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm (2015) recorrieron pueblos alemanes recopilando cuentos tradicionales para evitar que desaparecieran con el paso del tiempo. Gracias a ellos, sobrevivieron historias como *Blancanieves*, *Hansel y Gretel* y *Rapunzel*.

Casi al mismo tiempo, Hans Christian Andersen (2012) decidió crear cuentos completamente originales. Obras como *El patito feo*, *La sirenita* y *El soldadito de plomo* demostraron que la literatura infantil también podía hablar de la tristeza, el sacrificio, la esperanza y el amor.

Bruno Bettelheim (1976) afirmó que los cuentos de hadas en Psicoanálisis de los cuentos de Hadas ofrecen al niño recursos simbólicos para enfrentar sus miedos y comprender sus conflictos internos. En sus palabras: “El niño necesita muy especialmente que se le den sugerencias en forma simbólica acerca de cómo debe tratar con dichos problemas y avanzar con seguridad hacia la madurez.”

Esta afirmación demuestra que los cuentos no sólo narran aventuras imaginarias; también representan los desafíos que todo ser humano enfrenta durante su crecimiento. Los personajes simbolizan emociones, valores y decisiones que permiten al lector identificarse y aprender de ellas.

De igual manera, Gianni Rodari (2017) sostenía que la imaginación constituye una herramienta indispensable para formar personas libres y creativas; en su obra *Gramática de la fantasía*, explica que la creatividad no es un lujo reservado para artistas, sino una capacidad necesaria para resolver problemas, comprender la realidad y construir una sociedad más humana. Desde esta perspectiva, los cuentos infantiles funcionan como laboratorios de imaginación

donde cada historia fortalece la capacidad de pensar, crear y descubrir nuevas posibilidades.

La importancia de este tema resulta especialmente significativa en la actualidad. En una época caracterizada por la rapidez de la información y el predominio de los dispositivos electrónicos, dedicar tiempo a la lectura compartida representa una oportunidad para fortalecer los vínculos familiares, estimular el lenguaje y desarrollar la inteligencia emocional. Leer un cuento implica mucho más que pasar páginas; significa abrir una ventana hacia otros mundos mientras se construyen herramientas para comprender el propio.

Por ello, este ensayo sostiene que los cuentos infantiles constituyen uno de los recursos educativos y literarios más importantes durante la primera infancia, ya que favorecen el desarrollo cognitivo, emocional, lingüístico, social y moral de los niños. Asimismo, promueven la imaginación, fortalecen el pensamiento crítico y contribuyen a la formación de ciudadanos sensibles, responsables y capaces de convivir en una sociedad basada en el respeto y la empatía.



Imagen Betidraws en Pixabay

Analizar su importancia permite reconocer que detrás de cada historia, aparentemente sencilla, existe un poderoso recurso didáctico capaz de sembrar valores que acompañarán a las personas durante toda su vida.

Guardianes de la cultura y la identidad

Cada pueblo transmite parte de su historia mediante relatos que sobreviven al paso del tiempo. Los cuentos tradicionales conservan costumbres, leyendas, formas de hablar, creencias y valores que fortalecen la identidad cultural. Gracias a ellos, nuevas generaciones conocen las raíces de su comunidad mientras desarrollan respeto hacia otras culturas.

La UNESCO ha señalado que la lectura durante la infancia constituye un elemento fundamental para preservar el patrimonio cultural y fortalecer la educación de calidad. Desde la antigüedad, padres, abuelos y maestros han utilizado los cuentos como una forma de transmitir conocimientos, costumbres y enseñanzas que permanecen vigentes hasta nuestros días.

Desarrollo

Los cuentos infantiles como el primer puente hacia el conocimiento

Antes de aprender fórmulas matemáticas o conceptos científicos, los niños descubren el mundo mediante las palabras. Cada cuento enriquece el vocabulario, mejora la capacidad para expresar

emociones e ideas. Los cuentos son los arquitectos del lenguaje.

Jean Piaget (1967) explicó que el desarrollo cognitivo ocurre conforme el niño interactúa con su entorno, mientras que Lev Vygotsky destacó que el lenguaje constituye la figura principal para construir el pensamiento. Ambas teorías respaldan la importancia de la literatura infantil dentro del proceso educativo.

Cada palabra escuchada durante un cuento es semejante a una pequeña piedra que, unida a miles de otras, termina construyendo el puente que conecta el pensamiento con la comunicación.

Historias como *El león y el ratón* enseñan que incluso los más pequeños pueden ayudar a los más fuertes; *Pinocho* muestra las consecuencias de la mentira; *La tortuga y la liebre* demuestra que la constancia supera a la arrogancia.

Los cuentos son pequeñas brújulas morales que orientan el corazón cuando todavía la experiencia resulta insuficiente para distinguir el camino correcto.

La infancia puede compararse con un jardín recién sembrado. Cada experiencia representa una gota de agua que alimenta el crecimiento del niño, mientras que los cuentos infantiles son semillas que florecen en forma de conocimientos, emociones y valores. Ninguna enseñanza permanece tanto tiempo en la memoria como aquella que fue aprendida mediante una historia.

Los cuentos constituyen una de las primeras manifestaciones literarias con las que entra en contacto un ser humano. Antes incluso de aprender a leer, los niños descubren el ritmo del lenguaje, la musicalidad de las palabras y la estructura narrativa gracias a los relatos que escuchan de padres, maestros o familiares. Esta experiencia favorece el desarrollo del vocabulario, la comprensión oral y la capacidad de atención.

Según UNESCO, el acceso temprano a la lectura fortalece las competencias comunicativas y promueve el aprendizaje a lo largo de toda la vida. La lectura compartida durante la infancia mejora la comprensión lectora, estimula el desarrollo cognitivo y fortalece el vínculo afectivo entre el adulto y el niño.

Desde esta perspectiva, cada cuento funciona como un pequeño mapa que guía al niño en la

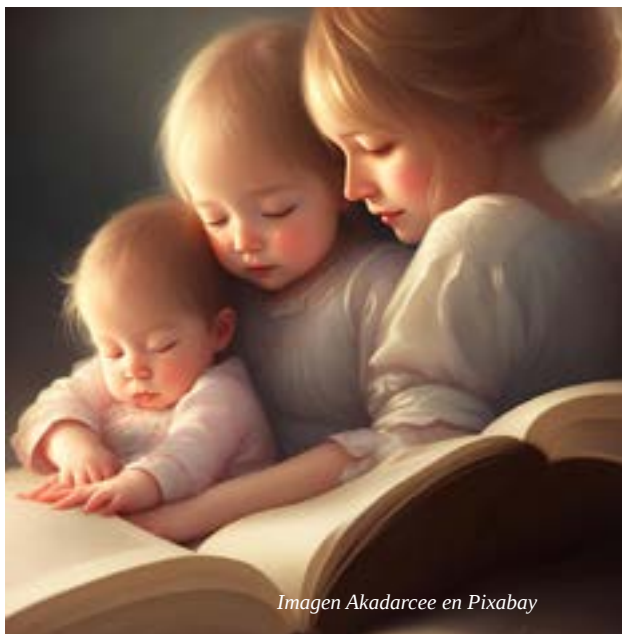


Imagen Akadarcee en Pixabay

exploración del mundo. Los personajes permiten conocer diferentes formas de actuar; los escenarios despiertan la curiosidad, mientras que los conflictos enseñan que toda dificultad puede resolverse mediante el esfuerzo, la solidaridad, la inteligencia o la perseverancia.

Este argumento demuestra que la exposición constante a los cuentos produce efectos positivos en el desarrollo integral de los niños. Cuando un menor escucha historias de manera frecuente, incrementa su vocabulario, mejora su capacidad de concentración y desarrolla mayor facilidad para expresar emociones e ideas. En consecuencia, obtiene material educativo fundamental para su desempeño escolar y social.

Además, los cuentos permiten comprender conceptos abstractos mediante situaciones concretas. Explicar el valor de la honestidad puede resultar complejo para un niño pequeño; sin embargo, cuando observa las consecuencias que experimenta un personaje al decir mentiras, comprende con mayor facilidad la importancia de actuar con sinceridad. Recordemos a Collodi (2015) en *Las aventuras de Pinocho*. Así, la literatura convierte las enseñanzas en experiencias emocionales difíciles de olvidar.

El desarrollo emocional a través de la identificación con los personajes

La educación no consiste únicamente en transmitir conocimientos; también implica enseñar a reconocer, comprender y regular las emociones.

María Montessori afirma que educar implica acompañar el desarrollo integral del niño respetando su naturaleza. Los cuentos cumplen precisamente esa función: permiten crecer emocionalmente mientras alimentan la imaginación.

Uno de los mayores aportes de los cuentos infantiles es su capacidad para ayudar a los niños a reconocer y gestionar sus emociones. Durante la infancia, sentimientos como el miedo, la tristeza, la alegría, la frustración o la esperanza suelen aparecer con intensidad y, muchas veces, el niño no cuenta con las palabras necesarias para expresarlos. En este contexto, los cuentos ofrecen un lenguaje simbólico que facilita la comprensión de la vida interior.

Cuando un niño se identifica con un personaje que enfrenta obstáculos, descubre que no está solo en sus temores. Si un héroe siente miedo

antes de entrar al bosque, si una princesa llora por la pérdida de algo valioso o si un animal pequeño logra superar una dificultad; el lector infantil entiende que las emociones forman parte de la experiencia humana y que pueden ser enfrentadas con valentía. Esta identificación favorece la empatía y el autoconocimiento.

Este aspecto puede explicarse mediante una analogía, ya que se establece una relación entre la vida del niño y la de los personajes del cuento. Así como los protagonistas atraviesan pruebas, también los niños enfrentan situaciones cotidianas como separarse de sus padres, adaptarse a la escuela, compartir con otros o superar una decepción. La historia se convierte entonces en un espejo simbólico que refleja sus propias vivencias.

Cuando un niño observa la generosidad de un personaje, comprende el valor de compartir; cuando presencia las consecuencias de la mentira, entiende la importancia de la honestidad; cuando descubre la perseverancia de un héroe, aprende que el esfuerzo permite superar obstáculos.

Además, los cuentos permiten nombrar emociones que, a veces, resultan difíciles de explicar. Un relato sobre un personaje que pierde a su amigo puede



Imagen Jossy Justino en Pixabay

ayudar a un niño a reconocer su tristeza; una historia en la que alguien supera un reto puede inspirarle confianza y un final feliz puede transmitir esperanza en momentos de incertidumbre. De esta manera, la literatura infantil no sólo entretiene, sino que también acompaña emocionalmente.

La psicología infantil ha demostrado que el desarrollo emocional es fundamental para la formación integral de la persona. Un niño que aprende a identificar lo que siente, tiene mayores posibilidades de regular su conducta, resolver conflictos y relacionarse de manera sana con los demás. Por ello, los cuentos cumplen una función esencial en la construcción de la inteligencia emocional en los primeros años de vida.

Los cuentos ofrecen un espacio seguro para experimentar miedo, tristeza, alegría, frustración y esperanza sin poner en riesgo al lector. A través de los personajes, los niños descubren que todas las emociones forman parte de la vida y que siempre existe una posibilidad de superar las dificultades.

La transmisión de valores mediante la narración

Los personajes infantiles no viven únicamente aventuras; también enfrentan decisiones morales.

Los cuentos infantiles también desempeñan un papel decisivo en la formación moral. A través de sus tramas, los niños aprenden que las acciones tienen consecuencias y que las decisiones éticas influyen como la maldad y la bondad son elementos que, aunque sencillos, transmiten principios fundamentales para la vida en sociedad.

En muchos relatos tradicionales, la generosidad, la honestidad, la valentía y la solidaridad aparecen como virtudes que conducen al bienestar mientras que la envidia, la mentira o el egoísmo generan problemas y sufrimiento. Aunque algunos cuentos clásicos pueden presentar visiones simplificadas del mundo, su valor radica en que ofrecen a los niños una primera aproximación a la reflexión moral.

Este razonamiento corresponde a una argumentación de causa y efecto, porque muestra que determinadas conductas producen consecuencias concretas dentro de la historia. Si un personaje ayuda a otro, recibe apoyo; si actúa con maldad, enfrenta dificultades; si persevera, alcanza su objetivo. El niño aprende así que sus propias acciones también tienen impacto en su entorno.

Imagen Cocoparisienne en Pixabay



Por ejemplo, cuentos como *Caperucita Roja*, *Los tres cerditos* o *El patito feo* transmiten enseñanzas sobre la prudencia, el esfuerzo y la aceptación de la diferencia. Aunque cada historia pertenece a un contexto distinto todas invitan a reflexionar sobre la importancia de actuar con responsabilidad y respeto. En este sentido, la literatura infantil se convierte en un recurso pedagógico que complementa la educación familiar y escolar.

Asimismo, los cuentos favorecen la construcción de valores colectivos. Al escuchar historias donde los personajes cooperan para resolver problemas, los niños comprenden que la convivencia depende del apoyo mutuo y del reconocimiento del otro. La lectura compartida, además, refuerza estos valores, porque crea un espacio de diálogo en el que el adulto puede preguntar, explicar y orientar al niño en la interpretación de la historia.

La imaginación como motor de creatividad y pensamiento crítico

Otro de los grandes aportes de los cuentos infantiles es el estímulo de la imaginación. Lejos de ser una facultad secundaria, imaginar constituye una forma de pensamiento que permite crear, anticipar, resolver y transformar. Un niño que imagina no solo inventa mundos fantásticos; también desarrolla la capacidad de encontrar soluciones originales a los problemas de la vida cotidiana.

Los cuentos abren la puerta a universos donde los animales hablan, los objetos cobran vida y lo imposible se vuelve posible. Esta libertad narrativa despierta la curiosidad y anima al niño a formular preguntas, establecer relaciones y construir significados propios. Así, la imaginación no se limita a la fantasía, sino que se convierte en una base para el aprendizaje y la innovación.

La imaginación constituye uno de los mayores tesoros de la infancia. Gracias a ella, un bosque puede transformarse en un reino encantado, un árbol puede convertirse en el hogar de un sabio búho y una pequeña luciérnaga puede iluminar el universo entero.

Albert Einstein (1988) es asociado con varias frases sobre la importancia de la imaginación. La más conocida es: "La imaginación es más importante que el conocimiento. Porque el conocimiento es limitado, mientras que la imaginación abarca el mundo entero, estimulando el progreso y dando origen a la evolución."

Los cuentos infantiles alimentan esta capacidad creadora porque permiten que el niño construya

imágenes mentales, formule hipótesis y descubra posibilidades infinitas. Cada historia es una puerta abierta hacia mundos donde todo parece posible, pero donde también existen reglas, consecuencias y aprendizajes.

La imaginación funciona como las raíces invisibles de un árbol: aunque permanecen ocultas, sostienen toda la fortaleza del futuro.

Gianni Rodari (2017) defendía precisamente esta idea al afirmar que la creatividad debe cultivarse desde la infancia. Para él, la fantasía no era una evasión de la realidad, sino una manera de comprenderla mejor. Desde esta perspectiva, los cuentos infantiles ayudan a formar mentes flexibles, capaces de pensar más allá de lo evidente y de imaginar alternativas frente a los desafíos.

Este planteamiento se apoya en la opinión de un reconocido teórico de la literatura infantil. Rodari (2017) sostiene que la imaginación es un medio educativo esencial, y su postura refuerza la idea de que los cuentos no deben verse como simples pasatiempos, sino como instrumentos de formación intelectual.

Aunado a ello, la imaginación favorece el pensamiento crítico. Cuando un niño escucha un cuento, no solo recibe información; también interpreta, compara y evalúa lo que sucede. Puede preguntarse por qué un personaje actuó de cierta manera, qué habría hecho él en su lugar o si el final pudo ser distinto. Estas preguntas estimulan la reflexión y la capacidad de análisis desde edades tempranas.

El valor social de la lectura compartida

Los cuentos infantiles no solo benefician al niño de manera individual, sino que también fortalecen los lazos sociales. La lectura en familia o en el aula crea momentos de encuentro en los que se comparte tiempo, atención y afecto. En una sociedad donde muchas veces predominan la prisa y la dispersión, leer un cuento juntos se convierte en un acto de comunicación profunda.

Cuando un adulto lee a un niño, no sólo le transmite palabras; también le ofrece seguridad, cercanía y acompañamiento. El tono de voz, las pausas, las preguntas y las reacciones compartidas convierten la lectura en una experiencia afectiva que deja huella. De esta manera, el cuento se transforma en un puente entre generaciones.



Incluso, la lectura compartida favorece la convivencia escolar. En el aula, los cuentos pueden utilizarse para dialogar sobre la amistad, el respeto, la diversidad y la resolución pacífica de conflictos. Los niños aprenden a escuchar opiniones distintas, a expresar sus ideas y a valorar el enfoque de los demás. Así, la literatura contribuye a formar comunidades más empáticas y participativas.

Este efecto social demuestra que los cuentos infantiles no pertenecen únicamente al ámbito privado de la familia, ni al espacio exclusivo de la escuela. Su influencia se extiende a la vida comunitaria, porque ayudan a construir ciudadanos capaces de comprender al otro y de actuar con responsabilidad en sociedad.

Pensamiento crítico en un mundo digital

Vivimos rodeados de pantallas, información inmediata e inteligencia artificial. Sin embargo, ninguna tecnología puede reemplazar el ejercicio intelectual que produce una buena historia. Mientras los dispositivos suelen ofrecer respuestas rápidas, los cuentos enseñan a formular preguntas, analizar decisiones, comprender diferentes puntos de vista y reflexionar sobre las acciones humanas.

Precisamente porque vivimos en una sociedad acelerada, los cuentos infantiles resultan hoy más necesarios que nunca. Representan un espacio de pausa donde la imaginación puede respirar y el pensamiento crítico puede desarrollarse sin prisas.

Aunque algunos consideran que los videojuegos o las plataformas digitales sustituyen la literatura infantil, ambos recursos pueden coexistir. La tecnología informa; los cuentos transforman.

Es cierto que muchos recursos digitales resultan atractivos para los niños y ofrecen experiencias interactivas. También es verdad que algunos cuentos clásicos contienen estereotipos propios de la época en que fueron escritos. Sin embargo, estas limitaciones no disminuyen su valor educativo. Al contrario, brindan oportunidades para dialogar, cuestionar ideas y enseñar pensamiento crítico. Un buen mediador –padre o docente– puede contextualizar esas historias y convertirlas en herramientas para analizar los cambios sociales.

Por ello, más que abandonar los cuentos, la tarea consiste en seleccionarlos cuidadosamente y complementarlos con obras contemporáneas que reflejen la diversidad y los valores actuales.

Conclusión

Los cuentos infantiles son mucho más que relatos breves destinados al entretenimiento y más que páginas ilustradas. Son semillas silenciosas que, al caer en el terreno fértil de la infancia, germinan en forma de imaginación, lenguaje, sensibilidad, razonamiento analítico y valores.

Cada historia narrada antes de dormir, cada aventura compartida en un salón de clases y cada personaje que acompaña la niñez deja una huella



Imagen Jossy_Justino en Pixabay

invisible que perdura durante toda la vida. Tal vez los niños olviden el color de un libro o el nombre de un personaje, pero jamás olvidarán aquello que una historia les hizo sentir.

Educar mediante cuentos significa sembrar esperanza. Significa construir ciudadanos capaces de comprender al otro, de respetar las diferencias, de imaginar soluciones y transformar la realidad con humanidad. Como escribió Gianni Rodari, la fantasía no es un lujo, sino una necesidad del pensamiento. Mientras exista un niño dispuesto a escuchar una historia, siempre existirá la posibilidad de construir un mundo más justo, más sensible y más humano.

Constituyen instrumentos fundamentales para el desarrollo integral de los niños, ya que estimulan la imaginación favorecen la inteligencia emocional y transmiten valores esenciales. Este ensayo ha demostrado que los cuentos funcionan como un primer puente hacia el conocimiento, como un espacio para reconocer emociones, como un medio para aprender valores y como un motor de creatividad. Su importancia radica en que convierten la

enseñanza en experiencia, la fantasía en aprendizaje y la palabra en formación humana.

En una época dominada por la inmediatez tecnológica, recuperar el hábito de leer cuentos a los niños representa una necesidad educativa y afectiva. No se trata sólo de preservar una tradición literaria, sino de ofrecer a las nuevas generaciones un recurso capaz de fortalecer su sensibilidad, su pensamiento y su capacidad de convivir con los demás.

Importante es fomentar la lectura de cuentos infantiles debe ser una tarea compartida por familias, docentes y sociedad en general. Cada cuento leído es una semilla sembrada en la mente y en el corazón de un niño; una semilla que, con el tiempo, puede florecer en creatividad, empatía, sabiduría y humanidad.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Andersen, H.C. (2012). *Cuentos completos*. Alianza Editorial.

Bettelheim, B. (1976). *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*.

Collodi, C. (2015). *Las aventuras de Pinocho*. Penguin Clásicos.

Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Síntesis.

Editorial Crítica.

Einstein, A. (1988). *Ideas y opiniones*. Antonio Bosch.

Esopo. (2018). *Fábulas completas*. Editorial Gredos.

Grimm, J. & Grimm, W. (2015). *Cuentos de la infancia y del hogar*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1812).

Montessori, María. (2013). *La mente absorbente del niño*. Diana. (Obra original publicada en 1949).

Perrault, C. (2017). *Cuentos de mamá Oca*. Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1697).

Piaget, J. (1977). *La formación del símbolo en el niño*. Fondo de Cultura Económica.

Rodari, G. (2017). *Gramática de la fantasía*. Planeta. (Obra original publicada en 1973).

Vygotsky, L. S. (2009). + Akal. (Obra original publicada en 1930).

Análisis de Ojos bien cerrados de Kubrick

Conversatorio

Participantes

Xavier Sandoval / José Luis Talancón



En este conversatorio Xavier Sandoval y José Luis Talancón analizan la última película de Stanley Kubrick, *Ojos bien cerrados*, basada en la novela *Traumnovelle* (en español, *Relato soñado*) del médico y escritor Arthur Schnitzler.

Xavier Sandoval inicia el diálogo destacado lo revelador del título, haciendo una alusión directa a cuando se quieren o no ver las cosas: “Kubrick con su genialidad hace un acercamiento de lo que uno quiere, puede o no puede ver. Y en este juego onírico, real, nos presenta precisamente una dinámica donde podemos entrar a los elementos más profundos de nuestro psiquismo y al mismo tiempo que está inserto en una realidad de un matrimonio”

José Luis Talancón, por su parte, expone: “Podríamos hacer un arco en el tiempo desde *Madame Bovary* hasta Nicole Kidman (coprotagonista de la película), pasando precisamente por el autor de esta novela y por Sigmund Freud, en el sentido de que hay un

descubrimiento del placer sexual de la mujer. Es un descubrimiento muy reciente en la vida moderna porque está ligado precisamente al papel histórico que se había resguardado a la mujer en la vida cultural y simbólica de Occidente. Es decir, hay, en el común denominador de la antigüedad y la modernidad, el lento ascenso de la presencia de la mujer en la vida, en la vida simbólica y en la vida cultural. Siempre la mujer fue parte de un mundo dominado por eh la falocracia y el patriarcado, el reconocimiento de que la mujer tiene el placer de conocer el orgasmo y el poder de generar el erotismo e incluso llegar a plantear la contradicción entre erotismo y pornografía, pues es una de las grandes contradicciones que, justamente, Kubrick va a cuidarse de no caer más allá de esa fuerza erótica que desata el personaje de Nicole Kidman”.

“Estamos hablando de efectivamente una intención de Kubrick de retomar una de sus líneas críticas a las sociedades modernas respecto a esa

incapacidad para conocer, para tratar el sexo con mucho mayor libertad”, añade.

En el mismo tenor, Xavier Sandoval expone como los celos desatan la trama: “Ella le cuenta una anécdota aparentemente insignificante, donde en una ocasión tuvo únicamente una conexión de miradas con un hombre que era un marino. Todo lo que pasó fue una conexión de miradas, pero que él la va a interpretar como una probabilidad de que sí tuvo el acercamiento, porque por algo se lo contó y además eso es el punto principal, haya pasado o no haya pasado, ella ha tenido contacto con el otro. Ella le afirma que nada más fue una mirada, pero sobre todo lo que me parece muy importante aquí es el juego emocional de la intención. En el momento en que ella decide, en el momento de enojo y de celos, decirle eso a él, eso es precisamente instalar entre ellos una mirada, una postura agresiva que acaba precisamente haciendo que el doctor Herbert, en la película, acabe impactado por el relato”.

Explica: “No pasó nada sexual, solamente fue una mirada. Pero el relato, lleno de enojo y de perversión, genera un impacto donde esa mirada se convierte en todo lo que puede pasar precisamente cuando la pareja, en el momento de enojo, le dice precisamente todo eso que aparentemente sólo era una mirada. Ahí se instala en él un mecanismo emocional donde, aunque no haya pasado nada, el hecho de que se lo diga en ese momento es lo que en psicoanálisis diríamos que es un paso al acto. El acto no es que haya tenido una infidelidad sexual, el acto es que se lo haya dicho en ese momento, lo que ella fantaseó; porque, además, le comenta que en esa fantasía de las miradas que tuvo con él, dice que en ese momento hubiera podido irse con él y no le hubiera importado ni su matrimonio ni nada del futuro. Los dos entran ya en esta dinámica donde estalla la guerra. Esa escena marca el inicio de los procesos inconscientes de fondo que se conectan con los aspectos más agresivos, frustrantes y que los llevan a que el vínculo sea atentado por ellos mismos. Ellos mismos atentan su vínculo al momento de que instalan este juego que ya es perverso. Ojo, es perverso sin actuación, con la pura expresión de esa fantasía. En ese momento se instala todo ese mecanismo que, posteriormente, va a hacer que él cuando sale a la calle esté ya instalado en ese malestar”.

Siguiendo la misma ruta, José Luis Talancón glosa: “Cuando él sale a caminar a la casa del difunto que acaba de morir, él ya está echando a andar toda una maquinaria, toda una dinámica psíquica de las puras palabras que están generando imágenes poderosísimas en su cabeza que, insisto, le desatan celos, pero también le desatan lívido. Ahí es muy interesante esa doble situación que él va a generar porque es un hecho que él quiere cumplir esa promesa de que esa noche ya... habiendo roto. Al haber entrado esa llamada en el momento preciso, ya hay una separación y entonces entran a ese juego perverso que le impide a él darse cuenta de que es sólo su cabeza la que está desarrollando todo ese imaginario de posibilidad que pudo haber sido lo que no fue y que simplemente ella se lo planteó como una forma de provocarlo”.

Talancón expone como una serie de llamadas van salvando al doctor, a su vez que, incluso, una mujer da la vida por él, aunque mediáticamente se manejará como sobredosis: “Es un juego interesantísimo en el que hay un dejar ir la realidad ficticia, transformando la misma realidad, pero que se está





metiendo cada vez más hondo, pero que tiene estos momentos de salvación con esa llamada y esa salvada de la segunda mujer ya en plena reunión”.

“Es una constante llamada a esta situación en la que el sexo es una mercancía muy poderosa, que está presente de manera muy inconsciente porque es forma parte de la incapacidad para reconocer el poder de la sexualidad, que obviamente pasa por el poder del dinero, desde el principio de la historia, desde de la historia humana. Es justo el tema que quiere plantear Kubrick en el sentido de que la realidad está cada vez más complicada por la incompreensión de la conciencia histórica de lo que es esa fuerza de la biología y de la naturaleza, que la vida se abre camino precisamente a partir de la sexualidad reproductiva. Entonces, a partir de ahí, ya hay un juego de contradicciones entre la institución y la norma contra la fuerza biológica del deseo, más allá de lo que es la institución familiar. Entonces, obviamente, crea una psique de culpa tremenda”.

Pasando a los juegos de poder, Xavier Sandoval resalta: “Sociedades secretas de gente muy rica que hace una vida aparte, prohibida, donde se permite los excesos y nadie más puede entrar, solamente los que pertenecen a la elite. Y el otro es el juego de la máscara, la máscara que ha estado en muchas partes representado como un punto de referencia como en Venecia para el carnaval, en las luchas en caso de nosotros, nuestros chinelos, las famosas máscaras africanas, vemos que la máscara ha representado siempre un lugar muy interesante y aquí hay una conexión muy importante con Jung. Carl Gustav Jung habla precisamente de que la máscara es esa personalidad oculta de un actor. Máscara es lo que representaba un actor cuando un personaje iba a

representar determinada personalidad. Entonces, para Jung, máscara sería todo aquello que nosotros en la cotidianidad hacemos para ocultar nuestro verdadero yo, nuestros temores, contradicciones, insuficiencias, que él le llama la sombra del humano. A través de la máscara, llevamos nuestros papeles, en este caso mío de médico, tuyo de académico, cada quien el rol que tiene de dentro de la vida y que decía Jung que si uno nada más se dedica a tender ese rostro, como es su perfil profesional, su perfil social, está muy lejano de conocerse en la sombra. Entonces, ya para Jung, la máscara representaba la forma en que uno no se expone ni se cuestiona a sí mismo en lo profundo en su sombra, en sus partes menos perfectas o menos deseables socialmente, pero que son parte de uno. Y lo interesante de este juego de máscaras en la película es, precisamente,



que es en este caso sería la máscara sobre la máscara”.

Evoca a la mujer presuntamente sacrificada, narrando cuando uno de los de la elite, lo ubica: “En la parte final, se cierra la pinza porque le dice ‘No te preocupes, ella se murió por intoxicación, no ha pasado nada, la vida sigue, tú lo sabes’. Se coloca en ese lugar de elite y de referencia, porque además él ahora, Tom Cruice, que está amenazado por la gente que está precisamente en la fiesta, pues también en un sentido de sobrevivencia está sujeto al poder de él. Entonces, es aparentemente un acercamiento afectuoso para que se relaje, pero en realidad es para decirle: ‘Mira, tú estás aquí para servirnos. Cuando yo lo necesite, tú me vas a servir como médico y por eso te tengo cerca, pero te tengo bajo las manos porque aunque yo no te lo voy a decir, implícitamente, pero te estoy diciendo que sí hay todo un juego ahí’”.

Cita a Freud para quien no era desconocido el autor del libro que germinó el film: “‘El horror con que, entre los primitivos, el marido esquiva la desfloración haya su justificación plena en esta reacción hostil’. Y después habla de esos matrimonios, precisamente, que están aparentemente muy bien después de muchos años, pero que sigue con el problema que estábamos nosotros comentando acerca del tabú de la virginidad en este texto y dice lo siguiente: ‘Ahora



bien, es interesante que, en calidad de analistas, encontremos mujeres en quienes las reacciones contrapuestas de servidumbre y hostilidad hayan llegado a expresarse permanencia en estrecho, en enlaces recíprocos. Hay mujeres que parecen totalmente distanciadas de sus maridos, a pesar de lo cual son vanos sus esfuerzos para desasirse de ellos’. Y esto en relación directa a lo que ya comentábamos en la plática final entre ellos. ‘Toda vez que intentan dirigir su amor a otro hombre, se interpone la imagen del primero a quien ya no aman. En tales casos, el análisis enseña que esas mujeres dependen como siervas de su primer marido, pero ya no por ternura. No se liberan de él porque no se han consumado su venganza en él y en los casos más acusados la moción vengativa ni siquiera ha llegado a su conciencia’.



Lo invitamos a profundizar en el conversatorio entero en

<https://www.youtube.com/watch?v=aiWHAeKEb9A>

Análisis de Ojos bien cerrados de Kubrick y su novela de referencia “Relato soñado” de Schnitzler

Canal Energeia & Entelequia (2026)

<https://www.youtube.com/@energeiaentelequiacompleji4>

Ojos bien cerrados / Director: Stanley Kubrick / Guión: Stanley Kubrick y Frederic Raphael / Año: 1999/ Duración: 159 minutos / País: Reino Unido.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE TEXTOS EN **energeia & entelequia**

NORMAS GENERALES

El colaborador, al ofrecer su texto a Energieia & Entelequia, declara que el texto es original y que no se ha presentado en otro medio. Las colaboraciones serán seleccionadas en cada número por su importancia para la comunidad científica dedicada a la salud mental y, particularmente, al psicoanálisis. Se dará preferencia aquellos trabajos cuya temática se acerque más a la teoría psicoanalítica de grupo.

Si el autor desea incluir imágenes propias en su texto, podrá hacerlo, siempre y cuando no haya un tercero como titular de los derechos de autor de estas. Deberán estar en alta resolución.

El título deberá ser conciso e informativo del trabajo, nombre y apellido (s) de cada autor; en caso de haberla, nombre de la institución en donde se realizó el trabajo; nombre, correo electrónico y dirección del autor responsable.

Formato del trabajo

El formato del texto deberá ser doc, docx (Word) o rtf.

Abajo del título, deberá aparecer el nombre del autor.

Se deberá incluir, en no más de 25 palabras, una síntesis curricular del autor.

En caso de estar dividido en capítulos, el título de cada uno de estos deberá aparecer en negritas.

Las citas y referencias bibliográficas deberán hacerse en formato APA.

Las tablas y/o gráficas deberán estar en formatos pdf, jpg, tiff, o png, en alta resolución.

En caso de que el texto requiera de una infografía (texto no lineal), se deberán incluir indicaciones claras de la distribución de la información y el tipo de imágenes a utilizar.

La información para cuadros deberá ser clara y específica en cuanto a la distribución de la misma.





CRITERIOS EDITORIALES ENSAYOS

Deberán ser textos originales (no publicados), cuya extensión total no supere las dos mil palabras ni sea inferior a las trescientas.

Título

Contenido

Desarrollo de la idea y conceptos de forma clara y sustentada. Si bien, no requieren de toda la estructura de un artículo formal, sí debe reflejar el dominio del tema por parte del autor. En caso de recurrir a alguna cita, se utilizará el formato APA.

Referencias

La bibliografía o referencias a otros documentos, no son obligatorias, deberán citarse al final del texto en formato APA.

CRITERIOS EDITORIALES ARTÍCULOS

Deberán ser textos originales (no publicados), cuya extensión total no supere las siete mil 500 palabras, ni sea inferior a las dos mil. Pueden presentar un tema original, innovador, o un enfoque novedoso sobre temas ya tratados.

De preferencia, incluirán las siguientes secciones:

Título

Resumen

Se presentará en un máximo de 110 palabras, se indicará el propósito de la investigación,

procedimientos, principales hallazgos y conclusiones relevantes.

Introducción

Debe de incluir antecedentes, planteamiento del problema, pertinencia, actualidad, importancia, profundidad, delimitación y el objetivo del trabajo. Puede incluirse la justificación como una sección aparte o bien formar parte de la introducción.

Metodología

(Obligatoria en trabajos cuantitativos, opcional en cualitativos, pero recomendable) Cuando se trate de trabajos con características principalmente cuantitativas se deberá incluir además la metodología implícita como una sección que contenga, material, método, una descripción de los sujetos incluidos en el estudio, mostrando sus características demográficas, los instrumentos o escalas de valoración utilizados, pruebas estadísticas para cada una de las variables consideradas, descripción detallada y clara sobre la manera en que se elaboró el trabajo, resultados en valores absolutos y los valores obtenidos en las pruebas estadísticas, así como los elementos necesarios que demuestren que los resultados son reproducibles.

Desarrollo

Incluye, explícita o implícitamente los métodos empleados, cuando no aparezca como sección, si la estructura del artículo así lo permite. Se enfoca, básicamente, en el desarrollo del tema a tratar, puede contar o no con subcapítulos. Debe hacer clara referencia a la o las teorías utilizadas y su relación con el objeto de estudio.

Conclusiones

Se incluirán los hallazgos, se contrastarán los resultados con información preexistente y con los objetivos e hipótesis que se plantearon en el trabajo. Puede incluir futuras consideraciones metodológicas para nuevos estudios. Se incluirán los resultados estadísticos, cuando existan tales.

Bibliografía

Deberá incluir todos los libros y documentos citados en formato APA.

*Nota, si el trabajo está bien estructurado, no necesariamente tendrá que incluir todos los puntos anteriores.

REVISIONES, RESEÑAS, REVISIONES Y ANÁLISIS DE OBRAS ACADÉMICAS O DE FICCIÓN.

Deberán ser textos originales (no publicados), cuya extensión total no supere las dos mil palabras ni, sea inferior a las trescientas, donde se analice una obra (académica, científica, filosófica, de ficción, etcétera); pueden enfocarse en un texto, película, montaje teatral, obra plástica u alguna otra forma de expresión humana.

Título

Contenido

Puede ser una síntesis o resumen de una obra científica o académica, aunque sería importante incluir el análisis o reflexión del colaborador. En caso de que el objeto de análisis este más dentro del campo de las artes, por ejemplo una novela o película, la colaboración deberá enfocarse en el análisis y/o la reflexión.

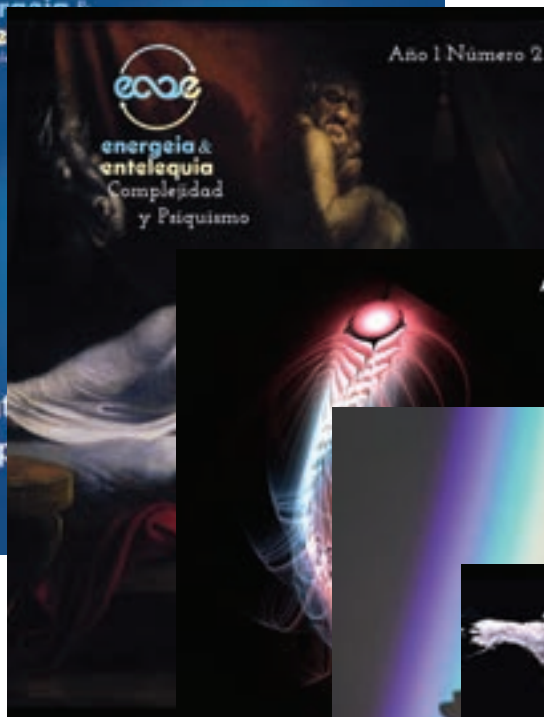
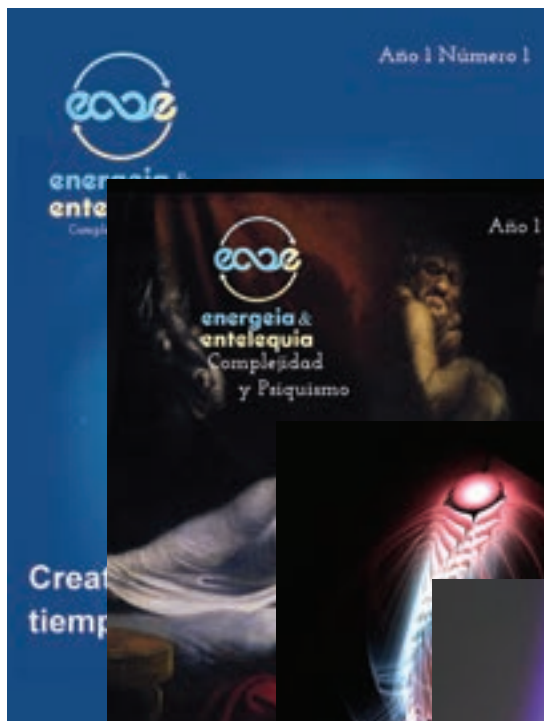
Referencias

Al final del texto se deberá incluir la referencia que permita localizar la obra a la que se hace referencia. No es indispensable utilizar más bibliografía que dicha obra; sin embargo, si el colaborador lo considera necesario, puede incluir otras referencias al final del texto en formato APA. energeia

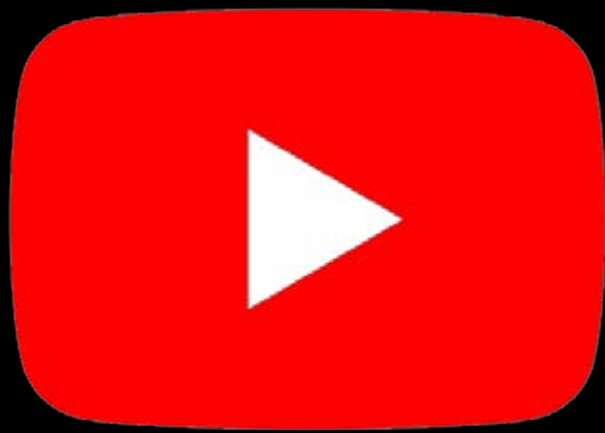
Atentamente

Comité Editorial





<https://www.youtube.com/@energeiaentelequiaCompleji4>



**energeia &
entelequia**